



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA,
DESARROLLO HUMANO Y RURALIDAD.**

Investigación empírica y exploratoria focalizada en
comunidades rurales de la Provincia de Malleco,
IX Región de la Araucanía.

Tesis para optar al título de sociólogo.

Juan Cristóbal Moreno Crossley

Profesor Guía:

Raúl Urzúa F.

Santiago de Chile,

Abril de 2005

AGRADECIMIENTOS:

A **Helvia**, mi mujer, y a **Antonia**, nuestra pequeña y queridísima fuente de vulnerabilidad sociodemográfica; a mi familia, *of course...* a mi **Madre**, al **Flaco**, al **Melchor**, a la **Cecilia** y a mis sobrinos, **Emilio** y **Martina**; a los **Bannister Moreno**, mi familia adoptiva, por su paciencia y confianza a toda prueba; a Don **Raúl Urzúa** y **Jimena Orellana**, por atender a mi insistencia y ayudarme a lo largo de todo el proceso de desarrollo de este proyecto; a **Roberto Rodríguez**, amigo e (in)mejorable colaborador en la investigación; a **Jorge Rodríguez**, de quien aprendí a trabajar, y a toda la gente de **CELADE** que me acogió durante mis días de practicante; a todo el equipo del **Programa de Ciudadanía, Participación y Políticas Públicas** del **INAP** y, especialmente, a **Dante Castillo**, **Marcela Ferrer** y **Diego Palma**, que ayudaron a hacer más fácil mi tarea; a **Blidia Borgeaud** (Municipalidad de Ercilla), **Pedro Staub** (PRODESAL, Ercilla), **Roberto Fuentealba** (PRODER, Ercilla) y **Mauricio Contreras** (Departamento Social de la Municipalidad de Los Sauces) por la orientación y el apoyo logístico prestado para realizar el trabajo en terreno; a **José** y **Marisol**, que nos atendieron en esos magníficos días que pasamos en el *chateau* de Pailahueque; a **Ricardo Rodríguez** (INE), por su preocupación y buenas artes; a todas las familias de **Ercilla** y de **Los Sauces** que tuvieron la generosidad de recibirnos en sus hogares y a todos quienes participaron y/o colaboraron en la realización de esta investigación; y, por cierto, a los amigos y compañeros de siempre: **Roberto**, **Paulina**, **Claudio**, **Camilo**, **Don Danilo**, **Harry** y **Jose**.

RESUMEN EJECUTIVO:

El presente proyecto se plantea como una investigación exploratoria que –desde una perspectiva sociológica de análisis- tiene por objetivo identificar y caracterizar los efectos específicos que la exposición a diversos factores de vulnerabilidad o riesgo sociodemográfico produce sobre comunidades rurales de la Provincia de Malleco (IX Región de la Araucanía), poniendo énfasis en describir las relaciones que se establecen entre tales efectos y el despliegue de estrategias individuales y/o colectivas que propician el fortalecimiento del desarrollo humano en el nivel local.

Para tal propósito, se intenta situar el análisis de indicadores demográficos convencionales y de discursos producidos por los propios individuos en el contexto de procesos localizados de desarrollo humano, utilizando un marco teórico de referencia construido en torno al concepto de vulnerabilidad sociodemográfica. Bajo dicho concepto se pretende agrupar a un variado conjunto de eventos, procesos o rasgos descritos principalmente por variables de población, que –según se juzga- dificultan la realización de proyectos comunitarios, domésticos e individuales y/o entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de distintos tipos de derechos ciudadanos (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001).

El proyecto contempla la realización de una investigación empírica (centrada en la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces, pertenecientes a la Provincia de Malleco, IX Región de la Araucanía) en la cual se analizará información cuantitativa y cualitativa. El foco de atención principal de la investigación está puesto en describir el potencial que las comunidades de base poseen para hacer de los atributos asociados a su población un activo social que contribuye a fortalecer de manera efectiva las capacidades de

respuesta y las habilidades de adaptación de los individuos, familias y otros colectivos humanos a distintas clases de riesgos sociodemográficos.

Este proyecto fue realizado con el apoyo del Fondo de Incentivo 2003-2004 del “Programa de Investigación en Ciudadanía, Participación y Políticas Públicas”, gestionado por el Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile y la Fundación Ford. Una primera versión del proyecto fue entregada al INAP en Mayo de 2004 en formato de documento de trabajo. La versión que aquí se presenta ha sido adaptada y ampliada para ajustarse a los requerimientos formales que exige una Memoria de Título.

INDICE DE CONTENIDOS:

	Página:
I. INTRODUCCION	1
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
II.I. Sesgos y limitaciones de los enfoques convencionales en el estudio de las relaciones entre la población y el desarrollo	3
II.II. El enfoque de la vulnerabilidad sociodemográfica y el estudio de las relaciones entre la población y el desarrollo en áreas rurales.....	10
III. OBJETIVOS	14
III.I. Objetivo general	14
III.II. Objetivos específicos.....	14
IV. JUSTIFICACIÓN	15
V. ANTECEDENTES RELEVANTES DEL PROBLEMA	18
VI. MARCO TEORICO	22
VI.I. Vulnerabilidad Sociodemográfica	22
VI.II. Comunidad Local.....	28
VI.III. Ruralidad	30
VI.IV. Identidad étnica y comunidad mapuche.....	33
VI.V. Desarrollo Humano.....	36
VII. MARCO METODOLOGICO	40
VII.I. Descripción general del estudio.....	40
VII.II. Unidad de Análisis.....	41
VII.III. Universo	42
VII.IV. Muestra	45
VII.V. Metodología de recolección y producción de la información.....	46
VII.V. Plan de análisis.....	65
VII.VI. Consideraciones éticas	77
VIII. ANALISIS DE LA INFORMACION	79
VIII.I. Información cuantitativa.....	79
VIII.I. Información cualitativa.....	138
IX. CONCLUSIONES	147
X. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	159

INDICE DE TABLAS:

Página:

TABLA #1 – UNIVERSO. LISTADO DE LAS COMUNAS CON PREEMINENCIA DE POBLACION RURAL DE LA PROVINCIA DE MALLECO, IX REGION DE LA ARAUCANIA	45
TABLA #2: MUESTREO TEORICO. VARIABLES Y CATEGORIAS CONSIDERADAS PARA LA CONSTRUCCION DE SUBTIPOS TEÓRICOS DEFINIDOS.....	54
TABLA #3 – ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. DIMENSIONES TEORICAS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACION	56
TABLA #4: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. DIMENSIONES E INDICADORES ASOCIADOS A RIESGOS / ACTIVOS SOCIODEMOGRAFICOS.	60
TABLA #5 – ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. PAUTA DE APOYO.....	64
TABLA #6: ANALISIS CUANTITATIVO. VARIABLES OBSERVADAS PARA ESTUDIAR EL PERFIL Y LAS TENDENCIAS DE CAMBIO DE LA POBLACIÓN RURAL DE ERCILLA Y LOS SAUCES.....	68
TABLA #7: ANALISIS CUANTITATIVO. INDICADORES CONSTRUIDOS PARA ESTUDIAR EL PERFIL Y LAS TENDENCIAS DE CAMBIO DE LA POBLACIÓN RURAL DE ERCILLA Y LOS SAUCES.....	68
TABLA #8: ANALISIS CUANTITATIVO. FUENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO: INDICADORES Y VARIABLES A ANALIZAR.	71
TABLA #9: ANALISIS CUALITATIVO. PAUTA DE CODIFICACION DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD.	75
TABLA #10: FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, CENSOS 2002 Y 1992	88
TABLA #11: FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, CENSOS 2002 Y 1992.....	88
TABLA #12 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA POR EIDADES DECENALES, CENSO 2002.....	90
TABLA #13 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR EIDADES DECENALES, CENSO 2002.....	90
TABLA #14 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LOS DISTRITOS CENSALES CON MÁS DE 1.000 HABITANTES DE LAS COMUNAS DE ERCILLA Y LOS SAUCES, CENSO 2002.....	92
TABLA #15 - FECUNDIDAD JUVENIL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS, POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, CENSOS 2002 Y 1992.....	95
TABLA #16 – FECUNDIDAD JUVENIL.PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS, POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, CENSOS 2002 Y 1992.....	96

INDICE DE TABLAS (Continuación)

TABLA #17 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 15-19 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.	98
TABLA #18 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 15-19 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.	98
TABLA #19 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.	99
TABLA #20 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.	100
TABLA #21 – DISTRITOS CENSALES. POBLACION TOTAL RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (FRECUENCIAS RELATIVAS Y ABSOLUTAS), PORCENTAJE DE POBLACION POR TRAMOS ETAREOS E INDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA. CENSOS 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.	102
TABLA #22 – DISTRITOS CENSALES: POBLACION TOTAL RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (FRECUENCIAS RELATIVAS Y ABSOLUTAS), PORCENTAJE DE POBLACION POR TRAMOS ETAREOS E INDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA. CENSOS 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.	103
TABLA #23 – TAMAÑO DE LOS HOGARES: PROMEDIO DE PERSONAS RESIDIENDO EN EL HOGAR. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.	107
TABLA #24 – TAMAÑO DE LOS HOGARES: PROMEDIO DE PERSONAS RESIDIENDO EN EL HOGAR. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES).CENSO 2002.	107
TABLA #25 – TIPOS DE HOGARES. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS CATEGORÍAS DE LA VARIABLE “TIPO DE HOGAR”. CENSO 2002.	110
TABLA #26 – TIPOS DE HOGARES: POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS CATEGORÍAS DE LA VARIABLE “TIPO DE HOGAR”. CENSO 2002.	110
TABLA #27 – TIPOLOGIA DE MIEMBROS DEL HOGAR. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR. CENSO 2002.	112
TABLA #28 – TIPOLOGIA DE MIEMBROS DEL HOGAR: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR. CENSO 2002.	113
TABLA #29 – JEFATURA DE HOGAR: SEXO DEL JEFE DE HOGAR, FRECUENCIAS RELATIVAS. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.	114
TABLA #30 – JEFATURA DE HOGAR: SEXO DEL JEFE DE HOGAR, FRECUENCIAS RELATIVAS. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.	115
TABLA #31 – JEFATURA DE HOGAR: PROMEDIO DE EDAD JEFES DE HOGAR. JEFES DE HOGAR DE AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. CENSOS 2002 Y 1992.	117

INDICE DE TABLAS (Continuación)

TABLA #32 – JEFATURA DE HOGAR: PROMEDIO DE EDAD JEFES DE HOGAR. JEFES DE HOGAR DE AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. CENSOS 2002 Y 1992.	117
TABLA #33 – ESCOLARIDAD. PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES ORDENADOS DECRECIENEMENTE). CENSO 2002.	120
TABLA #34 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES ORDENADOS DECRECIENEMENTE). CENSO 2002.	120
TABLA #35 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y CATEGORÍAS ÉTNICAS-SEXUALES ORDENADAS DECRECIENEMENTE). CENSO 2002.	122
TABLA #36 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y CATEGORÍAS ÉTNICAS-SEXUALES ORDENADAS DECRECIENEMENTE). CENSO 2002.	122
TABLA #37 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS DE LA VARIABLE RECODIFICADA “TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA”. CENSOS 2002 Y 1992.	124
TABLA #38 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS DE LA VARIABLE RECODIFICADA “TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA”. CENSOS 2002 Y 1992.	125
TABLA #39 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES Y ÉTNICAS. CENSO 2002.	127
TABLA #40 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES Y ÉTNICAS. CENSO 2002.	127
TABLA #41 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITOS CENSALES. CENSO 2002.	128
TABLA #42 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITOS CENSALES. CENSO 2002.	129
TABLA #43 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, FRECUENCIAS RELATIVAS. CENSOS 2002 Y 1992.	131
TABLA #44 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS. CENSOS 2002 Y 1992.	131
TABLA #45 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES, ÉTNICAS Y RELIGIOSAS. CENSO 2002.	133
TABLA #46 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES, ÉTNICAS Y RELIGIOSAS. CENSO 2002.	133
TABLA #47 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITOS CENSALES. CENSO 2002.	136

INDICE DE TABLAS (Continuación)

TABLA #48 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRICTS CENSALES. CENSO 2002.	137
TABLA #49 – FUENTES PERSISTENTES Y EMERGENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO. CONFIGURACIONES PREVALECIENTES ENTRE LA POBLACIÓN RURAL DE LAS COMUNAS DE ERCILLA Y LOS SAUCES.....	153
TABLA #50 - TIPOLOGIA DE ANALISIS: COMUNIDADES RURALES DE ERCILLA Y LOS SAUCES	157
TABLA #51 - COMUNIDADES RURALES CLASIFICADAS SEGUN TIPOLOGIA DE ANALISIS (ENTIDADES DE EMPADRONAMIENTO MÁS REPRESENTATIVAS)	158

INDICE DE ANEXOS:

Página:

TABLA #1. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSO DE 2002.	II
TABLA #2. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSO 1992.	II
TABLA #3. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. VARIACIÓN INTERCENSAL 1992-2002.	III
TABLA #4. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSO DE 2002.	III
TABLA #5. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSO DE 1992.	IV
TABLA #6. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. VARIACIÓN INTERCENSAL 1992-2002.	IV
GRÁFICO #1. ESTRUCTURA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LA POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA. CENSO DE 2002	V
GRÁFICO #2. ESTRUCTURA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LA POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA. CENSO DE 1992.	V
GRÁFICO #3 ESTRUCTURA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LA POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. CENSO DE 2002.	VI
GRÁFICO #4. ESTRUCTURA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LA POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. CENSO DE 2002.	VI
TABLA #7. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA POR DISTRITOS CENSALES. CENSOS DE 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.	VII
TABLA #8. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR DISTRITOS CENSALES. CENSOS DE 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.	VIII
TABLA #9. POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA POR ENTIDADES CENSALES DE EMPADRONAMIENTO. CENSO DE 2002.	IX
TABLA #10 . POBLACIÓN RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR ENTIDADES CENSALES DE EMPADRONAMIENTO. CENSO 2002.	X
MAPA #1. COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE COMUNIDADES RURALES SEGÚN TIPOLOGÍA DE ANÁLISIS.	XII
MAPA #2. COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE COMUNIDADES RURALES SEGÚN TIPOLOGÍA DE ANÁLISIS.	XIII
ENTREVISTAS SELECCIONADAS.	XIV

I. INTRODUCCION

Los efectos producidos por diversos factores y procesos demográficos sobre el desarrollo de las comunidades rurales de nuestro país han sido escasamente investigados en el curso de las últimas décadas. Por lo demás, la exigua producción científica referida a esta materia adolece de ciertos sesgos que se relacionan con los enfoques y concepciones que históricamente han influido la investigación empírica. Este hecho ha impedido la generación de un cuerpo de conocimiento empírico coherente que permita describir apropiadamente las relaciones complejas y altamente significativas que se establecen entre las dinámicas de cambio demográfico en la población rural y el desarrollo humano, especialmente en el nivel local.

Reconociendo esta situación, el presente trabajo se ha propuesto abordar el estudio de dichas relaciones desde una perspectiva que, ante todo, pretende poner de relieve los condicionamientos múltiples y complejos existentes entre factores sociales y factores demográficos, considerando a la comunidad local como un escenario privilegiado para su estudio. En función de este propósito, se ha recurrido aquí a la utilización sistemática de algunos elementos analíticos y conceptuales asociados al enfoque de la vulnerabilidad sociodemográfica, siguiendo el modelo desarrollado por investigadores de CELADE-CEPAL. Este enfoque –según se sostiene aquí–, permite integrar adecuadamente el análisis de variables demográficas en el marco de un modelo de análisis no reduccionista, que reconoce las relaciones de mutua influencia que se establecen entre tales variables y otros factores de naturaleza social o cultural.

El proyecto que aquí se da a conocer se define como un estudio empírico y de carácter exploratorio, inscrito en el marco disciplinario y conceptual de la

sociología. El énfasis exploratorio que se le asigna a este estudio se debe a que el interés teórico que lo inspira –lejos de plantear la necesidad de contrastar empíricamente una particular hipótesis de contenido causal- se corresponde, por sobre todo, con la búsqueda de nuevas aproximaciones analíticas y metodológicas que nos permitan describir, evaluar y comprender en profundidad los efectos específicos ejercidos en el nivel micro por diversas variables sociodemográficas a las cuales se juzga íntimamente relacionadas con el despliegue de estrategias individuales y colectivas de desarrollo en el medio rural. Desde este punto de vista, el interés por agregar a nuestra consideración el análisis de variables y procesos sociodemográficos en el nivel comunitario responde a la necesidad por refinar las interpretaciones teóricas acerca del desarrollo y la desigualdad social en el país, en vías de construir un marco explicativo que –además de consistente- sea capaz de dar cuenta de tales fenómenos en un grado mucho mayor de concreción.

El trabajo de investigación propiamente tal consistió en un estudio de casos centrado en dos comunas pertenecientes a la Provincia de Malleco, IX Región de La Araucanía: Ercilla y Los Sauces. La elección de dichas comunas se basó en su especial relevancia teórica, pues –además de tratarse de comunas con una clara vocación rural- son comunas que presentan elevados índices de pobreza y que poseen la particularidad de tener una fuerte presencia de población mapuche. Esta última característica, permitió someter a un examen detallado las posibles diferencias existentes entre los patrones sociodemográficos de las comunidades locales rurales de acuerdo a su diversa conformación étnica, tema que no ha estado exento de controversias en la literatura especializada.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

II.I. Sesgos y limitaciones de los enfoques convencionales en el estudio de las relaciones entre la población y el desarrollo

La investigación de los procesos de desarrollo localizados en el nivel nacional –sea ésta enfocada desde la perspectiva de la ciencia económica o desde cualquier otra mirada disciplinaria- ha utilizado de manera convencional a la información demográfica como una de sus principales fuentes. El permanente interés por incorporar dimensiones demográficas en el estudio del fenómeno del desarrollo se basa en el implícito reconocimiento de que el tamaño, la estructura, las características y la evolución en el tiempo de las poblaciones son factores que inciden profundamente en las capacidades de formación y acumulación de distintas clases de capital en un determinado territorio, facultando la generación del crecimiento económico y promoviendo singulares formas de distribución social de sus beneficios.

La sedimentación de esta inquietud por lo demográfico en la investigación empírica de los procesos de desarrollo en América Latina muestra, sin embargo, ciertas particularidades entre las distintas disciplinas, las cuales –según veremos- están asociadas a singulares limitaciones teóricas y prácticas.

En el caso de la economía, el estudio en diversa escala de variables demográficas ha permitido la construcción de refinados modelos predictivos que consideran variables relativas al crecimiento y al comportamiento reproductivo de la población como factores de especial relevancia en la interpretación de los ciclos económicos. En dichos modelos, el “factor demográfico” es introducido a modo de una constante que define un límite para la expansión potencial del

producto interno bruto que, previsiblemente, puede estimarse para un periodo de tiempo dado. Otra vertiente de estudio de las variables demográficas inscrita en la matriz económica la constituye el enfoque del “capital humano”, que en la actualidad goza de una gran aclamación en el mundo académico. Las investigaciones influidas por este enfoque se han ocupado de extender el ámbito de las influencias ejercidas por variables de orden demográfico o sociodemográfico sobre el proceso económico, enriqueciendo el estudio del crecimiento y de fenómenos como la inversión y el desempleo mediante el análisis de aspectos tales como la escolaridad media, la capacitación laboral, la salud o las condiciones sanitarias de la población, por nombrar sólo algunas.

Los estudios de carácter demográfico, por su parte, tradicionalmente han enfocado las relaciones entre población y desarrollo poniendo énfasis en el descubrimiento de relaciones significativas entre indicadores demográficos clásicos como son las tasas de fecundidad, natalidad, mortalidad, morbilidad, migración, e indicadores convencionales que permiten describir demográficamente el desarrollo como son los ingresos, la calificación educativa y el tipo de inserción laboral predominante, principalmente. El desentrañamiento de las lógicas que subyacen a estas relaciones ha conducido a los demógrafos a explorar hipótesis divergentes que, o bien conciben a la población como una variable independiente que condiciona el alcance y las modalidades predominantes del desarrollo en una determinada región, o bien observan a la población como un ámbito diferenciado de impactos asociados al despliegue de procesos de desarrollo territorialmente circunscritos. Un caso paradigmático que se inscribe en la primera de estas líneas argumentales lo representa el enfoque elaborado en torno al concepto de la “dinámica demográfica de la pobreza”. Este enfoque, sobre la base de la amplia evidencia empírica recabada con relación a la concomitancia de patrones demográficos expansivos (caracterizados por tasas de elevada fecundidad y mortalidad) y la mayor

incidencia de la pobreza y la indigencia en poblaciones específicas, ha producido un importante acervo investigativo que tiene un alto interés para la consideración de dinámicas locales de desarrollo. En cuanto a la segunda de las interpretaciones referidas, ésta ha tenido una influencia característica en estudios inspirados en la teoría de la transición demográfica clásica que han intentado evaluar y cuantificar las variaciones registradas en algunos indicadores demográficos convencionales en función de los diversos contextos socioeconómicos nacionales y locales. Desde esta perspectiva, cambios señalados en variables como la fecundidad y la mortalidad son tematizados a modo de transformaciones consustanciales a los procesos de desarrollo, suponiéndose una efectiva correspondencia entre determinados patrones de evolución de las poblaciones y determinadas formas y etapas del desarrollo.

En el marco disciplinario de la sociología, en último término, la incorporación de aspectos demográficos en los estudios del desarrollo posee su génesis en las investigaciones sobre estructura social que tuvieron su apogeo en las décadas de 1960 y 1970. En tales investigaciones la información demográfica se utilizaba con el propósito prioritario de generar categorías de población que resultaran asimilables a las dinámicas de diferenciación social producidas por los sistemas de estratificación prevalecientes. De este modo, se pretendía identificar características específicas en la estructura demográfica de las sociedades locales que permitieran explicar el nivel relativo de desarrollo o el respectivo “estadio” de modernización en el que se encontraban ciertas naciones o regiones. En otros casos -particularmente en aquellos estudios imbuidos en el paradigma teórico de la Modernización-, la integración del análisis de información demográfica tenía por objeto apoyar la contrastación empírica de hipótesis sugeridas en torno a diferentes facetas implicadas en los procesos de modernización como la movilidad social, la aceleración de las dinámicas urbanizadoras e industrializadoras, o los flujos migratorios, entre

otros. En la investigación sociológica más reciente, en general, ha tendido a perdurar este uso más instrumental de la información demográfica. Así, en la actualidad, la información demográfica funge como un insumo investigativo privilegiado al momento de vincular empíricamente las hipótesis acerca del desarrollo con las realidades nacionales y locales.

Sin subestimar la significación de las contribuciones realizadas por estos enfoques a la investigación de distintas problemáticas asociadas a los procesos de desarrollo, no debemos por ello dejar de advertir que –en la mayoría de los casos- su valor heurístico se encuentra sensiblemente limitado por la inadecuada comprensión que exhiben de sus relaciones con las dinámicas de la población. Particularmente, a lo que nos referimos aquí es a un cierto reduccionismo interpretativo que emana de supuestos que son implícitamente aceptados por estos enfoques tradicionales de investigación y que se traducen en una comprensión típicamente *unidimensional* o *unidireccional* del carácter de las relaciones existentes entre la población y el desarrollo. Esta comprensión – diremos- resulta *unidimensional*, en la medida en que aísla y limita el alcance de los efectos e interacciones producidos entre los factores demográficos y el proceso de desarrollo. La misma resulta *unidireccional*, en tanto, si concibe a la población, distintivamente, en términos de una variable endógena o exógena en la explicación del desarrollo.

En el primer caso, además de relegarse a un segundo plano el papel desempeñado por ciertas variables demográficas en los procesos de desarrollo, se prescinde de un análisis integrado de los diferentes niveles en los que puede observarse su impacto. En este sentido, es común que los fenómenos demográficos sean estudiados en su pura dimensión numérica, del modo en que se efectúa de manera característica en investigaciones que persiguen el objetivo manifiesto de establecer correlaciones y/o asociaciones entre variables

de población y el desarrollo. Aún cuando la relevancia teórica de este tipo de investigaciones es indiscutible, su proliferación y estandarización entre los círculos académicos ha tendido a excluir el estudio de otras dimensiones temáticas de gran relevancia como lo son, entre otras: (1) las vinculaciones existentes entre dinámicas demográficas y prácticas sociales (de escala micro, meso y macro) que contribuyen a perpetuarlas, a profundizarlas, o a transformarlas; (2) la incidencia ejercida por particulares configuraciones demográficas o sociodemográficas en la estructuración y persistencia en el tiempo de distintas formas de desigualdad social; y, (3) la constitución de una esfera de discurso cotidiano y de “sentido común” relativa al rol jugado por diversas variables demográficas en el despliegue de procesos localizados de desarrollo.

Con respecto al segundo de los mencionados sesgos, el de la unidireccionalidad, cabe señalar que los enfoques tradicionales –más allá del reconocimiento formal y explícito que a menudo hacen- suelen minimizar el hecho de que la población es, por sobre todo, un componente activo y dinámico que interactúa en forma dialéctica con los procesos de desarrollo. En algunos de estos enfoques –especialmente en aquellos en los que prima una óptica economicista-, se simplifica el abordaje teórico de las relaciones existentes entre la población y el desarrollo asumiendo, de modo excesivamente sencillo, que la población constituye una variable independiente o dependiente que cobra operatividad al analizar los procesos de desarrollo local. En este sentido estos enfoques fallan en reconocer que el tipo de relaciones existentes entre la población y el desarrollo es de naturaleza bidireccional: a la vez que las variables demográficas condicionan el carácter y el grado de extensión de ciertas dinámicas de desarrollo, estas últimas también ejercen una influencia altamente significativa en el modelaje de los patrones, la evolución y principales características que definen a una determinada población.

Acerca de los enfoques “tradicionales” que hemos reseñado hasta este punto, consideramos que en ellos pueden identificarse con nitidez cuatro clases de supuestos en los que se hacen manifiestas estas propensiones reduccionistas. Tales supuestos pueden sintetizarse en los siguientes enunciados prototípicos:

- (i) *La población constituye bien una variable independiente, o bien una constante que sirve a la explicación y a la predicción de las dinámicas de desarrollo de un país o una región. (Modelos Económicos Predictivos, Enfoque del Capital Humano).*

- (ii) *La población se erige como una condicionante estructural – regida por una lógica autónoma y completamente ajena a la intervención de agentes públicos o privados- que define el horizonte potencial de las capacidades de desarrollo susceptibles de ser desplegadas en un país o una región en particular (Modelos Económicos Predictivos).*

- (iii) *La población es un “reflejo” del desarrollo: las principales características de la población se corresponden con la fase particular de desarrollo en la que se encuentra una determinada unidad social y se explican en función de éste (Estudios Demográficos del Desarrollo, Teoría de la Modernización).*

- (iv) *La población es un aspecto analíticamente relevante en la investigación de los procesos de desarrollo: el estudio de sus características, su estructura, su distribución y sus*

transformaciones constituye una poderosa herramienta de análisis para desentrañar la lógica y la evolución histórica del desarrollo (Estudios Demográficos, Estudios de Estructura Social).

Los supuestos (i) y (ii) comparten la característica de comprender a la población como una variable independiente o un input de los procesos de desarrollo. Las diferencias entre ambos están dadas por una cuestión más de énfasis que de fundamentos: mientras el supuesto (i) entiende a la población como una variable independiente que sirve a la predicción de las dinámicas del desarrollo, el supuesto (ii) compromete una definición más rígida del concepto de población, entendiendo que es éste un factor que viene “dado”, una constricción que limita y fija el tipo de opciones disponibles para fomentar el desarrollo en un contexto social determinado. En contraste, el supuesto (iii) concibe a la población como una dimensión secundaria, considerándola –si no una variable dependiente- un ámbito particular en el cual se pueden constatar las repercusiones del desarrollo. Si bien el supuesto (iv) no condiciona, a priori, una interpretación unidireccional de las relaciones entre la población y el desarrollo, tampoco puede considerarse que su inclusión haya servido –hasta ahora- al propósito de ampliar las fronteras convencionales que en la práctica restringen el campo de investigación de los fenómenos demográficos en el contexto de los estudios del desarrollo.

Si, en principio, no podemos estimar errada la interpretación que se deriva de manera independiente de cada uno de estos supuestos, si parece aceptable reconocer que las debilidades teóricas propias de los enfoques que se sustentan en ellos han promovido una palpable compartimentalización y dispersión de los conocimientos disponibles. En su conjunto, no podemos decir que el empleo sistemático de estos supuestos haya permitido conformar un

cuerpo coherente y macizo de investigación empírica: por el contrario, si algo han estimulado es la proliferación de “miradas parciales” y muchas veces no complementarias entre sí acerca del papel desempeñado por las variables de población en el fenómeno del desarrollo. Al respecto, los resultados e hipótesis que se extraen de la investigación basada en los enfoques convencionales, enseñan ciertos fragmentos –analíticamente significativos, por cierto- del contenido de las relaciones existentes entre variables de población y variables de desarrollo, pero tienden de manera sistemática a soslayar una descripción más exhaustiva de los procesos y escenarios complejos e individuales que confieren sentido a tales relaciones.

II.II. El enfoque de la vulnerabilidad sociodemográfica y el estudio de las relaciones entre la población y el desarrollo en áreas rurales

Uno de los escenarios preferentemente estudiados por los enfoques tradicionales ha sido el de las áreas rurales. Este interés se debe, principalmente, a la conocida asociación que en estas zonas se verifica entre situaciones de pobreza, precariedad material y desigualdad, y la persistencia en el tiempo de patrones demográficos expansivos y/o pre-transicionales, con especial incidencia de tasas de fecundidad muy elevadas. Tal asociación, como es de suyo evidente, releva el papel que les cabe a distintas variables demográficas en la explicación de la condición de “subdesarrollo” o atraso relativo que muestran las zonas rurales. En Chile, particularmente, la condición de ruralidad implica, de modo correlativo, pobreza y patrones expansivos de la población. La confluencia de ambas características supone, además, un fuerte incentivo a la emigración del campo a la ciudad que, en nuestro país se presenta a la manera de un flujo continuado y de elevada magnitud.

La interpretación que a menudo se hace, sugiere que este tipo de patrones demográficos “regresivos” propios de las poblaciones rurales constituye un rasgo estructural que refuerza el tipo de desigualdades impuestas por la condición de subordinación económica a la que históricamente han estado sujetas las áreas rurales. Este razonamiento ha sido actualizado en enfoques más recientes que han pretendido hacerse cargo de la explicación de la singular dinámica demográfica que caracteriza a las zonas rurales. Al respecto, uno de los enfoques que ha obtenido un mayor reconocimiento es el marco analítico que se ha estructurado en torno al concepto de vulnerabilidad sociodemográfica (en adelante, VSD). Este concepto, siguiendo la definición provista por investigadores del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- hace referencia a un variado conjunto de eventos, procesos o rasgos descritos principalmente por variables de población que, según se juzga, dificultan la realización de proyectos comunitarios, domésticos e individuales y/o entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de distintos tipos de derechos ciudadanos (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001). Bajo esta lógica de interpretación, las características demográficas que exhiben los grupos humanos que residen en las áreas rurales, corresponden a un componente activo que restringe y transforma constantemente el conjunto de las oportunidades y capacidades que disponen los individuos y los colectivos para escoger y realizar un determinado modo de vida. Siguiendo este argumento, es que aquí reconocemos que la situación de atraso en la que se encuentra gran parte de las comunidades rurales de nuestro país –y de la Región de la Araucanía en particular- necesariamente se halla correlacionada con el efecto que ejercen diversos factores de riesgo vinculados con variables e indicadores demográficos. En la medida en que estos riesgos sociodemográficos afectan localizadamente a determinadas poblaciones y que su efecto se concentra temporal y espacialmente, configuran singulares

escenarios de acumulación de desventajas, a los cuales denominaremos como situaciones o complejos de *vulnerabilidad sociodemográfica*.

Al sustituir el modelo lineal de variables independientes y dependientes por la noción contingente y dinámica de riesgos, este modo de conceptualizar las relaciones entre variables demográficas y el proceso de desarrollo, ofrece, en comparación con los enfoques tradicionales, la ventaja sustantiva de comprender a la población como un componente interaccional y cuya evolución no es autónoma, sino que se encuentra permanentemente imbricada con el desenvolvimiento de factores sociales, económicos, culturales y políticos. En el caso de las comunidades rurales, este marco de análisis –sostendremos aquí– puede prestar una gran utilidad debido a la flexibilidad que muestra para el estudio de contextos localizados de vulnerabilidad. El estado de desarrollo de este enfoque de investigación, sin embargo, es todavía embrionario y los estudios realizados hasta el momento exhiben una serie de limitaciones conceptuales y prácticas que deben ser examinadas.

Dentro de este marco, el presente proyecto pretende elaborar –a partir de las herramientas conceptuales y analíticas provistas por el enfoque de la VSD– un modelo de estudio integrado que permita describir y explorar relaciones hipotéticas en torno a procesos de desarrollo local observados en áreas rurales y ajustado a la realidad de comunas de vocación rural pertenecientes a la Provincia de Malleco, IX Región de la Araucanía.

El modelo que se propone toma como base el paradigma teórico del desarrollo humano. Esta opción se fundamenta en el hecho de que este paradigma, en la medida en que se desliga de fórmulas que subsumen la explicación del desarrollo por el efecto de variables económicas para centrarse en el estudio de las oportunidades que disponen las personas para elegir y

realizar un determinado modo de vida, ofrece un marco de referencia lo suficientemente amplio para describir las diferentes dimensiones en las cuales se expresan los efectos e interacciones producidas por las variables demográficas en el nivel local.

III. OBJETIVOS

III.I. Objetivo general

Identificar y caracterizar los efectos específicos que la exposición a diversos factores de riesgo sociodemográfico produce sobre comunidades rurales de la Provincia de Malleco (IX Región de la Araucanía), poniendo énfasis en describir las relaciones que se establecen entre tales efectos y el despliegue de estrategias individuales y/o colectivas que propician el fortalecimiento del desarrollo humano en el nivel local.

III.II. Objetivos específicos

1. Describir y cuantificar en un nivel micro el conjunto de riesgos y activos asociados a los distintos atributos que posee la población residente en las comunidades rurales.
2. Especificar y delimitar –a partir de la identificación de las diversas estructuras de riesgos y activos- configuraciones complejas y localizadas de VSD de las poblaciones rurales en el nivel comunitario.
3. Caracterizar los procesos a través de los cuales los individuos, los hogares y las comunidades rurales enfrentan y/o se adaptan a la materialización de diferentes riesgos de origen sociodemográfico con el propósito de mantener o ampliar sus oportunidades de vida.

IV. JUSTIFICACIÓN

Teniendo en cuenta las observaciones precedentes, se sigue que el estudio de los efectos específicos ejercidos por diversos factores de vulnerabilidad sociodemográfica –en la medida en que interactúan de manera dinámica y compleja con el despliegue de estrategias individuales y/o colectivas que propician el fortalecimiento del desarrollo humano en las comunidades locales rurales-, posee un especial interés teórico.

Al respecto, indudablemente, la notoria debilidad con que corrientemente ha sido tratado el estudio de los procesos demográficos en la escala comunitaria en nuestro país constituye un primer aspecto que introduce significación a la elaboración de un proyecto de estas características. Sin embargo, por sí sólo, este interés no basta para justificar la realización de esta investigación; en este sentido, sostenemos que la verdadera relevancia teórica de esta investigación está dada –ante todo- por la posibilidad de fundar, desde una perspectiva sociológica de análisis, una interpretación consistente acerca del modo en que las comunidades locales rurales (en este caso, aquellas pertenecientes a la Provincia de Malleco) hacen frente a un conjunto de riesgos sociodemográficos con el propósito de crear y mantener en el tiempo estrategias de desarrollo humano que aseguren su adecuada integración a las dinámicas de transformación estructural y crecimiento económico del país.

Con el propósito de dotar de un contenido sustantivo al enfoque teórico que aquí se desarrolla es que se intentará ofrecer una visión que vaya más allá de la comprensión del mero efecto que las variables demográficas (o sociodemográficas) ejercen sobre procesos de desarrollo humano de escala local, buscando describir el tipo de respuestas que los actores sociales elaboran ante situaciones de vulnerabilidad relacionadas con dinámicas de población. La

perspectiva demográfica suele agotarse en el establecimiento de ciertas correlaciones entre variables que permiten identificar conexiones causales. En el caso de este estudio, cabe señalar que la apuesta se dirige a captar el componente activo que resulta atribuible a las variables demográficas en función del despliegue de procesos sociales de nivel comunitario.

Por su parte, la relevancia metodológica de esta investigación se condice con el uso original que pretende hacer de información demográfica para la construcción de una problematización y de un modelo de análisis propiamente sociológico. Esta línea de investigación, según ha resultado posible constatar, ha tenido un desarrollo muy escaso (si no nulo) en nuestro país en el curso de los últimos años. Al margen del enfoque teórico que aquí se plantea, se intentará también analizar de forma novedosa las variables demográficas a través de procedimientos técnicos orientados a confrontar indicadores contruidos a partir de datos censales ante información primaria obtenida del análisis de información cualitativa referida a las experiencias de vida de los miembros de las comunidades rurales¹. El desafío, en este sentido, estará puesto en relacionar diferentes clases de atributos de la población de las comunidades rurales –definidos externamente como riesgosos, en función de variables e indicadores demográficos convencionales (fecundidad, dependencia, movilidad, etc.)- con las definiciones generadas por los propios actores locales (las personas, las familias y la comunidad en general).

En un segundo nivel, cabe recalcar que la gran mayoría de los trabajos que han estudiado las relaciones entre factores demográficos y pobreza en nuestro país a un nivel más o menos desagregado de análisis están basados sobre los datos provistos por el Censo de Población y Vivienda de 1992. En tal sentido, el empleo de las bases de microdatos comunales del Censo del año

¹ Para más detalles sobre estos aspectos, ver sección VII.

2002, abre una interesante oportunidad para examinar comparativamente las relaciones previamente caracterizadas entre variables demográficas en función de la realidad actual de las comunas en estudio, la Provincia de Malleco, la Región de la Araucanía y el país en general.

En un nivel práctico, aún cuando la información que esta investigación se propone recolectar esté acotada a un espectro muy reducido de casos, posee un innegable valor para facilitar tareas relativas a la evaluación y el diseño de intervenciones sociales orientadas a potenciar la prevención y adaptación de las comunidades rurales estudiadas ante los efectos desencadenados por la materialización de riesgos sociodemográficos.

V. ANTECEDENTES RELEVANTES DEL PROBLEMA

La incorporación de nuestro país a un conjunto de tratados multilaterales de comercio e inversiones –hecho que viene a profundizar el proceso, sostenido en el tiempo, de apertura de la economía nacional al exterior- genera importantes transformaciones que afectan de manera directa a las formas tradicionales de desarrollo e integración socioeconómica propias de las comunidades locales rurales. Como puede inferirse, la nueva fase de inserción productiva de nuestro país a los flujos globales de intercambio económico que ha quedado inaugurada con la firma de tales tratados, acentúa una serie de presiones sobre las economías y mercados de escala local. La mayor apertura externa de las economías locales, como es sabido, incrementa la exposición de las comunidades a riesgos de shock económico, con efectos directos sobre la estructura productiva, el empleo y las formas de sociabilidad tradicionales (Pizarro H., R., 2001). Por otro lado, la incorporación de las comunidades locales a las actuales dinámicas de cambio social a escala macro, identificadas bajo la denominación genérica de la globalización, favorece la aparición de nuevas fuentes de riesgo para los individuos y poblaciones, que se superponen a la persistencia de los problemas relativos a la escasez material.

Esta tendencia se expresa con particular fuerza en las comunidades rurales de la Región de la Araucanía. En ellas se observa claramente cómo la recomposición de los flujos de inversión ha promovido cambios en la propiedad y la utilización de la tierra y los recursos naturales. Dichos cambios inciden, en el nivel local, sobre la aceleración de las dinámicas de crecimiento de determinados sectores productivos (principalmente, aquellos vinculados con la explotación intensiva de los recursos naturales, donde destaca el crecimiento del sector forestal y de la agroindustria) frente a otros que tienden a quedar en una situación de evidente rezago (como es el caso de la agricultura tradicional),

con los consiguientes impactos sobre la desocupación, los flujos migratorios, y la erradicación y/o desintegración de importantes núcleos de población rural (Unda, F., y Stuardo, A., 1996).

Dentro de este contexto, el carácter dependiente y exógeno que históricamente ha estado asociado a las estrategias locales de crecimiento y desarrollo adoptadas por las comunidades rurales de la Araucanía, ha tendido a acentuarse, contribuyendo a consolidar no solamente un determinado patrón o modelo de desarrollo, sino también un sistema de distribución de las oportunidades de vida atravesado por enormes desigualdades. Las recientes transformaciones económicas –sumadas al efecto del omnipresente “conflicto mapuche”- han perpetuado una situación de pobreza y atraso relativo del mundo rural frente al crecimiento económico del país. Además de éstas –las más visibles- el patrón de desarrollo socioeconómico prevaleciente extiende las más diversas formas de desigualdad, alcanzando ámbitos tales como: (i) el acceso al consumo de bienes y servicios, (ii) la distribución de la propiedad de la tierra, (iii) el derecho a la explotación de recursos naturales, (iv) el ejercicio de la participación ciudadana, (v) la cobertura y la calidad de los servicios de educación, salud y otras dimensiones que contribuyen a la formación de capital humano, social y cultural, (vi) exposición a riesgos sanitarios y ecológicos, etc. En su conjunto, todas estas formas de desigualdad derivadas del tipo de integración al modelo de desarrollo dominante suponen un enorme desafío a las iniciativas políticas destinadas a mejorar los niveles bienestar de que disponen las comunidades rurales de la Araucanía, pues afectan ostensiblemente las oportunidades de integración y desarrollo de las que disponen los individuos y sus familias.

La Araucanía, por más de cuatro décadas, ha mostrado los peores indicadores de pobreza e indigencia rural a nivel nacional. Este hecho es

confirmado por diversas fuentes oficiales de información, entre las cuales cabe destacar las Encuestas CASEN y los sucesivos Informes de Desarrollo Humano del PNUD. Estas condiciones convergen con una serie de rasgos sociodemográficos a los que se estima como constitutivos de situaciones de marcada vulnerabilidad social como son: (i) elevadas tasas de fecundidad – especialmente entre la población mapuche de la región-, (ii) alta fecundidad adolescente, (iii) dependencia demográfica por sobre el promedio nacional, (iv) por otra parte, en esta región se presenta la más alta tasa (histórica e intercensal) de migración neta negativa entre las trece regiones del país (Martínez, J., 1998; Rodríguez, J., 2004).

Según datos del año 2002 que sirvieron de base para la construcción del Índice de Desarrollo Humano Comunal (IDHC), se observa que la totalidad de las 16 comunas de la Región que poseen una mayoría de población rural son consideradas, de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano Comunal (IDHC) como comunas con un Desarrollo Humano “bajo” o “muy bajo” (PNUD, 2000).

Las comunas de la Región de la Araucanía se distribuyen en dos Provincias: Cautín y Malleco. Las comunas rurales de esta última Provincia presentan un atractivo singular para la investigación pues se trata de comunas que, además de mostrar rasgos demográficos asociados a patrones de desventaja o vulnerabilidad social, han sufrido una profunda mutación de sus patrones de desarrollo económico, proceso que se atribuye – fundamentalmente- al desplazamiento de la agricultura tradicional forzado por el crecimiento de la explotación forestal y de otras actividades agroindustriales. Ello ha conducido a un sustantivo incremento de los incentivos a la emigración (sea ésta de carácter estacional o permanente), con especial efecto sobre la población joven. Además, la significativa presencia de población mapuche y la

activa movilización de agrupaciones que reivindican la causa indígena es otro aspecto que confiere notoriedad a su estudio.

Al interior de la Provincia de Malleco, desde el punto de vista de la pobreza, es la comuna de Ercilla la que presenta la situación más preocupante: en ella, el 52,9% de la población es pobre y, dentro de ese mismo porcentaje, el 22,5% califica como indigente². En cuanto a niveles de pobreza, a Ercilla le sigue Los Sauces con un 48.5% de población pobre. La comuna de Lumaco, en tanto, tiene la mayor incidencia de la indigencia luego de Ercilla (20,5%). Estos indicadores, en congruencia con indicadores que revelan una alta vulnerabilidad sociodemográfica (fecundidad y fecundidad juvenil por sobre la media, migración neta negativa a nivel comunal, estructura poblacional expansiva, baja calificación educativa de la fuerza de trabajo, etc.) justifican sobradamente la selección de estas comunas en la muestra.

² Los datos que se indican corresponden a la Encuesta CASEN 2000. Recordemos que esta encuesta ha definido pobreza a partir del ingreso o del costo de las necesidades básicas, por lo tanto son consideradas pobres aquellas personas que perciben un ingreso menor o igual a 40 mil pesos en la ciudad, o menor o igual a 27 mil pesos, en el campo. Los indigentes son aquellas personas que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas de alimentación. En la ciudad serían aquellas que perciben menos de 20 mil pesos y en el campo, menos de 15 mil. Al hablar de hogares, una familia de cuatro integrantes que recibe menos de 80 mil pesos al mes es considerada indigente. Asimismo, aquella con igual número de personas, pero que percibe entre 80 y 160 mil pesos es pobre.

VI. MARCO TEORICO

VI.I. Vulnerabilidad Sociodemográfica

El concepto de VSD tiene su origen en desarrollos recientes en el área de la investigación empírica realizados –principalmente- en países del tercer mundo, que han contribuido notablemente a la elaboración de interpretaciones novedosas y multidimensionales sobre los fenómenos de la desigualdad y la pobreza. En tal contexto, la noción de VSD debe ser comprendida dentro del marco conceptual y analítico que se ha estructurado en torno al concepto de vulnerabilidad social. Este último recoge aportaciones hechas por la matriz disciplinaria de la así llamada economía del bienestar (Sen, A., 1992; Moser, C., 1998), introduciendo una particular caracterización de la noción de riesgo social. Esta, se define como la probabilidad de que distintas clases de contingencias (ocurrencia o presencia de un evento, característica o proceso) se materialicen a modo de daños individuales y colectivos –susceptibles de acumulación y combinación- que, a futuro, pudieran dificultar o impedir la consecución de objetivos de desarrollo a nivel micro (individuos), meso (hogares y familias) y macro (comunidad). Estos objetivos se corresponden diferencialmente con diversas aspiraciones política y culturalmente legitimadas, entre las cuales cabe mencionar (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001):

- (i) la satisfactoria integración del individuo a la colectividad;
- (ii) la movilidad social ascendente de los individuos así como también del núcleo familiar o del hogar; y,
- (iii) el desarrollo socioeconómico y la plena integración de la comunidad al crecimiento de la región y del país.

De modo genérico, la idea de vulnerabilidad social –del modo en que aquí la emplearemos³- denota un complejo de atributos que integra tres aspectos centrales:

- (i) la exposición a riesgos sociales (que constituyen amenazas a la consecución de diversos fines política y culturalmente legitimados como la integración, la movilidad social ascendente, el desarrollo, etc.);
- (ii) la incapacidad para enfrentar los riesgos (básicamente, a través de la movilización de recursos o activos sociales –como las distintas formas de capital: físico, humano y social- y de mecanismos de apoyo externo –familia, redes de intercambio comunitarias, Estado, etc.); y,
- (iii) la inhabilidad para adaptarse activamente a los riesgos (a través de la realización de una serie de ajustes internos destinados a reducir o a eliminar las adversidades que se presenten)⁴.

Por cierto, la amplitud y ambigüedad de la definición de riesgo social propicia la incorporación de las más diversas clases de factores dentro del estudio de situaciones de vulnerabilidad social. Entre la variedad de agentes asociados a la producción de riesgos sociales, en la literatura especializada se ha especificado una dimensión relativa al efecto que ejercen las variables de

³ Aquí nos basamos en las definiciones desarrolladas por CEPAL-CELADE que identifican la noción de vulnerabilidad social a la acumulación de riesgos o desventajas. Se prescinde, por tanto, de otras definiciones típicas de la vulnerabilidad, que tienden a asociar este concepto con la idea de una integración social frágil o precaria. Ver Rodríguez, J., y Villa, M. (2001).

⁴ Analíticamente se suele distinguir la adaptación activa al riesgo de otras formas pasivas de adaptación, que aceptan los cambios del entorno “como un sino predefinido” (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001).

población. Esta dimensión ha sido identificada, distintivamente, bajo los nombres de vulnerabilidad demográfica o sociodemográfica. Si bien no ha sido infrecuente que ambas expresiones se confundan, utilizándose de manera análoga para aludir al mismo fenómeno (el componente de riesgo asociado a diferentes características, procesos y comportamientos de la población), entre las investigaciones más recientes –en particular aquellas realizadas bajo el influjo teórico de CELADE-CEPAL- se ha hecho marcada la preferencia por la segunda de ellas. Tal preferencia se fundamenta en el evidente reconocimiento de que las dinámicas de población no pueden ser analizadas de manera independiente, como si se tratase de procesos que operan en autonomía de toda clase de condicionamientos sociales. De este modo, la especificidad de un dominio de fenómenos asociados a la denominación de “riesgo sociodemográfico” quedaría justificada bajo el supuesto de que las variables demográficas interactúan de manera compleja y dinámica con una multiplicidad de factores sociales, originando así configuraciones particulares y localizadas de riesgo.

Haciendo nuestras, entonces, las precisiones recientemente formuladas, por VSD entendemos aquí una “situación dinámica” en la que confluyen:

- (i) riesgos sociodemográficos, que son eventos, procesos o rasgos descritos por variables e indicadores de población que dificultan la realización de proyectos comunitarios, domésticos e individuales, o que coartan el ejercicio de distintos tipos de derechos ciudadanos;
- (ii) deficiencias en la capacidad para enfrentar los riesgos sociodemográficos, vinculadas al desigual acceso a distintas clases de activos sociales; y,

- (iii) falta de habilidad para adaptarse activamente a los efectos de los riesgos sociodemográficos (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001).

Tal definición privilegia el aspecto operativo, ya que se encuentra destinada a la identificación de atributos que pueden ser considerados como riesgos sociodemográficos y, correlativamente al reconocimiento y delimitación de grupos o poblaciones vulnerables a tales riesgos. Acerca de los tres componentes integrados en la definición de VSD, debe enfatizarse que solamente el primero de ellos puede ser descrito exclusivamente mediante variables de población; los otros dos componentes son de carácter contingente y dependen de factores esencialmente sociales (Rodríguez, J., y Villa, M., 2001, 2001).

Por oposición al concepto de riesgo sociodemográfico, puede sugerirse – de manera complementaria- que determinadas características de la población pueden ser experimentadas a su vez como oportunidades o como atributos potencialmente beneficiosos. A esta clase de atributos, en la medida en que pueden ser efectivamente movilizados por individuos o colectivos humanos con el propósito de superar situaciones adversas y/o mejorar sus niveles de bienestar, denominaremos activos sociodemográficos. Estos activos son productores de las señaladas capacidades de respuesta y habilidades adaptativas que las personas, los hogares y las comunidades oponen ante la materialización de diferentes clases de riesgos sociodemográficos.

Aún cuando se han propuesto múltiples clasificaciones que distinguen analíticamente diversos tipos de riesgos sociodemográficos de acuerdo a sus causas o según los distintos grupos o segmentos que resultan afectados (Rodríguez, J., y Villa, 2001; CONAPO, 2001; Filgueira, C., 2002), preferimos

optar por una caracterización amplia, poniendo de relieve su interacción y habitual combinación que produce escenarios complejos de vulnerabilidad.

Los factores de riesgo sociodemográfico poseen un origen sumamente diverso. Algunos de ellos parecen encajar adecuadamente en las tradicionales explicaciones relacionadas a la teoría de la transición demográfica clásica, que (sobre la constatación empírica del proceso para una masa relativamente significativa de casos) postula el descenso sostenido de la fecundidad y de la mortalidad y, a largo plazo, un cambio poblacional expresado en la reducción del ritmo de crecimiento demográfico y un cambio en la estructura etaria de la población. En tal sentido, riesgos vinculados a la fecundidad, dependencia demográfica o el envejecimiento pueden ser interpretados en función de la respectiva fase de evolución en que se encuentra la transición a nivel regional-nacional. Dada la lentitud e inercia de los cambios vinculados a la transición demográfica clásica es que tales riesgos pueden ser tematizados como riesgos sociodemográficos persistentes. Otros riesgos, por su parte, (como la inestabilidad familiar, reproducción temprana, fecundidad no deseada, segregación residencial, procesos migratorios acelerados, etc.) se condicen con transformaciones recientes acontecidas en la estructura de las familias, los patrones dominantes de la movilidad y la localización territorial de la población y otras dimensiones. Por su naturaleza “novedosa”, esta clase de riesgos han sido agrupados bajo la denominación de riesgos sociodemográficos emergentes.

La definición de VSD que hemos enunciado –a pesar de las innegables virtudes que ofrece para el trabajo de investigación- está sujeta a una inherente limitación que debemos advertir. Esta limitación obedece a la propia postura epistemológica comprometida en la definición, que supone que ciertos rasgos, eventos o procesos sociodemográficos pueden ser identificados de manera

unilateral y externa por un observador determinado como riesgos, sin perjuicio de lo cual los propios individuos que experimentan estas situaciones pueden formarse percepciones muy distintas acerca de ellas. En efecto, como es evidente, la interpretación de un evento sociodemográfico –del mismo modo que ocurre con cualquier hecho social- admite un amplio rango de variación. Dentro de ese rango, es posible que situaciones que desde una perspectiva externa revistan el carácter de un riesgo que atenta contra las posibilidades de desarrollo del individuo, de su núcleo familiar o de la comunidad a la que pertenece (por ejemplo: elevada fecundidad expresada a nivel individual en un alto número de hijos que residen en el hogar), sean valoradas positivamente por los sujetos que están expuestas a ellas (como en la clásica fórmula que presupone que, en zonas rurales, mientras mayor sea el número de hijos que ejercen actividades productivas, mayor será el beneficio económico que obtendrá la familia a mediano o largo plazo). Sin ánimo de introducirnos en la eterna discusión sociológica que conduce a la disyuntiva entre una postura “externa-objetivista” del fenómeno en estudio y una postura “comprensiva-subjetivista”, nos contentaremos con afirmar que la investigación de la VSD puede ser abordada satisfactoriamente en ambos niveles. En este sentido, sostenemos la siguiente proposición: es posible acceder al conocimiento de relaciones demográficas o sociodemográficas no solamente a través de la descripción de variables e identidades numéricas, sino que también es posible hacerlo mediante la investigación de los discursos que se estructuran en torno a tales variables e identidades. Tales discursos (que operan tanto a un nivel consciente como inconsciente) se expresan alternativamente en: (a) singulares definiciones y valoraciones acerca de lo riesgoso o beneficioso que resultan algunas características demográficas⁵ asociadas a individuos y colectividades; y, (b) en un conjunto de prácticas vehiculadas por tales definiciones y valoraciones a las cuales los sujetos otorgan un determinado sentido (respuesta

⁵ Esto –no debemos olvidarlo-, implica en su significado más básico, características relativas a la cantidad y a las

o adaptación). De esta manera, supondremos que la articulación de este enfoque “comprensivo” con el enfoque demográfico convencional puede enriquecer enormemente nuestra interpretación del concepto de riesgo, especialmente a escala local.

VI.II. Comunidad Local

Intentando avanzar hacia una definición teórica del concepto de comunidad que resulte útil a nuestros propósitos, conviene recordar la definición clásica aportada por Max Weber quien caracterizara la comunidad como “una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (Weber, M., 1992; cursivas en el original). Weber, como se aprecia, tiende a enfatizar la dimensión totalizante, a la vez identitaria y experiencial, de la comunidad como relación social. Si bien este aspecto nos parece relevante, aquí interesa conferirle una referencia más concreta. Por tal motivo es que para explicitar nuestro concepto de comunidad, centraremos nuestra atención sobre el reconocimiento de la existencia de redes sociales estrechas y sostenidas en el tiempo, que configuran un cierto patrón comunitario de interacciones cuyo substrato es la asociatividad. Por asociatividad, entendemos toda organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito con el fin conseguir objetivos en común, cuyo universo –debe aclararse- excede al de las organizaciones sin fines de lucro, filantrópicas o asistenciales (PNUD, 2000). La asociatividad –como ha sido desarrollado por los enfoques que han trabajado el concepto de capital social- se construye sobre la base de una serie de recursos, entre los cuales cabe consignar: (1) la confianza, que combina sentimientos ampliados de identidad y afecto que

cualidades (consideradas como un agregado numérico) de las personas.

surgen a consecuencia de la repetición de interacciones con otras personas, (2) la reciprocidad, que supone una lógica de interacción e intercambio basados en obsequios mutuos, y, (3) la cooperación, que es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de una actividad en común (Durston, J., 2000; CEPAL, 2002). Manteniendo entonces, de la definición de Weber, el núcleo de comunidad como un tipo de relación social que aporta identidad y sentido a las interacciones, creemos pertinente introducir de modo complementario los señalados contenidos asociativos, que ayudan a precisar sus particulares características y dimensiones a un nivel concreto.

Con frecuencia hemos hablado también de comunidades locales. El adjetivo “local”, como resulta obvio, connota la circunscripción de las interacciones sociales a un determinado ámbito o zona geográfica. Aquí no hay necesidad de modificar o delimitar la significación usual del término. Como acotación, cabe señalar que no debe perderse de vista la íntima relación que se establece entre las formas comunitarias de sociabilidad y el territorio en el que éstas tienen lugar. Como sucesivamente se ha visto en el campo de la investigación social, el no prestar atención a las especificidades de la geografía y de los ecosistemas como un factor que afecta significativamente el carácter de las relaciones sociales ha traído consecuencias sumamente nefastas. Ello reviste especial importancia al analizar las estrategias de desarrollo local, cuyo éxito está en gran medida condicionado por el aprovechamiento que se hace de los diversos recursos productivos disponibles en un determinado territorio. En segundo término, debe advertirse que al hablar de comunidad local, en principio, no estamos haciendo exclusiva referencia a las formas de sociabilidad propias de las pequeñas localidades rurales. Evidentemente que la distancia geográfica, la mayor densidad poblacional y la ausencia de proyectos o actividades compartidas son factores que dificultan el desarrollo de relaciones de tipo comunitario en el marco de unidades territoriales más extensas; sin

embargo, ello no obsta para que a mediana escala estas relaciones sociales comunitarias puedan constituirse con solidez (por ejemplo formas de comunidad existentes entre localidades rurales vecinas o entre localidades territorialmente dispersas unidas por un origen étnico común).

VI.III. Ruralidad

Sobre la ruralidad como una dimensión de importancia a considerar en la realización de este estudio, proponemos comprenderla, ante todo, como un patrón o un conjunto de pautas socioculturales que tienden a expresarse en formas características de convivencia. Bajo tal entendido, nos permitimos tomar distancia de dos vertientes que tradicionalmente han alimentado algunas de las definiciones más usuales del espacio social rural.

La primera de estas vertientes tiene su raíz en las metodologías convencionalmente empleadas para deslindar lo rural de lo urbano, las cuales han impuesto una serie de criterios de índole geográfica (densidad poblacional) y económica (actividad económica predominante), principalmente, para fundamentar una definición del medio rural. Aunque esta clase de criterios constituye una referencia aproximada y muy útil para la investigación empírica, no debe confundirse su aplicación operacional con una presunta legitimidad conceptual que cabría atribuirles. Indudablemente, los límites reconocidos de acuerdo a las definiciones provistas por los censos o por otros instrumentos son, únicamente, constructos operacionales y no suponen ninguna referencia explícita acerca del contenido de las relaciones sociales propias del espacio rural. Por lo demás, el supuesto convencional que sostiene que es posible identificar criterios simples que permitan distinguir con nitidez lo urbano de lo rural, se encuentra sometido hoy a un proceso de profundo cuestionamiento y revisión. En su lugar se han sugerido formas alternativas de clasificación de lo urbano y lo rural basadas en criterios compuestos (que sintetizan criterios económicos, geográficos, demográficos y

sociales, entre otros), así como también se han planteado conceptos originales que pretenden hacerse cargo de ciertas especificidades que no serían captadas por la tradicional dicotomía urbano / rural. En esta última línea, uno de los conceptos que ha adquirido mayor notoriedad en el campo de la investigación social es el de rururbanización. Con este nombre se ha pretendido describir el proceso de transformación que afecta a áreas territoriales tradicionalmente rurales, las cuales, debido a la proximidad o al permanente contacto con áreas urbanas, muestran importantes señales de asimilación con estas últimas. Esta probable asimilación de algunas áreas rurales a las áreas urbanas se plantea distintivamente en múltiples dimensiones, entre las cuales cabe tener en cuenta: (a) el predominio del sector económico terciario (servicios); (b) una mayor densidad poblacional; (c) la extensión de pautas socioculturales urbanas (Freitez M., P., y Pereira C., N., 2003).

Por otra parte, también quisiéramos desligarnos de otras interpretaciones de raíz antropológica o culturalista que tienden a conferir un status de totalidad a la experiencia de la vida social rural, afirmando una separación más o menos pronunciada entre un “mundo cultural” urbano y otro rural. En la lógica de las interpretaciones en boga en el marco disciplinario de la sociología, aceptamos la fórmula de compromiso que señala que las discontinuidades observables entre lo urbano y lo rural –desde un punto de vista sociocultural- tienden a volverse, en la actualidad, cada vez más difusas. Seguidamente a este reconocimiento, es necesario asumir que las diferencias existentes entre los patrones de sociabilidad urbanos y los rurales no resultan tan abruptas y que hoy muchas de las prácticas sociales tradicionalmente estimadas como propias del mundo rural aparecen hibridadas con prácticas sociales de raigambre urbana. El mundo rural, como se suele aceptar con frecuencia en la discusión actual, presenta muchas características socioculturales del mundo urbano, con lo cual resulta absurdo tratar de sustancializar las diferencias que se pueden apreciar entre ambos.

Por los motivos ya señalados, aquí nos inclinamos por describir el espacio social rural como una red de relaciones sociales caracterizada por una serie de rasgos –particulares pero no exclusivos-, entre los cuales cabe mencionar:

- (1) una particular relación con el territorio y la naturaleza como fuente de recursos;
- (2) la proximidad, dada por la convivencia en torno a un espacio común;
- (3) una alta frecuencia de las interacciones e intercambios posibilitada por las relaciones de vecindad;
- (4) la relativa estabilidad en el tiempo de lazos asociativos; y,
- (5) la superposición de relaciones afectivas y de parentesco, que tienden a estrechar tales lazos asociativos y a personalizar el trato.

La presencia más o menos acentuada de dichas características está asociada a la producción de dos tipos de efectos principales que otorgan cierta autonomía y especificidad al espacio social rural. El primero de tales efectos está dado por la producción de lo que James Coleman denomina el fenómeno de cierre (closure) social (Coleman, J., 1990), que posee una especial fortaleza en los contextos de sociabilidad propios de las zonas rurales. Este efecto, en líneas muy gruesas, denota la emergencia del control recíproco en las interacciones sociales que se produce a consecuencia de la multiplicación de las obligaciones y expectativas que se instauran entre círculos cercanos de personas en función de su interdependencia. La acotada dimensión territorial de las comunidades rurales –evidentemente- favorece este tipo de cierre. En segundo término, aparece un segundo tipo de efecto que se expresa en una baja “densidad” de las relaciones sociales en el ámbito rural, característica corrientemente representada por el

predominio de los lazos fuertes (estrechos, con una gran carga afectiva implicada y productores de redes de confianza) por sobre los lazos débiles (distantes, impersonales y productores de redes de oportunidades) (Durston, J., 2000).

Desde una mirada sociodemográfica, cabe entender que las aludidas características y efectos sociales que pueden ser imputados a la condición rural se manifiestan en comportamientos que eventualmente pudieran favorecer la perduración en el tiempo de determinados patrones de crecimiento, reproducción, arreglos familiares o de movilidad geográfica, entre otros. Una de las características demográficas más prominentes del medio rural es, como se sabe, la endogamia⁶, que se encuentra íntimamente relacionada con el fenómeno del cierre social y a la asimilación de las relaciones de vecindad y parentesco. Otros atributos demográficos típicamente identificados como característicos de las áreas rurales (la elevada fecundidad, la familia extendida, la baja movilidad territorial, por nombrar solamente los más importantes) también parecen estar conectados con situaciones concomitantes a los fenómenos de cierre social y baja densidad de las relaciones sociales. Tales atributos, además, pudieran verse favorecidos por la estabilidad en el tiempo de ciertas pautas normativas y culturales propias del medio rural, así como también por el predominio de formas de integración económica basadas en la agricultura tradicional.

VI.IV. Identidad étnica y comunidad mapuche

La identidad étnica será incorporada a nuestra problematización entendiendo que su adecuado tratamiento nos remite a la descripción de procesos social y

⁶ El concepto de endogamia, como se sabe, hace referencia al matrimonio o al emparejamiento entre iguales, homogeneidad que puede ser definida en función de criterios étnicos, de parentesco, sociales o culturales. Entre las comunidades campesinas, la endogamia tiene una expresión específica: el emparejamiento que se produce mayoritariamente entre personas de una misma localidad o que residen en poblados vecinos, entre las cuales además suelen existir vínculos de parentesco. Un caso extremo de la endogamia en áreas rurales es el de las poblaciones aisladas (también llamadas *isolats*), cuyos integrantes se cruzan exclusiva o mayoritariamente entre sí para reproducirse.

territorialmente circunscritos de diferenciación y vinculación basados en categorías adscriptivas a la vez que identificatorias. Dichos procesos, diremos aquí, obedecen a sistemas de desigualdad históricamente contruidos, que permiten la constitución de sujetos sociales singulares en torno a una particular forma de afirmación identitaria: la identidad étnica, en tanto conformadora de categorías sociales que confieren sentido a la interacción social. Al respecto, entendemos que la identidad étnica se distingue de la identidad cultural en cuanto supone, en su base, una forma de organización social sostenida –como señala Barth- en el principio de la “autoadcripción y la adcripción por otros”. Esto quiere decir que los sujetos sociales se apropian de una particular identidad étnica (la identidad mapuche, en el caso que tratamos) no solamente por una opción individual o inducida por el entorno social más inmediato, sino también por sistemas de diferenciación que les preexisten y que les son coextensivos. De tal suerte, el grupo étnico en tanto grupo social posee la característica de organizar la interacción entre individuos y colectivos humanos en función del reconocimiento de una cierta singularidad. Tal singularidad puede emanar de determinados atributos físicos compartidos (comúnmente asociados a la noción de raza), de la persistencia de organizaciones cerradas de parentesco, así como también de la conservación de una lengua o de costumbres propias. Siguiendo a Barth, una adcripción categorial sería una adcripción étnica cuando ésta “clasifica a una persona de acuerdo a su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación”, generando así grupos étnicos que se reconocen en su diferencia (Barth, F., 1976; Martínez N., C., 1995).

En las formas de sociabilidad propias de las comunidades rurales, la distinción étnica se traduce en un conjunto de relaciones sociales mediadas por pares de categorías mutuamente excluyentes (del tipo: mapuche / no mapuche; mapuche / huinca) que fomentan operaciones de cierre, aislamiento y segregación (Tilly, C., 2001). Al respecto, una forma particular en la que se expresa la segregación de los grupos étnicos mapuches en la Región de la

Araucanía, es la de la reducción o comunidad mapuche. Esta unidad social (constituida casi exclusivamente por personas que se reconocen pertenecientes a la etnia mapuche), si bien representa una continuidad de las antiguas comunidades y emplazamientos mapuches, se vio profundamente afectada en su organización debido a la guerra de Arauco y al proceso de la así llamada “pacificación”. Los persistentes conflictos y el confinamiento impuesto al pueblo mapuche supusieron el refuerzo –en algunos casos- de formas de cierre social basadas en el origen y en la lengua, principalmente. Además, las relaciones de parentesco (a través de los mismos grupos y linajes) se han mantenido vigentes como un elemento ordenador de alianzas y asociado a rivalidades duraderas por herencia y liderazgo. Otras directrices normativas y culturales asociadas al “buen matrimonio”, ciertos tabúes, prácticas rituales destinadas a sacralizar contratos, así como formas de reciprocidad horizontal y vertical (sustentadas en el principio del *trafkín*) siguen teniendo una especial significación (Durston, J., 2003).

En virtud de las características citadas, la comunidad mapuche se plantea como un tipo específico de relación social comunitaria en el marco de las áreas rurales de la Araucanía. Demográficamente, en tanto, a tales comunidades se suele asociar un perfil particular cuyos principales rasgos son: (i) localización territorial periférica (las comunidades mapuches se encuentran, por lo general, alejadas de urbes y carreteras); (ii) elevada fecundidad y fecundidad juvenil (por sobre la media de la población rural); (iii) alto crecimiento de la población y estructura de la población con un marcado componente juvenil; (iv) familia extendida; (v) alta endogamia; (vi) movimientos migratorios asociados en una mayor medida a la estacionalidad; (vii) arreglos residenciales establecidos en función del parentesco.

VI.V. Desarrollo Humano

La perspectiva del desarrollo humano que aquí se plantea toma como punto de partida las formulaciones esbozadas por Amartya Sen y que han inspirado las principales directrices teóricas y analíticas difundidas a nivel mundial por los sucesivos Informes de Desarrollo Humano llevados a cabo por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sen, como es sabido, ha enfatizado la comprensión del desarrollo como un proceso cuyo propósito central es el incremento del bienestar de las personas. El máximo bienestar del ser humano es alcanzado en la medida que las personas cuentan con una amplia gama de opciones entre las cuales pueden escoger libremente con el propósito de realizar un determinado modo de vida. Al conjunto de opciones entre las cuales una persona tiene la efectiva posibilidad de elegir, Sen le otorga la denominación de capacidad. Las capacidades comprenden todo aquello que a una persona le resulta factible ser o hacer. El ser capaz de estar bien nutrido, escribir, leer y comunicarse, tomar parte de la vida comunitaria corresponden a distintos conjuntos de capacidades. Dichos conjuntos de capacidades contribuyen al desarrollo humano en la medida en que permiten que las personas realicen modos de vida deseados por ellas. De este modo, el desarrollo humano, como expresión del bienestar consiste en desarrollar las capacidades de las personas, lo que implica:

- (i) aumentar el número de opciones a las cuales tienen acceso; y,
- (ii) aumentar la libertad que las personas tienen para elegir y realizar tales opciones.

Las definiciones teóricas y operacionales del desarrollo humano provistas por los investigadores del PNUD han seguido fidedignamente las orientaciones

de Sen. En una de las definiciones más generales empleada por este organismo internacional se afirma que el desarrollo humano es “el proceso de ampliación de la gama de oportunidades de que dispone la gente”. Dicho proceso se estructura sobre tres grandes ejes de objetivos (PNUD, 1998):

- (1) disfrutar de una vida prolongada y saludable;
- (2) adquirir conocimientos; y,
- (3) tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente.

Las unidades de análisis sobre las que se trazan tales objetivos son, en un sentido genérico, “las personas”, lo que ha permitido que el estudio del desarrollo humano pueda ser proyectado –sin mayor dificultad- desde el nivel individual (la persona o la unidad doméstica) hasta colectivos humanos de mayor dimensión (unidades sociales –como las mujeres o la población indígena de una región o un país- o territoriales –entre las que se incluyen comunas, países, o entidades supranacionales).

Seguidamente a la definición ya mencionada, el enfoque del PNUD ha introducido como una dimensión complementaria del desarrollo humano el concepto de la seguridad humana. Este concepto implica la posibilidad de que las personas puedan hacer ejercicio de las oportunidades que disponen de forma segura y libre, y que pueden tener confianza “en que las oportunidades que tiene hoy no desaparecerán mañana” (PNUD, 1998). A partir de estas nociones conceptuales, el enfoque del desarrollo humano ha pretendido establecer una cierta representación simbólica de la libertad asociada a la disponibilidad y seguridad de las oportunidades. Éticamente, dicha representación se prefigura como un criterio normativo que permite discernir entre la legitimidad o ilegitimidad de determinadas formas de distribución de las

oportunidades en un singular contexto social. Al respecto –como se han encargado de decir con insistencia sus promotores- el desarrollo humano representa un enfoque normativo, en el sentido que, más allá de constatar cómo son las cosas en una sociedad, se preocupa por señalar cómo éstas debieran ser.

El riesgo y la vulnerabilidad sociales –aún cuando no corresponden a conceptos vertebrales dentro de este enfoque- pueden ser tematizados en este marco como amenazas a la consecución de los objetivos de desarrollo humano ya reseñados. La noción de riesgo, en tal sentido, permite agrupar a una gran variedad de contingencias que de una u otra manera pueden limitar efectivamente el espectro de oportunidades que posee el ser humano o impedir la plena realización de sus capacidades. A este respecto, uno de los enfoques pioneros en emplear sistemáticamente el concepto de vulnerabilidad social para el estudio de la pobreza en países del tercer mundo –el así llamado *asset/vulnerability framework*⁷ desarrollado por la economista norteamericana Caroline N. Moser (1998)-, sintetiza una versión del concepto de capacidad de Sen con el objeto de caracterizar en un nivel micro de análisis el comportamiento de las familias pobres enfrentadas ante situaciones de crisis económica. Aquí, las posibilidades de elección del modo de vida de una persona se definen de acuerdo a la estructura de *activos sociales* que ésta posee. El concepto de activos sociales se entiende, en la visión de esta autora, como una amplia gama de bienes, recursos o atributos que pueden ser movilizadas por las personas para mejorar su nivel de bienestar o para superar situaciones adversas. Los activos sirven a las personas para enfrentar los riesgos (*sensitivity*) o, en su defecto, para adaptarse activamente a sus consecuencias (*resilience*) (Moser, C., 1998). La tesis general de Moser es que ciertos individuos o familias pobres son más vulnerables que otros en función

⁷ En español, “enfoque de activos/vulnerabilidad”.

de la disponibilidad y de la efectiva utilización que éstos hacen de los distintos activos sociales. Por tanto, debajo de la distribución de pobres y no pobres en una sociedad se encontraría una *estructura profunda* de recursos que estaría dada por el acceso a activos sociales; inversamente, el riesgo o la vulnerabilidad social daría cuenta del conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para hacer uso de éstos.

Las interacciones observables entre la población y el desarrollo humano, por su parte, pueden ser descritas en distintos niveles. En la aproximación más elemental al análisis de tales interrelaciones, es posible afirmar, ciertamente, que la población representa una condicionante estructural para la extensión del desarrollo humano. La estructura así como el ciclo de crecimiento de una población imponen limitaciones físicas y temporales a la realización de los objetivos del desarrollo humano. La longevidad y la salud de las personas, por ejemplo, son atributos que se encuentran fuertemente influidos por la respectiva etapa de transición de la fecundidad y la morbilidad en las que se encuentre una determinada población. Asimismo, procesos como la socialización del conocimiento y de diversas clases de recursos materiales, también están sujetos al comportamiento de diversas variables demográficas (el crecimiento, distribución de la población por edades, comportamientos reproductivos, relativa homogeneidad de la población, etc., por nombrar solamente algunas). Estas relaciones, debemos destacar, no son unilaterales, sino que se expresan en dos direcciones: cambios acontecidos en la estructura y el ritmo de crecimiento de la población generan cambios en el alcance y las características del proceso de desarrollo humano, y viceversa.

VII. MARCO METODOLOGICO

VII.I. Descripción general del estudio

Los objetivos ya reseñados plantean un enorme desafío al momento de establecer la metodología y los procedimientos técnicos de análisis a emplear en este estudio. Priorizando las condiciones de factibilidad de la investigación, se ha propuesto la realización de un estudio de casos, cuyo propósito central es elaborar una caracterización exhaustiva de las comunidades incluidas en la muestra de acuerdo, (i) a la magnitud y el tipo de exposición a distintas clases de riesgos sociodemográficos, y, (ii) a las capacidades de respuesta y adaptación desarrolladas por éstas frente a la materialización de tales riesgos (lo que implica la identificación de distintas clases de activos o recursos que los individuos, los hogares y las comunidades pueden movilizar en su favor. Además de estos aspectos, se perseguirá –también- el objetivo específico de explorar relaciones hipotéticas que permitan describir adecuadamente las formas a través de las cuáles las distintas configuraciones de riesgos y activos sociodemográficos contribuyen a modelar el desarrollo humano en el nivel local.

El diseño metodológico que se plantea a continuación está enfocado a la tarea de lograr una comprensión multidimensional e intensiva de estos procesos en el nivel comunitario, para lo cual se ha optado por recurrir al uso combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación, procurando maximizar el potencial de complementariedad y triangulación de la información a recolectar.

VII.II. Unidad de Análisis

La unidad de análisis escogida en la investigación es –como ya se ha anticipado- la comuna. Entre otros argumentos que pueden ser esgrimidos para justificar dicha decisión, conviene tener en consideración los siguientes:

- (i) la comuna, en Chile, corresponde a la unidad político-administrativa que se encuentra más próxima a la realidad social comunitaria;
- (ii) la elección de la comuna como unidad de análisis contribuye a sensibilizar los contenidos de esta investigación con las problemáticas del gobierno local; y,
- (iii) la comuna es el último nivel al cual se encuentran desagregados los datos provistos por el Censo de Población y Vivienda.

En detrimento de estas ventajas, cabe consignar que la elección de la comuna como unidad de análisis no está exenta de inconvenientes que pudieran afectar de modo significativo la relevancia y consistencia de los resultados de esta investigación. Al respecto, puede argüirse que semejante decisión distorsiona la naturaleza del objeto de estudio que aquí ha sido definido: en efecto, si comprendemos a la comunidad como un ámbito de interacción cuya amplitud no necesariamente coincide con el espacio físico y social supuesto por los límites de la comunidad, y cuyo verdadero sujeto son las personas y los grupos humanos que la componen (y no la comuna en tanto unidad político-administrativa), establecer a la comuna como unidad de análisis pudiera parecer una simplificación excesiva. La suplantación que aquí se

propone de la comunidad por la comuna en la definición operativa de nuestra unidad de análisis implicaría, por tanto, una desnaturalización del objeto de estudio de la investigación, lo que podría conducir a conclusiones erradas al momento de interpretar la información recogida, configurándose así un caso específico del conocido sesgo de *falacia ecológica*⁸.

Si bien estas objeciones resultan válidas, nuestro interés por analizar indicadores sociodemográficos de escala local construidos a partir de las bases de datos del censo, limita (en función de las unidades de análisis definidas por este instrumento) nuestras posibilidades de elección. Tomando en consideración dicha restricción práctica, seleccionar la comuna como unidad de análisis parece la decisión más adecuada. En defensa de nuestra elección puede argumentarse que por el hecho de ser ésta una investigación exploratoria que no pretende la generalización empírica o la contrastación de una hipótesis causal, los riesgos asociados al sesgo de *falacia ecológica* tienen una menor significación y pueden ser controlados efectivamente en la medida en que se adopten las debidas precauciones. Esta última recomendación supone hacer explícitas las diferencias existentes entre el valor de observaciones referidas al contexto más estrecho de las relaciones sociales comunitarias de aquellas que refieren a la comuna en su conjunto.

VII.III. Universo

La definición del universo de casos (comunidades) presupuesto en este estudio no estuvo exenta de complicaciones. Si bien se ha asumido la condición de *ruralidad* (establecida por la preeminencia cuantitativa de la población rural por sobre la población urbana como proporción del total de la población residente

⁸ De manera general, el sesgo de *falacia ecológica* surge al utilizar datos de unidades de nivel superior (en este caso, la totalidad de los habitantes de una comuna) para hacer inferencias respecto a factores asociados con la variabilidad entre unidades de nivel inferior (que correspondería aquí al desarrollo humano en la población que se reconoce como

en la comuna) como criterio genérico para identificar el tipo de casos que serían examinados en esta investigación, pronto se observó que dicho criterio chocaba con el evidente reconocimiento de diferencias existentes entre las diversas realidades económicas, geográficas y sociodemográficas de las comunas rurales a nivel nacional. Ello condujo a acotar el universo de casos a un conjunto que presentara una mayor homogeneidad y en el cual –además de representarse apropiadamente los atributos teóricos que esta investigación pretende sondear (altos niveles de pobreza e indigencia; situación de “atraso” relativo frente al crecimiento económico del país; presencia de rasgos demográficos asociados a patrones de desventaja o vulnerabilidad social, etc.)- también fuera posible satisfacer una serie de criterios de índole práctica (homogeneidad de las unidades muestreadas; comparabilidad de los casos; disponibilidad y acceso de la información requerida; costos adicionales involucrados en el desarrollo de la investigación).

En virtud de estos motivos, se planteó restringir el universo a un conjunto de comunas rurales que pudieran considerarse como casos prototípicos en función de la mayor acumulación observada de desventajas de naturaleza económica y sociodemográfica. Por otro lado –con el propósito de maximizar su significación desde el punto de vista de la planificación y diseño de políticas públicas- se tomó la decisión de limitar el universo a un conjunto de comunas pertenecientes a una misma unidad político-administrativa. Así, se optó por centrar el estudio en comunas rurales pertenecientes a la IX Región de la Araucanía, pues en ella –históricamente- se han concentrado los peores indicadores de pobreza del país (hecho corroborado por diversas fuentes de información, entre las cuales cabe mencionar las Encuestas CASEN y los Informes de Desarrollo Humano del PNUD), condición que converge con una serie de rasgos sociodemográficos a los que se estima como constitutivos de

miembro de una determinada comunidad), es decir, cuando el modelo conceptual que se pone a prueba corresponde al

factores de riesgo. En una segunda lectura, la elección de comunas pertenecientes a la Región de la Araucanía suponía la posibilidad de incorporar adecuadamente a nuestro análisis el estudio de la dimensión étnica, dado que es ésta la que exhibe la más alta proporción de población mapuche de entre todas las regiones del país. La Región de la Araucanía está compuesta por 31 comunas en total, distribuidas en dos Provincias: Malleco (11 comunas) y Cautín (20 comunas). De ese total, 16 califican como comunas de preeminencia rural (4 en Malleco y 12 en Cautín), todas las cuales son consideradas según el Índice de Desarrollo Humano Comunal (IDHC) como comunas con un Desarrollo Humano “bajo” o “muy bajo”.

De acuerdo a la misma lógica seguida, y priorizando la homogeneidad y significación política del universo de casos a estudiar se tomó la decisión de estrechar aún más sus dimensiones, reduciéndolo a un conjunto de comunas rurales que formaran parte de una misma Provincia. De este modo, el universo de casos considerado en este estudio comprendió a la totalidad de las comunas con preeminencia de población rural pertenecientes a la Provincia de Malleco, IX Región. En este punto, debe recalarse que en la elección pesaron criterios más sensibles, poniéndose énfasis en la homogeneidad y comparabilidad de los casos a pesar de que ello implicara sacrificar –en alguna medida- la integridad de los criterios teóricos escogidos. En este sentido, si bien se observó que desde el punto de vista de la mayor acumulación de desventajas las comunas de la Provincia de Cautín exhibían los indicadores más alarmantes (en especial, si se considera la mayor incidencia de la pobreza e indigencia rural en dicha provincia, aún cuando los indicadores demográficos se distribuyen de manera relativamente homogénea entre las comunas rurales de las dos provincias), la notable diversidad de sus características (económicas y geográficas, en especial), así como su mayor dispersión territorial y el efecto distorsionador

nivel inferior, pero los datos se recopilan a un nivel superior.

producido por la proximidad a un centro metropolitano de las dimensiones de Temuco, suponían una amenaza significativa a la consistencia de los resultados de la investigación. Estas razones tuvieron una influencia determinante en la elección que se adoptó. Pero, al margen de ello, las comunas rurales de la Provincia de Malleco presentan un atractivo singular para la investigación pues se trata de comunas que han sufrido una profunda mutación de sus patrones de desarrollo económico, proceso que se atribuye –fundamentalmente- al desplazamiento de la agricultura tradicional forzado por el crecimiento de la explotación forestal y de otras actividades agroindustriales. Ello ha conducido a un sustantivo incremento de la desocupación, la erradicación y desintegración de importantes núcleos de población rural, así como también a la emergencia de mayores incentivos a la emigración (con especial efecto sobre la población joven). De este modo, el universo quedó compuesto por cuatro comunas: Ercilla, Los Sauces, Lumaco y Lonquimay. Algunas de sus principales características geográficas y demográficas se detallan en la Tabla #1.

TABLA #1 – UNIVERSO. LISTADO DE LAS COMUNAS CON PREEMINENCIA DE POBLACION RURAL DE LA PROVINCIA DE MALLECO, IX REGION DE LA ARAUCANIA

COMUNA	SUPERFICIE	POBLACION TOTAL	POBLACION RURAL COMO PORCENTAJE DEL TOTAL	POBLACIÓN MASCULINA
Lonquimay	3914.20	10.237	66,45	47,11
Lumaco	1119.00	11.405	63,77	46,74
Ercilla	499.70	9.041	64,19	47,11
Los Sauces	849.80	7.581	52,01	49,25

VII.IV. Muestra

La selección de la muestra de casos utilizada en este trabajo fue generada mediante la implementación de un procedimiento de muestreo no probabilístico. El procedimiento aquí empleado tuvo por propósito descartar una

o dos comunas de las cuatro que forman parte del universo en función de la mayor disimilitud observada con relación al resto. El grado de disimilitud existente entre las comunas fue evaluado empleando una técnica estadística multivariable de clasificación aglomerativa (conglomerados o clusters jerárquicos). Esta técnica discriminó a las comunas con arreglo a un conjunto seleccionado de 8 variables cuantitativas a las cuales se estimó de relevancia para informar la decisión. De este modo, se llegó a obtener una muestra compuesta por dos casos, Ercilla y Los Sauces, que corresponden a las comunas que presentan una mayor similitud según es demostrado por el modelo.

VII.V. Metodología de recolección y producción de la información

El diseño metodológico sugerido exige el despliegue de dos estrategias complementarias de investigación asociadas, respectivamente, al uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. La primera de tales estrategias se plantea el desafío de levantar un conjunto de indicadores que permitan cuantificar la VSD en la población rural (para las dos comunas en estudio) en base a datos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1992 y 2002. La segunda estrategia de investigación que se contempla consiste en un conjunto de entrevistas en profundidad.

a) Construcción de indicadores de vulnerabilidad sociodemográfica de escala comunal

Se plantea elaborar un conjunto de indicadores que permitan describir y cuantificar exhaustivamente las configuraciones específicas de VSD a las cuales se encuentran expuestas las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces. Este módulo de trabajo se dirige a cumplir con dos propósitos: (i) por

una parte, se propone prefigurar un panorama general de los principales atributos de la población rural residente en las comunas en estudio y que pueden ser tematizados como factores que propenden a incrementar su vulnerabilidad, mientras que, (ii) por otra, se dirige a la identificación de los complejos de VSD (lo que supone, implícitamente, el reconocimiento de conjuntos de riesgos y activos sociodemográficos asociados a los atributos de la población residente) que prevalecen en el nivel de las comunidades.

Tipo de información a recolectar

El tipo de datos que se pretende recolectar para la construcción de los indicadores corresponde a lo que, en una significación muy específica, se entiende por información sociodemográfica. Sirviéndonos de las directrices planteadas por CELADE (1996), bajo esta denominación comprenderemos “el conjunto de datos que caracterizan al perfil y a las tendencias sociodemográficas de una población”, conjunto que incluye una serie de registros relativos a variables demográficas clásicas y a otras variables de orden social. El perfil demográfico de una población, en particular, “considera datos sobre su tamaño, fecundidad, mortalidad, migración, nupcialidad, distribución espacial y estructura según edad y sexo”. Los datos sobre las tendencias demográficas, por su parte, “son los relativos a la evolución de los elementos que componen el perfil demográfico”. El componente “social” de la información sociodemográfica, en tanto –según la misma definición–, incluye tres categorías de datos: aquellos referidos a la educación (a escala individual o de unidad doméstica), la salud y la situación económica (en particular, la actividad laboral y la pobreza). Estas categorías de información han sido seleccionadas en función de las comprobadas interrelaciones que poseen con comportamientos demográficos como la conducta reproductiva, las condiciones de morbilidad y las decisiones migratorias, entre otras, e incluyen –al igual

que en el caso de la información demográfica- datos de perfil y de evolución en el tiempo.

Las fuentes de información sociodemográficas son muy variadas e incluyen, además de los censos de población y vivienda, a un vasto conjunto de encuestas elaboradas por diversas organizaciones públicas y privadas, y referidas a distintas unidades de análisis (personas, familias, hogares, etc.). En este módulo de investigación se ha adoptado la decisión de basarnos exclusivamente en datos provenientes de los censos. Esta elección se fundamenta en tres ventajas sustantivas que esta fuente posee en comparación con la información provista por encuestas: (i) los censos empadronan a toda la población, de tal manera que no existen los riesgos de error muestral que presentan todas las encuestas; (ii) los censos recogen, diferenciadamente, información referida a tres unidades de análisis (la persona, el hogar y la vivienda) lo que permite una mayor riqueza en el análisis; (iii) los censos tienen un carácter exhaustivo y es posible –a través de herramientas computacionales de procesamiento- analizar unidades geográficas y demográficas a un grado de agregación mínimo (en nuestro caso, distritos censales y entidades de empadronamiento). Es la última de estas tres ventajas la que se ha considerado decisiva para informar nuestra decisión pues, dado que intentaremos caracterizar configuraciones de VSD para unidades de población muy pequeñas, los datos provistos por las encuestas –además de estar sujetos a una importante cuota de error muestral- resultarían insuficientes.

Sin embargo, las destacadas potencialidades que posee el análisis sobre datos censales –especialmente en el caso de unidades demográficas pequeñas- no deben hacernos obviar sus debilidades. Entre éstas, por su relevancia, cabe consignar: (i) el reducido número de preguntas y la simplicidad de varias de ellas limitan el grado de profundidad del análisis; (ii) la masividad

del censo y las características de los encuestadores tienden a provocar errores en el contenido de la información; (iii) las preguntas están diseñadas con propósitos muy distintos a los que nos hemos planteado para nuestra investigación, por lo cual es probable que la información recogida y/o las formas de codificación empleadas no se ajusten con facilidad al tipo de análisis que se propone desarrollar.

Entre las mencionadas desventajas, aquellas indicadas en (i) y (ii) resultan incontrolables en tanto fuentes productoras de sesgo⁹. La tercera clase de desventaja puede ser reducida a través de procedimientos de recodificación de las variables y de la aplicación de algoritmos de procesamiento diseñados con el propósito de maximizar la utilidad de la información censal.

Procedimiento de investigación

Este módulo de investigación será desarrollado dos etapas sucesivas. En la primera de ellas se realizarán cruces de variables y se obtendrán algunos estadísticos básicos (frecuencias y promedios, principalmente) a partir de las bases de datos de los Censos 1992 y 2002 con objeto de describir las principales características y tendencias de la población residente en áreas rurales de las dos comunas muestreadas. La segunda etapa de este módulo de trabajo, en tanto, se ha fijado la tarea de generar indicadores más complejos y específicos de VSD para la descripción de perfiles y tendencias sociodemográficas en unidades de población más acotadas. En esta fase, las bases de datos censales serán descompuestas y reprocesadas para servir al desarrollo de un análisis más refinado.

⁹ Más allá que, en ciertos casos, convenga tomar algunas precauciones acerca de la confiabilidad de determinados resultados. Esto se verá con mayor claridad en la sección VIII.

Todas las operaciones de procesamiento de datos a efectuar en el marco de este módulo de investigación serán realizadas mediante el uso del software REDATAM+SP. Este software ha sido especialmente diseñado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) para el procesamiento de información censal¹⁰.

b) Entrevistas en Profundidad

El segundo módulo de investigación que se implementará en este trabajo consiste en un conjunto de entrevistas en profundidad a través de las cuales se intentará desarrollar una aproximación cualitativa al estudio de la VSD y sus relaciones con las estrategias comunitarias de desarrollo local. Al respecto debe especificarse que se trata de entrevistas unipersonales (Jefe de Hogar o cónyuge) y/o bipersonales (Jefe de Hogar y cónyuge o conviviente)¹¹, semi-estructuradas y, b) semi-dirigidas (Tudela, P., 2002).

Selección de los entrevistados

La estrategia de muestreo que será empleada para escoger a los entrevistados se plantea como una combinación ad-hoc de los dos procedimientos de búsqueda que convencionalmente son utilizados en el diseño de entrevistas en profundidad: la selección de casos típico-ideales y la selección por muestreo teórico (Tudela, P., 2002). La muestra –de este modo-, se construirá de manera progresiva y secuencial, seleccionando un primer grupo de informantes de acuerdo a su ajuste con un conjunto de características de base que nos permiten definir un perfil genérico del informante, del cual resulta posible derivar una variedad de subtipos individuales teóricamente

¹⁰ La última versión de esta aplicación puede ser descargada gratuitamente desde el sitio web de CEPAL: <http://www.eclac.cl/redatam/download>

¹¹ Ver apartado siguiente.

relevantes. Estos subtipos serán determinados con arreglo a criterios teóricos establecidos a priori y a otras características o propiedades de interés que puedan emerger en el curso de las entrevistas.

El perfil genérico del informante al que se ha aludido, se plantea como un constructo típico-ideal¹² acotado al ámbito de los roles y relaciones en el hogar¹³, en el cual se satisfaga la condición de que el informante sea aquel que pueda aportar una mayor cantidad y calidad de información. Estos requerimientos se sintetizan de la siguiente manera: los informantes “ideales” serán Jefes de Hogar y/o cónyuges (o convivientes) entre 30 y 59 años en situación de pobreza o extrema pobreza, residentes en áreas rurales de las dos comunas incluidas en la muestra (Ercilla y Los Sauces) y que pertenezcan a hogares nucleares, nucleares monoparentales o extensos con hijos habitados por cuatro o más personas.

Este perfil, según se desglosa, incorpora seis criterios focales: **(i)** pertenencia a hogar rural, **(ii)** condición de pobreza, **(iii)** relación de parentesco en el hogar, **(iv)** edad del informante, **(v)** tipo de hogar del que forma parte, y, **(vi)** número de integrantes del hogar al cual pertenece el informante. Siguiendo los argumentos expuestos en el marco teórico en relación a las conexiones existentes entre pobreza, ruralidad y VSD, la inclusión de los criterios **(i)** y **(ii)** queda ampliamente justificada. Con respecto a los criterios **(iii)**, **(iv)**, **(v)** y **(vi)**, por su parte, cabe señalar que su introducción obedece tanto a la mayor credibilidad que puede atribuirse a los informantes que cumplen con dichas características (como es usual, se juzga que el jefe de hogar y su pareja son, en teoría, mejores informantes que el resto de los miembros del hogar), así como a

¹² En nuestro caso, se trata de sujetos residentes en zonas rurales y que se encuentran expuestos directa o indirectamente al efecto de diversos riesgos de orden sociodemográfico.

¹³ Bajo el supuesto que el hogar rural constituye el espacio donde el impacto de los riesgos sociodemográficos y sus efectos colaterales sobre el desarrollo de la comunidad puede ser observado con mayor cercanía y precisión.

la necesidad por establecer la suficiente homogeneidad y comparabilidad entre los diversos casos incluidos en la muestra.

El intervalo etario escogido (30-59), además de homologar a los informantes seleccionados desde el punto de vista del ciclo de vida del hogar, nos permite suponer que la muestra estará compuesta por individuos que cuentan con un perfil educativo consolidado. Los criterios (v) y (vi), por su parte, introducen un filtro que contribuye a homogenizar la muestra en términos del tipo de hogar y de familia al cual pertenece el informante (se incluyen solamente hogares en los que resida, al menos, una familia nuclear), además de asegurarnos que la fecundidad a escala de hogar se encuentra por sobre el nivel de reemplazo (característica sobre la que parece importante establecer algún grado de control si se considera que en las dos comunas en estudio tiende a prevalecer la alta fecundidad como una fuente significativa de riesgo sociodemográfico)¹⁴.

Sin detenernos en explicitar aquellos criterios cuya determinación no supone mayores dificultades para el investigador (edad, jefatura de hogar, tipo de hogar, número de hijos), cabe hacer algunas advertencias con respecto a la estimación de la condición de pobreza y ruralidad del hogar. En conformidad con la definición esbozada en el marco teórico, no nos ceñiremos a una caracterización unidimensional de la condición rural del hogar (por ejemplo, en términos de empleo en una actividad productiva primaria o en términos de densidad poblacional) como pauta para seleccionar a los informantes. En lugar de ello, la responsabilidad de asegurar que se satisfaga la condición de ruralidad del hogar del cual forma parte el informante recaerá en el criterio del propio investigador. Este, a través de sus observaciones en terreno deberá

¹⁴ En el caso de las comunas que este estudio considera, hogares con menos de dos hijos constituyen lo que en el análisis estadístico se denomina como *outliers* o casos aberrantes, por lo que su inclusión en la muestra podría tener efectos distorsionadores.

tener en cuenta que –cuando menos- se verifiquen los siguientes rasgos: **(i)** relación estrecha de los miembros del hogar con el territorio y la naturaleza como fuente de recursos (lo que no necesariamente implica una inserción económica que se realiza de modo exclusivo a través de actividades productivas primarias), **(ii)** “no-urbanización” del entorno (dimensión que refiere principalmente a la infraestructura que rodea a la vivienda: accesos, pavimentación de calles, provisión de servicios, etc.), y, **(iii)** predominio de lazos fuertes con los vecinos. Por su parte, se fijará un procedimiento similar para la determinación de la condición de pobreza del hogar al que pertenecen los informantes. No se utilizará una medida objetiva en específico para estimar el nivel de pobreza –como pueden ser los ingresos, categoría ocupacional del jefe de hogar, años de escolaridad completados o nivel educacional alcanzado- confiando en el juicio que el investigador pueda formarse en el contacto directo con el informante tomando en consideración éstos u otros criterios que estime relevantes. Esta decisión –se considera- no reviste mayores riesgos por cuanto en las comunas en estudio, se encuentra una alta correspondencia entre ruralidad y pobreza del hogar.

Acerca de los subtipos teóricos que se extraerán a partir del perfil básico que aquí hemos definido, diremos que éstos serán elaborados en función de criterios específicos orientados a maximizar –en la medida de lo posible- la representatividad y variabilidad de los casos incluidos en la muestra. Aún cuando la explicitación de tales criterios solamente se hará efectiva en la práctica (teniendo en consideración los casos concretos que resulten factibles de ser muestreados) se indicarán, a modo de guía, algunas variables que, en principio, revisten un especial interés para el enriquecimiento de las interpretaciones que puedan ser desarrolladas en el curso de la investigación. Estas variables y sus respectivas categorías se señalan en la Tabla #2:

TABLA #2: MUESTREO TEORICO. VARIABLES Y CATEGORIAS CONSIDERADAS PARA LA CONSTRUCCION DE SUBTIPOS TEÓRICOS DEFINIDOS.

VARIABLES	CATEGORÍAS
A) SEXO	1= Hombre / 2 = Mujer
B) PERTENENCIA ETNICA	1= Mapuche / 2 = No Mapuche
C) CONDICION MIGRATORIA (Absoluta o de Toda la Vida)	1= No Migrante (Nacido en la comuna de residencia habitual) / 2= Inmigrante (Nacido en otra comuna)
D) TIPO DE HOGAR	1= Nuclear con hijos / 2= Nuclear extenso con hijos / 3= Nuclear monoparental con hijos / 4= Nuclear monoparental extenso con hijos)

La búsqueda de los entrevistados se realizará de forma separada en las dos comunas a estudiar. Los contactos se establecerán inicialmente a través de referencias entregadas por agencias y funcionarios dependientes de las respectivas municipalidades y de organizaciones comunitarias, para luego ir completando cuotas ponderadas de entrevistados de acuerdo a los criterios que serán explicitados en el apartado siguiente. Para la realización de los contactos se seguirá el usual procedimiento de la “bola de nieve”¹⁵ (Bogdan y Taylor, 1998).

Las entrevistas serán registradas mediante el uso de una grabadora de audio. Posteriormente se realizarán transcripciones textuales íntegras de las entrevistas. Las entrevistas serán identificadas e individualizadas a través de una pauta de apoyo en la cual se apuntarán algunas características sociodemográficas básicas del informante y de las personas que componen su hogar.

¹⁵ Consistente en ir ampliando y refinando la muestra a partir de las informaciones y contactos provistos por los propios entrevistados o por contactos e informantes casuales (Bogdan y Taylor, 1992).

Dimensiones Teóricas y Formulación de las Preguntas

Las entrevistas en profundidad estarán estructuradas en torno a los tres ejes temáticos contenidos en la definición de VSD que hemos explicitado en nuestro marco teórico; a saber: (i) exposición a riesgos sociodemográficos, (ii) capacidad de respuesta ante la materialización de riesgos sociodemográficos, (iii) habilidad adaptativa ante la materialización de riesgos sociodemográficos. Estos ejes temáticos servirán de guía para orientar y ordenar las preguntas que el investigador realizará en el marco de las entrevistas, constituyéndose como las principales dimensiones teóricas que serán objeto de ulterior análisis. En la Tabla #3 se desglosan tales ejes temáticos en un conjunto de preguntas de investigación a través de las cuales se intenta de precisar cuál es el *foco de interés* sobre el cual estarán centradas las entrevistas (Ruiz Olabuenaga, 1993).

TABLA #3 – ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. DIMENSIONES TEORICAS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACION

DIMENSION	PREGUNTAS DE INVESTIGACION
1. EXPOSICION A RSD	<p>1.1. ¿Qué clase de eventos o procesos descritos por variables sociodemográficas son reconocidos por los sujetos como <i>riesgos</i> que pueden afectar las posibilidades del individuo y de la familia de alcanzar una satisfactoria integración socioeconómica? ¿Qué eventos o procesos son reconocidos por los sujetos como <i>activos</i> individuales o familiares?</p> <p>1.2. ¿Cuáles riesgos sociodemográficos son percibidos como los más perjudiciales para el individuo y la familia? ¿Qué activos sociodemográficos son percibidos como los más beneficiosos para el individuo y la familia?</p> <p>1.3. ¿Qué individuos dentro del núcleo familiar son reconocidos como los más vulnerables al efecto de los riesgos sociodemográficos? ¿Qué individuos se benefician más de los activos sociodemográficos de que dispone la familia y el hogar?</p>
2. CAPACIDAD DE RESPUESTA	<p>2.1. ¿Qué estrategias son consciente o inconscientemente puestas en práctica por los sujetos y las familias para evitar la posible materialización de distintas clases de riesgos sociodemográficos?</p> <p>2.2. ¿De qué recursos y activos se valen los sujetos y sus familias para poner en práctica tales estrategias?</p>
3. HABILIDAD ADAPTATIVA	<p>3.1. ¿De qué manera se adaptan los sujetos y las familias a la materialización de distintas clases de riesgos sociodemográficos?</p> <p>3.2. ¿Frente a qué clases de riesgos sociodemográficos los sujetos y sus familias propician formas activas o pasivas de adaptación?</p> <p>3.2. ¿De qué recursos y activos se valen los sujetos y sus familias para posibilitar tales formas de adaptación?</p>

Dado que las preguntas de investigación expuestas en el cuadro precedente se encuentran formuladas en un nivel muy abstracto, resulta indispensable –con el propósito de hacer comunicables sus contenidos- crear referencias concretas entre éstas y hechos y aspectos de la experiencia cotidiana de los sujetos que serán nuestros informantes. La interpretación por parte de los sujetos de hechos o variables sociodemográficas –del mismo modo como ocurre con todo *hecho social*- no se revela en la superficie, por lo que debemos proceder a través de dos modalidades de investigación: 1) indagando

indirectamente a partir de la información que se deriva de la interrelación existente entre éstas y diversas percepciones y prácticas cotidianas de los individuos, y, 2) intentando comprender cómo tales hechos y variables aparecen imbricados con las vivencias y biografías individuales y colectivas de los sujetos. En este plano, debe recalcarse que lo particular y –a la vez también-, lo complejo de la fenomenología que aquí estudiamos aparece señalado por la propia naturaleza de las variables sociodemográficas, que en la experiencia subjetiva son conocidas sencillamente como identidades numéricas, como cantidades o proporciones. Por ello, con el propósito de descubrir el discurso y la *praxis* de los sujetos en este nivel, es que el investigador debe esforzarse por exponer con especial claridad a los informantes, empleando –en lo posible- el menor grado de abstracción en el lenguaje, las relaciones e interacciones recíprocas existentes entre factores demográficos o sociodemográficos (por ejemplo, un alto número de hijos viviendo en el hogar), los efectos de tales factores entendidos como posibles riesgos (las probables dificultades que experimenta el jefe de hogar para proveer de bienes y atender a las necesidades básicas de todos los miembros de su familia) o activos (la posibilidad de que los hijos se inserten exitosamente en el mercado laboral y que, a futuro, se conviertan en una nueva fuente de recursos para el hogar), y el espacio de intervención del que disponen los actores (lo que implica la posibilidad de generar mecanismos de respuesta como el control de la fecundidad en el hogar, y mecanismos de adaptación, como la redistribución de recursos dentro del hogar, la asignación de nuevas tareas a los miembros del hogar o la migración hacia la ciudad). El entrevistador debe conducir la conversación de tal manera que la interrelación que el informante sea capaz de generar entre los diferentes elementos aquí reseñados apunte a hacer explícitas las conexiones existentes entre características y prácticas relacionadas con atributos sociodemográficos y su impacto sobre la integración socioeconómica del individuo y del hogar, infiriendo a partir de ello sus

repercusiones sobre el desarrollo de la comunidad. El éxito de las entrevistas estará dado por la capacidad que demuestre el investigador para introducir y hacer inteligibles esta variedad elementos y sus relaciones ante el informante. El propósito es que –en la medida en que se consiga establecer el adecuado rapport- sea el propio informante el que, jugando con las diversas combinaciones de factores que condicionan su situación particular, pueda formular sus propios juicios, elabore interpretaciones acerca del sentido de sus prácticas de respuesta y adaptación y sugiera probables cursos de acción y cadenas causales.

Al margen de estas consideraciones generales, cabe indicar dos problemas específicos que deben ser resueltos con el propósito de maximizar la calidad y la integridad de la información que será recolectada a través de las entrevistas. El primero de estos problemas remite a la operacionalización del concepto de riesgo/activo sociodemográfico que se ha planteado en el marco teórico. Aún cuando en nuestra definición se ha rehuido explícitamente –bajo la premisa de sostener una interpretación no reduccionista del fenómeno de la VSD- la especificación de variables o indicadores que directamente puedan ser identificados como riesgos o activos sociodemográficos, en este punto resulta necesario detallar qué aspectos u atributos particulares a los que se juzga constitutivos de situaciones de VSD (y que pueden observarse en el nivel del hogar) debemos considerar en las entrevistas. Sin una debida especificación de éstos aspectos u atributos se corre el peligro de dispersar en demasía las dimensiones que serán consultadas a nuestros informantes en el curso de las entrevistas.

De modo general, hemos escogido concentrarnos en el estudio de cuatro dimensiones relacionadas con la producción de activos/riesgos sociodemográficos: (a) características vinculadas con el tamaño y la estructura

del hogar; (b) características relacionadas con la fecundidad y mortalidad de los individuos; (c) características relacionadas con la movilidad espacial de los individuos y la familia; y, (d) rasgos relativos al perfil socioeconómico, educacional y de salud de los miembros del hogar. Estas dimensiones han sido seleccionadas tomando en cuenta diversos criterios teóricos y prácticos. Se trata de las dimensiones que con mayor frecuencia han sido reconocidas por la literatura especializada como aspectos constitutivos de situaciones de VSD¹⁶, y a las cuales es posible asociar un conjunto de variables e indicadores altamente estandarizados. En la Tabla #4 se incluye un listado de las variables e indicadores específicos a los que cabe incluir dentro de las dimensiones aquí consideradas:

¹⁶ Véase Rodríguez, J., y Villa, M. (2001); CELADE (1999).

**TABLA #4: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. DIMENSIONES E INDICADORES ASOCIADOS A RIESGOS /
ACTIVOS SOCIODEMOGRAFICOS.**

DIMENSION	VARIABLES - INDICADORES
(a) Tamaño y estructura del hogar	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Número de integrantes que residen en el hogar ▪ Distribución de los integrantes del hogar por sexo ▪ Distribución de los integrantes del hogar por edades ▪ Distribución de los integrantes del hogar por origen étnico ▪ Distribución de los integrantes del hogar por relación de parentesco con el jefe de hogar ▪ Distribución de los integrantes del hogar por condición de actividad (miembros económicamente activos/miembros económicamente inactivos; relaciones de dependencia demográfica) ▪ Parentalidad (existencia de cónyuge del jefe de hogar; sexo del jefe de hogar) ▪ Nupcialidad (tipo y estabilidad de las uniones existentes en el hogar) ▪ Número de niños en el hogar ▪ Número de ancianos en el hogar
(b) Fecundidad y mortalidad	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Número de hijos nacidos vivos ▪ Número de hijos vivos ▪ Número de madres residentes en el hogar ▪ Fecundidad temprana ▪ Fecundidad deseada/no deseada
(c) Movilidad territorial	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Número y tipo de emigrantes del hogar ▪ Número y tipo de inmigrantes que residen en el hogar ▪ Número de personas que residen en el hogar que se movilizan cotidianamente por motivos de trabajo/estudios
(d) Trayectorias socioeconómicas, educativas y de salud	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Perfil educativo de los miembros del hogar (años de escolaridad completados, nivel educacional alcanzado) ▪ Perfil ocupacional-laboral de los miembros del hogar ▪ Perfil de salud de los miembros del hogar

Ciertamente, la lista presentada en el cuadro anterior no constituye una pauta cerrada; es posible que en el desarrollo del primer módulo de investigación surjan algunas dimensiones no contempladas que pudieran revelarse como significativas y a las cuales quepa prestar atención en esta segunda fase de la investigación. Por otro lado, tampoco se pretende –como podría sugerirse a primera vista- que la totalidad de las variables consignadas

en dicho listado sean consultadas a los informantes en cada una de las entrevistas. Nuestra intención, como veremos a continuación, está guiada por el propósito de profundizar en las entrevistas los contenidos relativos a aquellas variables que tienen una mayor significación en el caso concreto del hogar al cual pertenece el informante (teniendo en consideración el marco de referencia que nos provee la unidad comunal).

El segundo problema, alude a una evidente limitación con la cual debe lidiar todo intento sistemático dirigido a indagar acerca de las características ya señaladas a través de entrevistas en profundidad; a saber: que, en principio, no conocemos cuáles son los rasgos o factores sociodemográficos de riesgo (que configuran determinados patrones o complejos de vulnerabilidad sociodemográfica en el nivel micro) que tienen un mayor impacto en los hogares a los que pertenecen los individuos y, por consiguiente, no resulta factible definir a priori las problemáticas concretas sobre las cuales consultaremos a nuestros informantes. Para salvar esta prominente dificultad se nos presentan dos posibles caminos de solución, que se corresponden con las dos formas prototípicas del razonamiento lógico: la primera, de orden deductivo y, la segunda, de orden inductivo.

- (i) En una lógica deductivista, podemos suponer (a partir de los elementos de juicio que serán recabados en el primer módulo de investigación) que las variables y complejos de vulnerabilidad sociodemográfica que tienen una alta significación en el nivel de la comuna o en el nivel de las unidades territoriales que la componen son, correlativamente, aquellos que afectan con mayor fuerza a los hogares. Aceptando este supuesto proyectivo, el investigador puede basar su estrategia investigativa en la formulación de preguntas

acerca de la exposición, respuestas y adaptación a los complejos de vulnerabilidad sociodemográfica que prevalecen a escala agregada.

- (ii) Apegándonos a un razonamiento inductivo, en tanto, sería necesario registrar –en primer lugar- un conjunto de información relativa a las características sociodemográficas del informante y de los individuos que componen su hogar, para luego formular preguntas atinentes a los principales complejos de vulnerabilidad sociodemográfica que los aquejan. Este segundo método impone al investigador la necesidad de incluir una batería de preguntas preliminares que –de manera análoga a un cuestionario censal- nos permitan sondear algunos de los principales atributos sociodemográficos del individuo y del hogar.

Indudablemente, ninguna de estas alternativas se adecua enteramente a nuestros propósitos, pues a ellas se asocian considerables desventajas. La primera de dichas soluciones, al confundir características propias de unidades de análisis definidas a mayor y menor grado de agregación, acarrea el consabido riesgo de falacia ecológica al que nos hemos referido anteriormente en esta sección. La segunda, en tanto, presenta dos dificultades: por un lado, demanda un alto gasto de tiempo y energías de parte del investigador, gasto que será destinado a registrar informaciones bastante triviales que únicamente servirán de antesala a la formulación de las preguntas que realmente tienen interés para la investigación; por otro, entraña el peligro de rigidizar en exceso el formato de las entrevistas, lo que transmite al informante la sensación de uniformidad y monotonía asociada a las encuestas convencionales (esto, consecuentemente, podría conducir a una pérdida de interés y a una menor participación de parte del informante en la entrevista). Tomando en cuenta tales desventajas, es que aquí nos inclinaremos por una solución que –si bien se aproxima más a la segunda de las salidas propuestas arriba- se plantea, en lo

medular, como una fórmula de compromiso. En ella, los resultados provistos por el primer módulo de investigación (además de la información aportada por contactos previos e informantes casuales u otras observaciones hechas por el investigador en terreno, así como también por la experiencia acumulada en las entrevistas previas) servirán como un marco de referencia, el cual nos permitirá descartar u otorgar prioridad a la discusión de ciertas características sociodemográficas en la formulación de las preguntas que se harán a los informantes¹⁷. Este procedimiento –al que cabe denominar de anticipación- deberá ser complementado por un cuerpo de información referida a las características sociodemográficas del informante y de los miembros de su hogar que será construido en el transcurso de las propias entrevistas. Para ello, se ha planeado utilizar una pauta de apoyo para registrar algunas características sociodemográficas básicas del informante y de las personas que componen su hogar. En la Tabla #5 se inserta la pauta propuesta para la realización de las entrevistas.

¹⁷ Es evidente que algunas características sociodemográficas consideradas como riesgosas por la literatura científica no tienen una expresión significativa en las unidades concretas que hemos seleccionado (hogares pobres rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces), mientras que otras –aun cuando no se presenten en el caso concreto por el que se le consulta al informante- tienen una mayor probabilidad de ser reconocidas como situaciones *familiares* a la vida cotidiana de los hogares a los que pertenecen los individuos muestreados.

TABLA #5 – ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD. PAUTA DE APOYO.

IDENTIFICACION DE LA ENTREVISTA					
Fecha y hora de la entrevista					
Ubicación y descripción del hogar					
Nombre(s) de(l) (los) informantes					
CARACTERISTICAS DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR					
Miembros del Hogar (Nombre de Pila)	Sexo	Edad	Relación de parentesco con el Jefe de Hogar	Ocupación/Actividad	Escolaridad

Como se ve, no se trata de una pauta exhaustiva en la que estén contenidos todos los aspectos y dimensiones que a escala de hogares pueden resultar de interés para comprender el fenómeno de la VSD. Esta pauta – debemos aclarar- *no es un cuestionario*; simplemente constituye una guía que el entrevistador debe llenar con el propósito de ordenar un conjunto de información contextual que le permitirá aproximarse a la discusión de los principales riesgos o activos sociodemográficos de los que disponen el individuo y el hogar. La información a incluir en la pauta, evidentemente, puede ser obtenida a través de preguntas formuladas directamente al informante. Sin embargo, puede que no sea necesario aplicar este procedimiento en todos los casos, pues resulta probable que gran parte de la información requerida en la pauta fluya naturalmente en el curso de la conversación. En este sentido, es una estrategia recomendable que el investigador dirija su provocación inicial

hacia temas relativos al hogar y la vida familiar, para luego –establecida la suficiente confianza con el informante- solicitar información más específica sobre cada uno de los integrantes del hogar. De este modo, resulta posible reducir los costos asociados a una presumible *cuestionarización* de la entrevista y conducir con una mayor fluidez la conversación hacia las problemáticas de la exposición, respuestas y la adaptación a riesgos sociodemográficos.

VII.V. Plan de análisis

a) Información Cuantitativa

Como se ha indicado, este módulo de investigación contempla dos etapas de análisis, una destinada a producir información general acerca del perfil y tendencias de cambio observadas en la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces, y otra dirigida a la elaboración de indicadores específicos de VSD de escala local. La información a estudiar será obtenida desde bases de datos comunales de los Censos de Población y Vivienda de 1992 y 2002, almacenadas en formato REDATAM. Este mismo software será utilizado para el análisis de los datos y el cálculo de algunos indicadores. Complementariamente, el cálculo de otros indicadores y agregados numéricos, así como la edición de tablas y cuadros, será efectuado mediante planillas de cálculo MS Excel.

En ambas etapas de trabajo se analizarán variables referidas a la estructura, composición y características de la población, singularizándose tres unidades de estudio: (i) población total; (ii) distritos censales; y, (iii) sectores de empadronamiento.

La población total contiene al conjunto de la población residente en áreas rurales de cada una de las dos comunas muestreadas. Con objeto de excluir a la población urbana de las comunas de nuestra población total crearán programas de selección en REDATAM que distinguen población urbana y población rural en el nivel de los distritos censales.

De esta manera, la población total de cada comuna será el resultado de la agregación de la población rural de cada uno de los distritos censales que las conforman. Los distritos censales –según se sigue de la definición oficial del INE- corresponden a las unidades mayores en las que se encuentra dividido el territorio comunal. Los distritos censales pueden ser urbanos, rurales o mixtos. Las comunas que estudiaremos aquí solamente contienen distritos rurales y mixtos. La comuna de Ercilla está formada por 5 distritos censales, de los cuales 3 son rurales (Huequén, Pidima y Temocuicui) y 2 son mixtos (Ercilla y Pailahueque). La comuna de Los Sauces, en tanto, se compone de 9 distritos censales: 7 de ellos son rurales (Centenario, Juan Trintre, Pelehue, Romulhueco, San Luis, San Ramón y Santa Rosa) y 2 son mixtos (Los Sauces y La Villa).

La población de cada distrito censal que será considerada en el análisis corresponde: (a) al total de la población residente en áreas rurales en el caso de los distritos mixtos; y, (b) al total de la población del distrito en el caso de los distritos rurales. Los sectores de empadronamiento, en tanto, son las áreas territoriales que forman parte del área rural de cada distrito y comprenden –de acuerdo a la nomenclatura utilizada por el INE- a una “entidad de población” o a una parte de ella¹⁸. Los sectores de empadronamiento a analizar serán aquellos que componen el área rural de cada distrito censal.

¹⁸ Las entidades de población son asentamientos humanos que poseen un nombre propio reconocido por la mayoría de sus habitantes. Su extensión puede rebasar los límites de un distrito censal e, incluso, los de la comuna. Al igual que los distritos censales, las entidades se clasifican en urbanas y rurales. Véase más información en la página web del Instituto Nacional de Estadísticas (INE): <http://www.ine.cl>

Indicadores generales: tamaño, distribución y tendencias de cambio en la población de las comunas de Ercilla y Los Sauces

En esta etapa del trabajo se elaborarán indicadores convencionales destinados a: (1) describir el tamaño de las distintas unidades territoriales de población rural (población total por comunas, distritos censales y sectores de empadronamiento), (2) generar distintas clases de distribución de la población rural de las dos comunas (en frecuencias absolutas y relativas), y, (3) dar cuenta de la magnitud de las variaciones absolutas y relativas registradas en el número de efectivos de la población total y de distintas categorías sociodemográficas relevantes (principalmente: categorías sexuales, étnicas, etarias y religiosas). La información producida en esta etapa permitirá disponer de un cuerpo de datos que servirá de referencia para el desarrollo de un análisis más detallado del efecto ejercido por diversos factores de VSD en las dos comunas incluidas en la muestra y, dentro de ellas, en los distritos censales y entidades de empadronamiento.

Las variables que se utilizarán para estos propósitos se consignan en la Tabla #6:

TABLA #6: ANALISIS CUANTITATIVO. VARIABLES OBSERVADAS PARA ESTUDIAR EL PERFIL Y LAS TENDENCIAS DE CAMBIO DE LA POBLACIÓN RURAL DE ERCILLA Y LOS SAUCES.

VARIABLE	NOMBRE	TIPO	CATEGORIAS
EDAD	Edad en años cumplidos	Cuantitativa	
EDQUINQ	Recodificación. Edades quinquenales	Categórica	1 0-4; 2=5-9; 3=10-14; 4=15-19; 5=20-24; 6=25-29; 7=30-34; 8=35-39; 9=40-44; 10=45-49; 11=50-54; 12=55-59; 13=60-64; 14
SEXO	Sexo del encuestado	Categórica	1=Hombre; 2=Mujer
CULTURA	Pertenencia a pueblos originarios o indígenas	Categórica	1=Alacalufe; 2=Atacameño; 3=Aymará; 4=Colla; 5=Mapuche; 6=Quechua; 7=Rapanui; 8=Yámana; 9=Ninguno de los anteriores
CULREC	Recodificación. Pertenencia a pueblos originarios o indígenas	Categórica	1=Mapuche; 2=No Mapuche
RELIGIÓN	Religión que profesa.	Categórica	1=Católica; 2=

Estas variables serán procesadas con objeto de construir una batería de indicadores que se sintetiza en la Tabla N°7, que se inserta a continuación:

TABLA #7: ANALISIS CUANTITATIVO. INDICADORES CONSTRUIDOS PARA ESTUDIAR EL PERFIL Y LAS TENDENCIAS DE CAMBIO DE LA POBLACIÓN RURAL DE ERCILLA Y LOS SAUCES.

INDICADOR	DESCRIPCIÓN / FORMULA
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDADES QUINQUENALES	Frecuencias absolutas y relativas de la población según edades quinquenales.
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD	Frecuencias relativas de la población en tres grupos de edad: 0-14 Años; 15-64 Años; 65 y Más Años
INDICE (RELACION) DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA	
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO	Frecuencias absolutas y relativas de la población según sexo.
INDICE DE MASCULINIDAD	Número de hombres / Número de mujeres * 100
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR PERTENENCIA ÉTNICA.	Frecuencias absolutas y relativas de la población según pertenencia étnica.

Con el propósito de enriquecer el procesamiento de las variables mediante la utilización del software REDATAM se utilizarán, alternadamente, dos procedimientos técnicos que permiten delimitar grupos de población según áreas territoriales o según su pertenencia a determinadas categorías sociodemográficas. Estos procedimientos son:

- Creación de selecciones de áreas. Esta técnica permite desagregar la información de las variables de población del censo obtenidas por comunas a escala territorial según área de residencia (urbana/rural), distritos censales y sectores de empadronamiento.
- Introducción de filtros universales y elaboración de cruces específicos de variables. Para seleccionar en cada distrito censal conjuntos de casos correspondientes a subcategorías específicas de población (según sexo, intervalos etarios, pertenencia étnica, condición migratoria, religión, o alguna otra variable que se estime de relevancia).

Indicadores específicos de vulnerabilidad sociodemográfica de escala comunal

Tal como se ha indicado, en la segunda parte del análisis se elaborarán indicadores más complejos a través de los cuales se pretende perfilar un cuadro más acabado del tipo y la magnitud de las configuraciones de VSD que producen efectos significativos en el nivel local. Los indicadores a construir están dirigidos a describir con el mayor grado de precisión posible las características de las principales fuentes de riesgo sociodemográfico. Acerca de tales indicadores, debe precisarse que el interés teórico que fundamenta su desarrollo no se corresponde con la necesidad de obtener pruebas que den cuenta de la significación estadística de los valores obtenidos para

determinadas variables; este propósito, evidentemente, rebasa con largueza el marco de los objetivos trazados en esta investigación, que desde un comienzo se ha definido como exploratoria. El análisis de esta información tiene por exclusivo objetivo identificar y delimitar configuraciones de VSD para áreas rurales territorialmente circunscritas.

El principal problema involucrado en la selección del tipo de indicadores a construir está señalado por la identificación de las fuentes de VSD que tienen una mayor significación en el contexto social, demográfico y territorial que analizamos. Siguiendo las pautas sugeridas en el marco teórico, aquí convendremos en distinguir dos dimensiones analíticamente relevantes en las que agruparemos a los indicadores: la primera de ellas incluye a un conjunto de fuentes de vulnerabilidad relacionadas con indicadores demográficos convencionales, mientras que la segunda considera agregados de población que sirven a la descripción de factores sociales o sociodemográficos de riesgo y que tienen una estrecha relación con el desarrollo humano. Siguiendo las clasificaciones usuales y basándonos en las fuentes de información disponibles acerca de las características demográficas de las comunas muestreadas, entre los primeros consideramos riesgos relativos a: (i) fecundidad, (ii) fecundidad juvenil, (iii) dependencia demográfica, (iv) hogar y núcleo familiar, (v) envejecimiento, (vi) jefatura de hogar, y, (vii) movilidad espacial (movimientos migratorios). Entre los segundos, incluimos tres dimensiones generales, que corresponden a las tres dimensiones operacionales que consigna el índice de desarrollo humano: (i) educación, (ii) salud, y, (iii) situación económica (esta última descrita a partir de las condiciones de trabajo de las personas).

Dentro de este marco de referencia, los indicadores a elaborar fueron seleccionados en función de tres criterios de interés: (a) relevancia teórica (el indicador debe describir dimensiones de la VSD que resulten significativas en el

contexto local), (b) precisión descriptiva (el indicador debe describir de la mejor forma posible –maximizando el uso de la información disponible- la dimensión particular a la que refiere), (c) simplicidad (el indicador debe ser sintético y fácil de comprender), y, (d) factibilidad (debe ser posible construir el indicador a partir de la información disponible en las bases de datos de los censos de 1992 y 2002). Siguiendo estos criterios básicos el conjunto de indicadores a construir se fue depurando hasta llegar al listado definitivo que se presenta en la Tabla N°8.

TABLA #8: ANALISIS CUANTITATIVO. FUENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO: INDICADORES Y VARIABLES A ANALIZAR.

FUENTE DE RIESGO	INDICADOR	VARIABLES DEL CENSO	DESCRIPCIÓN / FORMULA
FECUNDIDAD ELEVADA	FECUNDIDAD FINAL: Promedio de hijos nacidos vivos por mujer al término de su periodo reproductivo	HIJOS NACIDOS VIVOS; SEXO; EDAD	Sumatoria del número de hijos nacidos vivos entre el total de mujeres mayores de 45 años / Número de mujeres mayores de 45 años
FECUNDIDAD JUVENIL	FECUNDIDAD ESPECIFICA: Promedio de hijos nacidos vivos por mujer en el intervalo etario 20-24 años	HIJOS NACIDOS VIVOS; SEXO; EDAD	Sumatoria del número de hijos nacidos vivos entre el total de mujeres en el intervalo etario 20-24 años/ Número de mujeres en el intervalo etario 20-24 años
	FECUNDIDAD ESPECIFICA: Frecuencias relativas por categorías de la variable recodificada hijos nacidos vivos.	HIJOS NACIDOS VIVOS; SEXO; EDAD	Porcentajes por categorías de hijos nacidos vivos del total de mujeres en los intervalos etarios 15-19 y 20-24 años.

TABLA #8 (continuación)

FUENTE DE RIESGO	INDICADOR	VARIABLES DEL CENSO	DESCRIPCIÓN / FORMULA
ALTA DEPENDENCIA DEMOGRAFICA	RELACION DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA	EDAD	$((\text{Población menor de 15 años} + \text{Población mayor de 60 años}) / (\text{Población entre 15 y 59 años})) * 100$
	EDAD DEL JEFE DE HOGAR: Promedio de edad de los jefes de hogar	PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR; EDAD; SEXO	Sumatoria de las edades de los jefes de hogar / Número total de jefes de hogar
HACINAMIENTO; ALLEGAMIENTO; FAMILIA EXTENDIDA;	TAMAÑO DEL HOGAR: Promedio de personas que residen en el hogar	NUMERO TOTAL DE PERSONAS EN EL HOGAR	Sumatoria del número de personas en los hogares / Número total de hogares
	TIPO DE HOGAR: Frecuencias relativas por categorías de la variable tipo de hogar	TIPO DE HOGAR	Porcentajes por categorías de la variable tipo de hogar.
	COMPOSICIÓN DEL HOGAR: Frecuencias relativas por categorías de la variable recodificada tipo de miembros del hogar	PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR	Porcentajes por categorías de la variable recodificada tipo de miembros del hogar
UNIPARENTALIDAD; JEFATURA FEMENINA	SEXO DEL JEFE DE HOGAR: Frecuencias por categorías de la variable sexo para la población total de jefes de hogar.	SEXO; PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR	Porcentajes por categorías de la variable sexo para la población total de jefes de hogar.
BAJA ESCOLARIDAD; ESCASA CALIFICACIÓN EDUCATIVA	ESCOLARIDAD: Promedio de años de estudio.	AÑOS DE ESTUDIO; EDAD	Sumatoria de los valores de la variable años de estudio para la población total en el intervalo 30-59 años.
	TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: Frecuencias relativas por categorías de la variable recodificada tipo de educación recibida	TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA; EDAD	Porcentajes por categorías de la variable recodificada tipo de educación recibida para la población total en el intervalo etario 30-59 años.

TABLA #8 (continuación)

FUENTE DE RIESGO	INDICADOR	VARIABLES DEL CENSO	DESCRIPCIÓN / FORMULA
INSERCIÓN LABORAL PRECARIA DEL JEFE DE HOGAR	CONDICION DE TRABAJO: Frecuencias relativas por categorías de la variable condición de trabajo para la población de jefes de hogar en el intervalo etario 30-59 años.	CONDICION DE TRABAJO; PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR; EDAD	Porcentajes por categorías de la variable condición de trabajo para la población de jefes de hogar en el intervalo etario 30-59 años.

El conjunto de los indicadores escogidos se plantea como una muestra sintética y teóricamente representativa de las principales dimensiones que es posible asociar al fenómeno de la VSD en la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces, y no posee pretensiones de exhaustividad. Evidentemente, así como se han incluido estos indicadores también resulta factible añadir (o substituirlos por) otros que pudieran resultar más apropiados para determinados propósitos de investigación.

Del listado definitivo que aquí se ha presentado, cabe señalar que algunas dimensiones de especial relevancia teórica hubieron de ser eliminadas de consideración debido a la imposibilidad práctica de levantar indicadores que las describieran adecuadamente a partir de la información censal. Quizás el caso más sensible sea el de los flujos migratorios. Al respecto, debemos indicar que las variables que permiten construir indicadores de migración que se incluyen en la boleta censal (aquellos ítems que consultan por comuna de nacimiento, comuna de residencia habitual y comuna de residencia 5 años atrás) no distinguen por tipo de área urbana / rural. Mediante una desagregación territorial resulta posible construir un indicador apropiado para la medición de la inmigración en áreas rurales. Este procedimiento, sin embargo, no puede ser replicado para la medición de la emigración. Debido a las

características de las comunas que estudiamos (la migración neta es negativa en ambas comunas) la elaboración de un indicador de inmigración no tiene tanta relevancia teórica como la que tendría un indicador de emigración.

Otra dimensión omitida del análisis es la referida a las condiciones de salud de la población. Esta dimensión, entendemos, no puede ser analizada debido a la ausencia de ítems censales que la describan apropiadamente¹⁹. Asimismo, otra limitación práctica de significación surge en el análisis de la fecundidad que, en este caso, no puede ser efectuado mediante las convencionales tasas. Esto se debe a que, para tal efecto, habría sido necesario incorporar información extraída de fuentes distintas al censo (se precisa información anualizada sobre los nacimientos).

Los indicadores construidos serán desagregados luego con objeto de describir categorías específicas de población siguiendo cuatro criterios generales: (i) sexo; (ii) pertenencia étnica (mapuche / no mapuche); (iii) unidades territoriales (según el mismo modelo expuesto en la sección anterior); (iv) categorías religiosas (católicos / evangélicos).

b) Información Cualitativa

Con el propósito de indagar en el discurso y la praxis de los sujetos en torno a temáticas relacionadas al impacto de factores de VSD en el nivel local, el análisis de la información recabada en las entrevistas en profundidad se enfocará –de manera prioritaria- a la delimitación de las relaciones e interacciones recíprocas existentes entre tres grandes dimensiones que pueden ser captadas en el marco de las conversaciones sostenidas con los informantes:

(1) factores demográficos o sociodemográficos

(2) los efectos de tales factores entendidos como posibles “riesgos” o “activos”, y,

(3) el espacio de intervención del que disponen los actores (lo que implica la posibilidad de generar mecanismos de respuesta, y mecanismos de adaptación a la materialización del riesgo).

Con objeto de hacer operativa la información recogida en las entrevistas, se ha propuesto utilizar una pauta de codificación que sigue este mismo modelo. La pauta de codificación se inserta a continuación en la Tabla #9:

TABLA #9: ANALISIS CUALITATIVO. PAUTA DE CODIFICACION DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD.

N° ENTREVISTA	
NOMBRE(S) INFORMANTE(S)	
LUGAR	

1. RIESGOS / ACTIVOS SOCIODEMOGRAFICOS

RIESGOS SOCIODEMOGRAFICOS DEL HOGAR (RSD)

	TIPO DE RSD	Referencia textual	Comentarios
1			
2			
3			
4			
5			

¹⁹ Al respecto, cabe consignar que los únicos ítems referidos a salud que contempla el censo son los que consultan acerca de los tipos de discapacidad que poseen las personas.

TABLA #9 (Continuación)

ACTIVOS SOCIODEMOGRAFICOS (ASD)

TIPO DE ASD	Referencia textual	Comentarios

2. RESPUESTAS O FORMAS DE ADAPTACIÓN AL RIESGO

RSD #1:			
	RESPUESTA	Referencia textual	Comentarios
1			
2			
3			

RSD #2:			
	RESPUESTA	Referencia textual	Comentarios
1			
2			
3			

RSD #3:			
	RESPUESTA	Referencia textual	Comentarios
1			
2			
3			

VII.VI. Consideraciones éticas

En lo referente a la realización de las entrevistas en profundidad fue menester tomar algunas precauciones éticas que favorecieran el rapport con los informantes y redujeran distorsiones externas que pudieran afectar la credibilidad y verosimilitud de la información recogida. Uno de los problemas críticos que se visualizó fue el relativo a conseguir la suficiente confianza con los entrevistados, puesto que el tipo de información a extraer exige que el investigador realice un gran número de preguntas sobre las características de la persona y la familia, lo que transmite al informante la sensación de uniformidad y monotonía asociada a las encuestas convencionales. Esto supone dos peligros: por una parte, puede despertar sospechas en los entrevistados acerca de los verdaderos propósitos de la investigación, mientras que, por otra, podría derivar a una pérdida de interés y a un menor grado de participación del informante en la entrevista. Para reducir el primero de estos riesgos, se recomendó poner un especial cuidado de presentarse ante los entrevistados “como un igual”, remarcando la condición estudiantil del investigador y enfatizando el carácter confidencial de la información. Con respecto al problema del ritmo de la entrevista se sugirió que el investigador dirigiera su provocación inicial hacia temas triviales, relativos al hogar y la vida en el campo, para luego –establecida la suficiente confianza con el informante- solicitar información más específica sobre cada uno de los integrantes del hogar.

Un segundo problema estuvo centrado en el manejo de la comunicación con los entrevistados, dado que la baja escasa escolaridad de algunos y las dificultades en el dominio del léxico que presentan las personas de origen mapuche amenazaban con convertirse en una barrera significativa para establecer conversaciones sobre temáticas más abstractas. En este punto, la recomendación apuntó en la dirección de evitar, en la medida de lo posible, el

lenguaje técnico, usando un vocabulario coloquial y mostrando un sumo respeto y atención por las opiniones de los entrevistados.

Por último, un tercer elemento de conflicto estuvo marcado por algunos temas contemplados en la pauta que pudieran resultar algo más controversiales, como es el caso del control de la natalidad, el del embarazo juvenil y el de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Para evitar dificultades, se trató de plantear estos temas únicamente en la medida en que el investigador consiguiera un adecuado nivel de rapport.

VIII. ANALISIS DE LA INFORMACION

VIII.I. Información cuantitativa

a) Tendencias generales de la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces

El crecimiento de la población total de las comunas de Ercilla y Los Sauces muestra, en el periodo intercensal 1992-2002, claras señales de estancamiento. En contraste con esta situación, la población residente en áreas rurales de estas dos comunas disminuye en cifras absolutas y relativas. En el caso de Ercilla esta disminución ha sido moderada: en 1992, 5.671 (64,19% del total) personas vivían en áreas rurales, mientras que en 2002 lo hacían 5.603 (66,40% del total). La pérdida absoluta fue de -66 habitantes, lo que implicó que la población residente en áreas rurales viera mermada su importancia relativa en -2.21%. En Los Sauces, por su parte, el decrecimiento de la población rural ha sido mucho más acelerado y violento. De los 5.101 (57,95% del total) habitantes que vivían en áreas rurales en 1992, se ha llegado a la cifra de 3.943 (52,01%) habitantes en 2002, constatándose una pérdida en números absolutos de -1.158 habitantes y un caída relativa de -5.93%²⁰.

Estos cambios poseen una alta significación pues, históricamente, estas dos comunas han tenido una clara vocación rural y los mayores centros urbanos situados en ellas no sobrepasan las 2.500 personas (Ercilla y Los Sauces). Dentro de este cuadro cabe observar que el descenso de la población residente en zonas rurales presenta una alta selectividad por categorías sociodemográficas. En este sentido, cabe apuntar que las variables que más

²⁰ Para datos detallados de los cambios cuantitativos registrados en la población rural de Ercilla y Los Sauces por sexo y grupos quinquenales de edad, ver tablas #1 a la #6 en el anexo.

discriminan en la explicación del cambio registrado en la población rural son, en orden decreciente: 1) pertenencia étnica, 2) intervalos etarios, y, 3) sexo²¹.

La población mapuche –contrariamente a la tendencia general que se aprecia en la población rural- muestra significativos incrementos en cifras absolutas y relativas en ambas comunas. Este crecimiento de la población mapuche posee un mayor dinamismo en el caso de la comuna de Ercilla, donde ha llegado a constituir un 67.41% del total en 2002, en comparación con el 55.62% de 1992. El crecimiento en términos relativos de la población mapuche en Los Sauces alcanzó a un 4,33% en el periodo 1992-2002. En Los Sauces, sin embargo –a diferencia de Ercilla- la población mapuche continúa siendo minoritaria: representa un 30,15% del total de la población rural en 2002. La otra cara de esta transformación está dada por la acuciada disminución de la población que no reconoce pertenencia étnica. En Ercilla, la disminución de este grupo demográfico es más brusca que en Los Sauces.

En segundo lugar, indicamos que la edad constituye otro criterio relevante en la explicación del descenso de la población rural en las comunas de Ercilla y Los Sauces. En las dos comunas, la población rural ubicada en los tramos inferiores a los 30 años disminuye en cifras absolutas. En términos relativos, en tanto, se observan tendencias dispares: en términos relativos la población menor de 30 años crece en Ercilla y disminuye en Los Sauces, hecho que obedece a la estructura etaria más joven que presenta la primera de estas comunas. En 2002, la proporción de individuos menores de 15 años en la población rural de Ercilla es mayor en 7 puntos porcentuales respecto a Los Sauces. Esto se condice con el menor valor que alcanza el índice de dependencia rural en Ercilla (56.97) en comparación con Los Sauces (68.3).

²¹ Las variaciones de la población rural de Ercilla y Los Sauces constatadas por categorías étnicas, etarias y sexuales se encuentran consignadas –a escala de comuna, de distrito y de entidad- en las tablas #7 a la #10, incluidas en el anexo.

Entre 1992 y 2002, en Ercilla, los grupos adultos y de tercera edad se estancan o crecen muy levemente en cifras absolutas y decrecen en cifras relativas. En Los Sauces, en tanto, todos los tramos etarios superiores a los 40 años muestran un estancamiento de su crecimiento en términos absolutos y un fuerte crecimiento en términos relativos (con un marcado incremento de los grupos quinquenales 40-44 y 70-74)²².

Por último, la variable sexo ejerce también una cierta selectividad en el marco del decrecimiento de la población rural constatado en el periodo intercensal 1992-2002. Si bien tanto el número de hombres y mujeres residentes en áreas rurales de Ercilla y Los Sauces en 2002 disminuye en términos absolutos, en ambos casos, en cifras relativas se constata una reducción de la proporción de los hombres que resulta más ostensible en esta segunda comuna. La caída relativa de los hombres con respecto a las mujeres alcanza para el periodo 1992-2002 a un -0.17% en Ercilla y a un -1.54% en Los Sauces. El impacto de esta modificación en la distribución de los sexos en las áreas rurales de las dos comunas no resulta tan visible debido a que –como es tradicional en zonas rurales– a lo largo de su historia la balanza se ha inclinado en favor de los hombres. La razón de masculinidad en las áreas rurales de Ercilla llegó a un nivel de 111.71 en 2002, en contraste con los 112.49 que anotaba en 1992. La población rural de Los Sauces muestra un mayor desequilibrio en la relación de masculinidad. En dicha comuna este indicador alcanzó los 115.82 puntos en 2002 (7,42 puntos menos que en 1992).

²² Una representación gráfica de las variaciones registradas por sexo y grupos quinquenales de edad para el periodo 1992-2002 se ofrece en las pirámides de población (Gráficos #1 al #4) incluidas en el anexo.

b) **Características sociodemográficas de la población rural de Ercilla y Los Sauces por distritos censales y entidades de empadronamiento**²³

1. Localización Territorial

El análisis desagregado por distritos nos permite apreciar que las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces muestran patrones distintivos de localización territorial. Mientras que más del 75% de la población rural de Ercilla se encuentra concentrada en dos de sus cinco distritos (Pidima y Temocuicui), la población rural de Los Sauces posee una alta dispersión territorial (ninguno de sus 9 distritos censales concentra más del 30% del total de la población rural y 8 de sus distritos concentran menos del 17%). Estos patrones de localización territorial, si bien resultan atribuibles a factores geográficos (superficie de las comunas y organización territorial de las comunas, relieve, fertilidad de los suelos, vías de transporte, etc.), también se encuentran vinculados a factores de índole social o histórica (atracción a zonas próximas a centros urbanos y vías de transporte, radicación de las poblaciones mapuches en reducciones luego de la “pacificación” de la Araucanía) y económica (relocalización de poblaciones por efecto de la concentración de la propiedad de la tierra).

2. Distribución por Sexos

La distribución de la población rural por sexos en la mayoría distritos presenta una clara diferencia en favor de los hombres, con índices de masculinidad que superan, incluso, los 120 puntos. Entre los distritos más “masculinos” se destacan Huequén, en Ercilla, con 130.33 puntos (corresponde al distrito de la comuna con la más elevada migración neta negativa), Romulhueco, en Los Sauces, con 128.83 puntos, y San Luis, en la misma

²³ Los datos que se comentan en esta sección tienen como fuente las tablas #7 a la #10, que figuran en el anexo.

comuna, con cerca de 123.73 puntos. La excepción la constituye la población rural del distrito de Pailahueque, único entre las dos comunas en el cual el número de mujeres supera al número de hombres (el valor del índice de masculinidad es de 97.26)²⁴.

3. Población mapuche

La población mapuche se encuentra altamente concentrada en algunos distritos. En particular, se destacan Temocuicui en la comuna de Ercilla. Este distrito, en su totalidad, corresponde a una reducción mapuche. En este distrito el 85% de la población es mapuche y en 4 de las 8 entidades que lo conforman el porcentaje de población mapuche supera esa cifra (Temocuicui, Butaco, Pancho Curamil y Chacaico). Pidima y Ercilla, en la misma comuna, tienen un porcentaje de población rural mapuche superior al 60%, mientras que en Pailahueque el porcentaje se sitúa por encima del 47%. En la comuna de Ercilla, únicamente en el distrito de Huequén la población mapuche es minoritaria (10,32% del total).

Los Sauces presenta una situación de mayor mestizaje y dispersión de la población mapuche. Aunque dentro de los distritos es posible hallar entidades con un porcentaje de población mapuche superior al 70% (con porcentajes superiores al 80% se destacan Los Guindos en el distrito de Santa Rosa, Sauce Guacho en el distrito de Pelehue, y Queuque en el distrito de La Villa), solamente en el distrito de Centenario (en el Sur-Oeste de la comuna) la población rural de origen mapuche es mayoritaria (62,59%). En dos distritos de la comuna (San Ramón y Juan Trintre), el porcentaje de población mapuche residente en áreas rurales es inferior al 15%.

²⁴ El caso posee especial interés pues la relación entre hombres y mujeres se encontraba más desequilibrada en 1992 (Índice de Masculinidad era de 85.19) que en 2002. Esta situación, particularmente rara en áreas rurales, podría explicarse en función de una cierta asimilación de patrones atribuible a la proximidad de estas poblaciones a centros urbanos como Pailahueque, Victoria y Ercilla.

4. Distribución por Edades

En la distribución por edades, es posible detectar diferencias en la estructura etaria de los distritos que no se explican únicamente por diferencias étnicas. Pese a que en la totalidad de los distritos con un predominio de población mapuche la proporción de personas menores de 15 años supera el 25%, distritos con presencia mapuche minoritaria igualan y sobrepasan esta cifra. Solamente tres distritos superan el 30% de población menor de 15 años: Temocuicui (34,0%), Pidima (32,34%) y Pailahueque (30,32%), todos ubicados en la comuna de Ercilla. Los distritos con una menor proporción de menores son Juan Trintre (22,82%) y Romulhueco (23,64%) en Los Sauces, y Huequén (23,84%) en Ercilla. Las tendencias observadas en el caso de la distribución de la población mayor de 65 años tampoco parecen regirse por una matriz estrictamente étnica. En la gran mayoría de los distritos se observan incipientes tendencias hacia el envejecimiento de la población, que parecieran dar cuenta del progreso de la transición demográfica en las áreas rurales. Los distritos con una mayor proporción de ancianos son San Luis (14,39%), Romulhueco (13,69%) y La Villa (12,9%), todos situados en Los Sauces. En Ercilla, en tanto, ninguno de los distritos presenta una concentración de población mayor de 65 años superior al 12%. La menor proporción de población anciana se ubica en los distritos de Santa Rosa (6,83%) -en Los Sauces-, Pidima (7,43%) y Temocuicui (7,96%).

5. Crecimiento demográfico por distritos y cambio por categorías sexuales, étnicas y etarias

Las tendencias de decrecimiento de la población rural a las que aludimos en el apartado anterior, analizadas en el nivel de los distritos, muestran

interesantes particularidades. En Ercilla sólo los distritos más grandes registran un ligero incremento de su población. La población rural de los distritos de Ercilla y Pailahueque (que comprenden a los territorios rurales que circundan los emplazamientos urbanos de los mismos nombres) muestra un crecimiento prácticamente nulo, mientras que Huequén (el distrito rural con menor población mapuche de los 5 que conforman la comuna) pierde 274 habitantes en el lapso de tiempo transcurrido entre los dos censos de población. En Los Sauces, en congruencia con la tendencia general de la comuna, las poblaciones rurales localizadas en todos los distritos ven disminuida su población en cifras absolutas. El distrito que concentra la mayor proporción de la población rural (San Ramón) pierde 350 habitantes entre 1992 y 2002, y dos distritos (Romulhueco y Juan Trintre) pierden más de 200 habitantes en el mismo periodo.

El cambio en la composición sexual de las comunas ofrece evidencias contradictorias al realizar un análisis desagregado por distritos. En Ercilla, la proporción de hombres sobre el total crece significativamente en 4 de 5 casos (en Pailahueque la población masculina, como porcentaje del total es un 12,08% mayor que en 1992). En el distrito de Pidima –límitrofe con Los Sauces-, por contrapartida, crece la población femenina en más de un 5%. En Los Sauces el panorama es radicalmente diverso: se aprecia una sensible disminución del predominio masculino en 6 de los 9 distritos. En esta situación se destacan los distritos de Los Sauces (-27,64%), San Luis (-23,18%) y Juan Trintre (-17,17%). La proporción de hombres sobre el total se incrementa en los distritos de Santa Rosa (13,73%), La Villa (10,10%) y Romulhueco (1,09%).

La población mapuche, por su parte, tiende a crecer en su cuantía relativa en la totalidad de los distritos de Ercilla, y en 8 de los 9 distritos de Los Sauces. En dos distritos de Ercilla (Ercilla y Pidima) y en tres distritos de Los

Sauces (San Luis, Santa Rosa y Los Sauces) el incremento relativo supera el 10% en el periodo 1992-2002. Excepcionalmente, el distrito de Juan Trintre pierde 80 habitantes mapuches entre los Censos, cantidad pequeña pero altamente significativa a escala local (la población mapuche en 2002 es 14,62% más pequeña que en 1992)²⁵.

c) **Indicadores específicos de vulnerabilidad sociodemográfica elaborados para el estudio de la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces**

1. Fecundidad Final

El indicador elaborado para describir la fecundidad final²⁶ fue el promedio de hijos nacidos vivos por mujer entre individuos mayores de 50 años. Este indicador, evidentemente, nos permite efectuar una aproximación muy sencilla e ilustrativa de la magnitud de la fecundidad final de la población residente en las áreas rurales de las comunas aquí estudiadas. Sin embargo, al enfrentarnos a su análisis debemos tener en cuenta dos problemas que le están asociados: (a) en primer lugar –al igual que todo promedio–, este indicador se ve afectado por una gran inestabilidad debido a las variaciones en la cantidad de casos computados; y, (b) en segundo término, como es ampliamente reconocido, se trata de un indicador que está sujeto a un alto grado de inercia, ya que incluye a los hijos nacidos vivos de las cohortes más envejecidas de mujeres.

En atención al primero de estos problemas, resultó imposible desagregar el indicador a áreas territoriales que tuvieran un número muy reducido de casos válidos. Por consiguiente, no podremos determinar con exactitud en qué

²⁵ El distrito de Juan Trintre, en este sentido, constituye un caso aberrante en el contexto de la comuna y de la Provincia. Aun cuando no se dispone de la información necesaria para determinar sus causas, parece satisfactorio sostener la hipótesis de que se trata de un distrito de expulsión de población mapuche.

²⁶ Esto es, la capacidad reproductiva de una población de mujeres al finalizar su etapa fértil.

unidades de las comunas de Ercilla y Los Sauces la fecundidad final pudiera emerger como un factor de VSD de mayor o menor significación. Únicamente se ha efectuado la desagregación territorial para los distritos que poseen más de 1.000 habitantes. Estos son tres: Pidima y Temocuicui, en la comuna de Ercilla, y San Ramón, en la comuna de Los Sauces. En conjunto con esta desagregación territorial ad-hoc, se optó por llevar a cabo una desagregación por categorías étnicas (mapuche / no mapuche), pues corrientemente se ha estimado –en función de la amplia evidencia empírica recabada al respecto– que la población mapuche posee singulares patrones reproductivos²⁷.

El segundo problema señalado, en tanto, no debiera implicar mayores dificultades en la medida en que las mujeres de los distintos tramos etarios tuvieran un crecimiento relativamente homogéneo. Puesto que los antecedentes que manejamos con respecto al impacto que ha significado la emigración de las cohortes más jóvenes de la población rural (con el correlativo efecto del envejecimiento) nos permiten, cuando menos, cuestionar esa afirmación, se ha decidido realizar procesamientos complementarios por tramos etarios con el propósito de evitar posibles distorsiones en el promedio de hijos nacidos vivos debidas a la sobrerrepresentación de las cohortes más envejecidas de mujeres.

En las Tablas #10 y #11 se presentan los promedios de hijos nacidos vivos por mujer obtenidos según los datos de los censos 2002 y 1992 para tres poblaciones de mujeres residentes en las áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces: (i) el total de mujeres mayores de 50 años; (ii) el total de mujeres mapuches mayores de 50 años; y, (iii) el total de mujeres no mapuches mayores de 50 años residentes en las mismas áreas²⁸. Además, en ambas

²⁷ Este procedimiento se llevó a cabo también en el cálculo de los promedios de fecundidad juvenil que se revisan más adelante. Sobre el tema de la fecundidad de las poblaciones mapuches de la IX Región, véase Martínez, J. (1998).

²⁸ La población (i) es la sumatoria de las poblaciones (ii) y (iii). En este sentido, cabe explicitar que la población de mujeres “no mapuches” incluye tanto a las mujeres que no reconocen origen étnico alguno como a las mujeres que reconocen un origen étnico distinto del mapuche. Estas últimas, en el caso de las dos comunas aquí estudiadas, representan un porcentaje muy pequeño (presumiblemente se trata, casi en su totalidad, de casos mal clasificados), por

tablas se incluye la diferencia obtenida a nivel comunal para los promedios calculados en las dos comunas a partir de los datos de los dos censos.

TABLA #10: FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE ERCILLA		
CENSO 2002		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5.44	5.79	4.93
CENSO 1992		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
6.05	6.40	5.61
DIFERENCIA		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
-0.61	-0.61	-0.69

TABLA #11: FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE LOS SAUCES		
CENSO 2002		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5.22	4.94	5.35
CENSO 1992		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5.29	6.07	6.39
DIFERENCIA		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
-0.07	-1.12	-1.04

Como se aprecia en las tablas incluidas arriba, el valor obtenido para el promedio de hijos nacidos vivos por mujer en el total de la población rural alcanzó, respectivamente, a 5.44 en Ercilla y a 5.22 en Los Sauces. Estas

lo cual, se estima que la decisión de agruparlas junto a la categoría de mujeres sin origen étnico reconocido no constituye una fuente de sesgo.

cifras, aunque muy elevadas en comparación con las medias nacionales, son inferiores a las registradas en las mismas comunas en 1992. Tal disminución resulta más ostensible en Ercilla donde en 1992 el valor promedio superaba los 6 hijos por mujer. En cualquier caso, claramente, un promedio de más de cinco hijos nacidos vivos por mujer al final de su periodo fértil –como acontece en las poblaciones que aquí estudiamos- puede ser considerado un valor muy alto y al que resulta legítimo vincular con la vivencia de situaciones individuales o colectivas de riesgo sociodemográfico en el nivel local.

El promedio desagregado por categorías étnicas, en tanto, refleja sensibles disparidades entre las comunas. En efecto, en 2002, en Ercilla el promedio de hijos nacidos vivos por mujer entre las mapuches supera al promedio de hijos nacidos vivos por mujer entre quienes no reconocen pertenencia étnica, mientras que en Los Sauces ocurre lo contrario. Aunque este último resultado sorprende en función de la gran masa de evidencia empírica recolectada en orden a que la población de mujeres pertenecientes a la etnia mapuche presenta, en general, tasas de fecundidad superiores a las de la población de mujeres que no reconocen origen étnico (Martínez, J., 1998), es probable que la diferencia observada en este caso se deba a la elevada inestabilidad e inercia a la que están sujetos los citados promedios. En este sentido, no sería de extrañar que una cohorte de mujeres particularmente fecunda pudiera estar incidiendo sobre el elevado promedio de hijos de las no mapuches en las áreas rurales de la comuna de Los Sauces. Con el propósito de descartar esta hipótesis es que, a continuación, proponemos revisar promedios de fecundidad final por tramos decenales de edad contruidos según los datos del censo 2002 (ver Tablas #12 y #13).

TABLA #12 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA POR EDADES DECENALES, CENSO 2002.

COMUNA DE ERCILLA 2002		
MUJERES 50-59 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
4,85	5,42	4,03
MUJERES 60-69 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
6,08	6,30	5,68
MUJERES 70-79 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5,54	5,80	5,23
MUJERES 80 Y MÁS AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5,65	5,33	6,23

TABLA #13 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR EDADES DECENALES, CENSO 2002.

COMUNA DE LOS SAUCES 2002		
MUJERES 50-59 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
4,24	3,90	4,36
MUJERES 60-69 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5,82	6,00	5,70
MUJERES 70-79 AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
6,11	5,15	6,59
MUJERES 80 Y MÁS AÑOS		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
5,79	4,50	6,41

En la población rural de ambas comunas se verifica un notorio “salto” entre los promedios de hijos nacidos vivos de la cohorte más joven de mujeres (tramo 50-59 años) en comparación con el resto. La magnitud de este salto oscila, para el total de las poblaciones, entre -1,58 hijos en promedio en Los Sauces y -1,23 hijos en Ercilla. En concordancia con las observaciones apuntadas más arriba, las mujeres sin pertenencia étnica de la población rural de Los Sauces registran en tres de las cuatro categorías de edad (30-59; 70-79; y, 80 y más) promedios superiores en su fecundidad final que los registrados para las mujeres mapuches. La generalización de esta tendencia en los distintos segmentos etarios nos permitiría descartar, en principio, la hipótesis de que la mayor fecundidad promedio de las mujeres no mapuches constituye –en dicha población- un fenómeno esporádico. Aún así, debemos advertir que, allí, las cohortes más envejecidas de mujeres no mapuches (segmentos 70-79 y 80 y más) muestran promedios significativamente más elevados que los de cualquiera otro grupo de mujeres. En el caso de la población rural de Ercilla, se constata una situación similar, pues el grupo de las mujeres ubicadas en el tramo 80 y más años es el único en el cual las mujeres sin pertenencia étnica superan a las mujeres mapuches en el promedio de hijos nacidos vivos.

Estas indicaciones tienen relevancia ya que la tradición de los estudios demográficos realizados en la IX Región, ha tendido a distinguir entre dos hipótesis “rivales” que permiten hacerse cargo de las diferencias observadas en la capacidad reproductiva de las poblaciones en el entorno rural. Una de ellas es la hipótesis que llamaremos “étnica”, que pretende subsumir las diferencias no explicadas entre los patrones reproductivos de distintas poblaciones en función de la variable de pertenencia o no pertenencia a la etnia mapuche. La otra, es la hipótesis que denominaremos “rural”, que postula que la condición de ruralidad de las poblaciones ejerce preeminencia por sobre los atributos relacionados al origen étnico. En este sentido, si se parte del supuesto que las

diferencias étnicas no implican diferencias significativas en la capacidad reproductiva de las poblaciones, puede entenderse que la hipótesis rural es nuestra hipótesis nula.

Bajo el punto de vista que aquí adoptamos, creemos que no resulta en modo alguno contradictorio validar ambas hipótesis, si concebimos que el alcance explicativo que se les puede atribuir está limitado a ciertos contextos sociodemográficos territorialmente localizados. Así, a juzgar por los promedios observados en 1992 y 2002, y por los descensos registrados para ambas poblaciones durante tal periodo, resulta satisfactorio afirmar que existe una efectiva asimilación de los patrones reproductivos de los mapuches y los no mapuches que residen en áreas rurales de Los Sauces. De esta manera, en dicha comuna la hipótesis rural pareciera tener preeminencia para explicar la persistencia de la alta fecundidad. Distinto es lo que ocurre con sus vecinos de Ercilla, dónde la hipótesis étnica pareciera tener una mayor capacidad discriminatoria para explicar los diferenciales observados en la fecundidad.

Con objeto de confirmar estas apreciaciones, hemos introducido al análisis la variable territorial, obteniendo promedios específicos para la población de mujeres residentes en zonas rurales de los tres distritos censales con más de 1.000 habitantes (Tabla #14).

TABLA #14 – FECUNDIDAD FINAL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL CABO DE SU PERIODO REPRODUCTIVO, POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LOS DISTRITOS CENSALES CON MÁS DE 1.000 HABITANTES DE LAS COMUNAS DE ERCILLA Y LOS SAUCES, CENSO 2002.

	x HIJOS POB. TOTAL	x HIJOS POB. MAPUCHE	x HIJOS POB. NO MAPUCHE
PIDIMA	5.47	5.46	5.47
TEMOCUICUI	6.09	6.33	5.13
SAN RAMON	5.74	4.65	5.93

En estos distritos se observa que, en todos los casos, los valores superan los 5,4 hijos por mujer. Estos valores exceden con largueza los promedios obtenidos para el total de la población de las mujeres mayores de 50 años residentes en las áreas rurales de las dos comunas. El comportamiento reproductivo de los dos grupos étnicos estudiados, en tanto, muestra tendencias dispares: los promedios obtenidos son más elevados entre las mujeres mapuches que entre las mujeres no mapuches en Temocuicui; esta situación se revierte en el caso de San Ramón, mientras que, en Pidima los promedios de ambas poblaciones son prácticamente iguales en Pidima²⁹. Complementando las observaciones hechas más arriba, cabe acotar que los promedios anotados en estos tres distritos nos ofrecen indicios sustantivos que apoyan la hipótesis de que la condición de ruralidad tiene una incidencia similar o incluso superior a la que ejerce la pertenencia étnica sobre la fecundidad final de las mujeres. Al respecto, cabe postular que el efecto de la pertenencia étnica sobre la fecundidad final de las mujeres (generalizadamente reconocido por su significación) podría estar fuertemente condicionado por los contextos locales, en los cuales se aprecian variadas formas de asimilación e integración de las personas pertenecientes a la etnia mapuche.

Sintetizando las observaciones anteriores, podemos afirmar que la elevada fecundidad final, a pesar de mostrar tibias señales de disminución, continua siendo uno de los componentes más significativos (sino el más importante) en la caracterización de las configuraciones de VSD prevalecientes en las áreas rurales de Ercilla y Los Sauces.

Seguidamente, debe ponerse de relieve que la pertenencia étnica como variable discriminatoria en la explicación de los diferenciales de fecundidad

²⁹ En todo caso, debe advertirse que Pidima y Temocuicui son distritos mayoritariamente mapuches, mientras que San Ramón, por su parte, es el único distrito entre las dos comunas en el cual la población mapuche representa menos de un 10% del total.

observados entre la población de las comunas de Ercilla y Los Sauces parece tener significación solamente en algunos contextos territoriales. En este sentido, habría que explorar las conexiones involucradas entre la fecundidad y el grado de asimilación (probablemente asociado con un mayor mestizaje y “apertura” de las comunidades locales) observado entre las poblaciones mapuches y no mapuches.

2. Fecundidad Juvenil

La fecundidad juvenil fue evaluada por medio de dos clases de indicadores: (i) el promedio de hijos nacidos vivos en el intervalo etario 20-24 años; y, (ii) frecuencias relativas de mujeres por categorías en una recodificación de la variable hijos nacidos vivos en los intervalos etarios 15-19 y 20-24 años. Sobre el primero de estos indicadores cabe repetir una de las advertencias hechas al presentar el indicador discutido en el apartado anterior: que, por ser éste un promedio, el número de casos (especialmente al tratarse de unidades demográficas tan pequeñas como las que investigamos y en las cuales la emigración tiene una alta incidencia) puede introducir una alta inestabilidad de sus resultados. Análogamente a las consideraciones efectuadas para calcular el promedio de hijos nacidos vivos por mujer al final del periodo reproductivo, en este caso se realizaron desagregaciones por categorías étnicas (mapuche / no mapuche) y no se llevaron a cabo desagregaciones territoriales, tomando en cuenta el reducido número de casos computados por distritos censales.

Puesto que la capacidad de los promedios de hijos nacidos vivos para ofrecer una estimación de la fecundidad juvenil en las comunidades rurales

tiene un alcance restringido³⁰, se recurrió a un indicador ad-hoc construido en base a una recodificación de la variable “número de hijos nacidos vivos”. Esta variable cuantitativa fue recodificada en términos de una variable categórica, clasificando la totalidad de los casos válidos en tres categorías mutuamente excluyentes: (i) mujeres sin hijos, (ii) mujeres con 1 hijo, y, (iii) mujeres con 2 ó más hijos. Luego se obtuvieron, diferenciadamente, frecuencias por categoría para dos segmentos etarios del total de la población de mujeres residentes en áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces. Los segmentos analizados fueron: 15 a 19 años y 20 a 24 años.

2.1. Promedio de hijos nacidos vivos por mujer en el segmento etario 20-24 años

Los resultados obtenidos del cálculo de los promedios de hijos nacidos vivos para las mujeres pertenecientes al tramo etario 20-24 años residentes en las áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces se exponen a continuación en las Tablas #15 y #16:

TABLA #15 - FECUNDIDAD JUVENIL. PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS, POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE ERCILLA		
CENSO 2002		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
1.14	1.17	1.04
CENSO 1992		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
1.33	1.42	1.24
DIFERENCIA		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
-0.20	-0.24	-0.19

³⁰ Las cantidades reflejadas en los promedios son muy pequeñas, hecho que impide apreciar con nitidez las diferencias que pudieran expresarse entre categorías sociodemográficas o entre unidades territoriales. Por la misma razón, los promedios de hijos no permiten captar adecuadamente la fecundidad entre las cohortes más jóvenes de mujeres, especialmente en el segmento 15-19 años, pues allí el rango de variación de los valores sería muy estrecho.

TABLA #16 – FECUNDIDAD JUVENIL.PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS, POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE LOS SAUCES		
CENSO 2002		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
0.85	1.25	0.73
CENSO 1992		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
1.05	1.06	1.05
DIFERENCIA		
x HIJOS MUJERES TOTAL	x HIJOS MUJERES MAPUCHES	x HIJOS MUJERES NO MAPUCHES
-0.20	0.19	-0.31

Según se aprecia, en Ercilla el promedio de hijos nacidos vivos por mujeres entre 20 y 24 años residentes en áreas rurales fue de 1.14; en Los Sauces el mismo promedio arrojó un valor de 0.85. El descenso neto registrado en comparación con el promedio obtenido a partir de los datos del censo de 1992 fue igual para ambas comunas (-0.20).

La caída en los valores promedios del total de la población rural en las dos comunas, pareciera aportar evidencia adicional en el sentido de que se estaría produciendo una disminución sostenida de la descendencia entre los habitantes del campo, que tendría un efecto selectivo sobre las cohortes más jóvenes de mujeres. La significativa diferencia observada entre los valores registrados en las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces para el promedio de hijos por mujer en el tramo etario de los 20 a los 24 años, en tanto, resulta congruente con la interpretación esbozada en el apartado anterior para el caso de la fecundidad final. En efecto, en comparación con la población rural de Ercilla, el inferior promedio de la descendencia final del número de hijos nacidos vivos entre las mujeres ubicadas en el señalado segmento etario que se

observa en la población rural de Los Sauces nos ofrece indicios sólidos para sospechar que este último grupo humano se encuentra en un estadio más avanzado del proceso de transición de la fecundidad.

Asimismo, los promedios obtenidos por categorías étnicas demuestran la existencia de una brecha significativa entre mapuches y no mapuches. En los datos registrados para la población rural de ambas comunas en los censos de 1992 y 2002 las mujeres no mapuches tienen, en promedio, menos hijos que las mujeres mapuches. En este caso, en contraste con lo que acaecía en el de la fecundidad final, pareciera ser que la hipótesis “étnica” tendría un mayor asidero empírico que la hipótesis “rural” para explicar las diferencias observadas entre los valores. De modo preliminar, entonces, es posible señalar que la variable de origen étnico marca diferencias significativas en la fecundidad específica del segmento de edad de 20-24 años en la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces. En tanto, los descensos observados para el periodo intercensal 1992-2002 por categorías étnicas resultan dispares entre las dos comunas. En Ercilla el promedio de hijos por mujer en este grupo de edad descendió más aceleradamente entre las mujeres mapuches (-0.24), mientras que en Los Sauces descendió más rápidamente el promedio de hijos entre las mujeres no mapuches (-0.31).

2.2. Frecuencias relativas por categorías de fecundidad en el segmento etario 15-19 años

El análisis de las frecuencias relativas obtenidas por categorías de fecundidad (mujeres sin hijos / mujeres con 1 hijo / mujeres con 2 ó más hijos) en el segmento 15-19 años revela importantes diferencias en los perfiles de la fecundidad adolescente y juvenil de la población rural de Ercilla y Los Sauces. Mientras en 2002 en Los Sauces la proporción de mujeres con hijos es

claramente minoritaria (menos de un 20% del total), en Ercilla dicha proporción sigue rebasando el 30%, como se puede ver en las Tablas #17 y #18.

TABLA #17 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 15-19 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE ERCILLA		
CENSO 2002		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
68,78	26,46	4,76
CENSO 1992		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
67,20	28,49	4,30
DIFERENCIA		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
1,58	-2,04	0,46

TABLA #18 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 15-19 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE LOS SAUCES		
CENSO 2002		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
80,65	16,94	2,42
CENSO 1992		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
77,56	21,15	1,28
DIFERENCIA		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
3,08	-4,22	1,14

A pesar de ello, en el periodo intercensal 1992-2002, se comprueba para las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces un ligero aumento de la categoría “mujeres sin hijos” acompañado por una sensible disminución de la categoría “mujeres con 1 hijo”. Esto nos estaría hablando de una cierta

atenuación de la magnitud del riesgo asociado a la fecundidad entre las adolescentes que residen en las zonas rurales de las dos comunas. Por contrapartida, el incremento registrado en la categoría “mujeres con 2 ó más hijos” (que pareciera contradecir nuestra interpretación) debe ser evaluado con mucha cautela, pues es un grupo que tiende a crecer significativamente en términos relativos pero no en términos absolutos. Este fenómeno cabe atribuirlo a la menor propensión migratoria asociada a las mujeres con 2 ó más hijos en comparación con las otras categorías, hipótesis que resulta plausible en función de las tendencias de la movilidad geográfica de la población comentadas en páginas anteriores.

2.3. Frecuencias relativas por categorías de fecundidad en el segmento etario 20-24 años

En el caso de las mujeres situadas en el rango de edad comprendido entre los 20 y los 24 años (ver tablas #19 y #20), las diferencias entre las proporciones obtenidas para la población rural de las dos comunas se vuelve aún más pronunciadas.

TABLA #19 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE ERCILLA		
CENSO 2002		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
26,86	44,00	29,14
CENSO 1992		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
24,54	36,11	39,35
DIFERENCIA		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
2,32	7,89	-10,21

Si bien en ambas comunas, las mujeres con uno o más hijos son mayoría (tanto en 1992 como en 2002), se aprecia un fuerte crecimiento en la población rural de Los Sauces de la categoría de mujeres sin hijos. Esta tendencia nos indica una reducción del riesgo sociodemográfico al que dicha población estaría expuesta por efecto de la fecundidad en el tramo etario 20-24 años. En Ercilla, se verifica un crecimiento bastante más modesto de la proporción de mujeres sin hijos. Donde las tendencias si parecen converger es en la brusca disminución de la frecuencia relativa de las mujeres con 2 ó más hijos, contrariamente a lo que ocurría en el segmento de 15-19 años.

TABLA #20 – FECUNDIDAD JUVENIL. MUJERES EN EL TRAMO ETAREO 20-24 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS SEGUN CATEGORÍAS RECODIFICADAS DE LA VARIABLE NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS. CENSOS 2002 Y 1992.

COMUNA DE LOS SAUCES		
CENSO 2002		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
43,40	43,40	13,21
CENSO 1992		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
30,15	43,72	26,13
DIFERENCIA		
MUJERES SIN HIJOS	MUJERES CON 1 HIJO	MUJERES CON 2 O MÁS HIJOS
13,25	-0,32	-12,92

En resumen, las comentadas tendencias reflejan una transformación del perfil de riesgo sociodemográfico asociado a la fecundidad juvenil en la población rural de las dos comunas. La maternidad se retrasa y la incidencia de la fecundidad entre las mujeres de 20 a 24 años disminuye, con lo cual cuadros complejos de riesgos vinculados al elevado número de hijos tenidos durante la etapa juvenil –si bien continúan siendo significativos- muestran señales de moderación. Paralelamente, cabe señalar que la importante brecha que separa las proporciones obtenidas para la población rural de estas dos comunas ratifica

nuestras anteriores observaciones en el sentido de que los habitantes de las áreas rurales de Los Sauces muestran un mayor avance en el proceso de transición de la fecundidad.

3. Dependencia Demográfica y Envejecimiento

El análisis de la distribución de la población por grandes grupos de edad (0-14; 15-64; 65 y más) en frecuencias relativas permite observar sustantivas diferencias entre las comunas y, dentro de éstas, entre los dos censos. A la luz de la información recopilada en las Tablas #21 y #22 la estructura de la población rural de Los Sauces se muestra más envejecida que la de Ercilla. El mayor contraste entre ambas comunas se presenta entre la población menor de 15 años. En Ercilla, la proporción supera el 30% en 2002, mientras que en Los Sauces, este segmento de población apenas rebasa el 25%. De igual forma, en el mismo censo, la población mayor de 65 años de Los Sauces representa casi un 11%, porcentaje que es inferior en algo menos de dos puntos en Ercilla, donde alcanza al 8,56% del total. En ambas comunas, eso si, las tendencias observadas en la variación intercensal son convergentes y señalan una incipiente propensión al envejecimiento, con significativas reducciones entre los menores de 15 años y moderados incrementos en la frecuencia relativa de la población mayor de 65 años. La población en edad activa, por su parte, muestra en ambos casos ligeros aumentos en su proporción (que ronda el 60%) los que, debido al estrechamiento observado entre los dos censos en las cohortes más jóvenes, no suponen más que una tendencia residual, coincidente con el avance de la transición demográfica.

TABLA #21 – DISTRITOS CENSALES. POBLACION TOTAL RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (FRECUENCIAS RELATIVAS Y ABSOLUTAS), PORCENTAJE DE POBLACION POR TRAMOS ETAREOS E INDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA. CENSOS 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.

CENSO 2002				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
ERCILLA	29,86	57,39	12,75	74,25
HUEQUEN	23,84	63,35	12,81	57,87
PAILAHUEQUE	30,32	60,65	9,03	64,89
PIDIMA	32,34	60,23	7,43	66,04
TEMOCUICUI	34,00	58,04	7,96	72,29
TOTAL POBLACION RURAL	32,02	59,42	8,56	68,30
CENSO 1992				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
ERCILLA	30,41	60,19	9,40	66,15
HUEQUEN	29,55	65,41	5,05	52,89
PAILAHUEQUE	29,14	61,43	9,43	62,79
PIDIMA	38,18	55,75	6,07	79,37
TEMOCUICUI	36,98	56,53	6,50	76,91
TOTAL POBLACION RURAL	35,63	57,71	6,66	73,29
VARIACIÓN INTERCENSAL				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
ERCILLA	-0,55	-2,80	3,35	8,11
HUEQUEN	-5,71	-2,06	7,77	4,97
PAILAHUEQUE	1,18	-0,78	-0,40	2,09
PIDIMA	-5,84	4,48	1,36	-13,33
TEMOCUICUI	-2,97	1,51	1,46	-4,62
TOTAL POBLACION RURAL	-3,61	1,71	1,90	-4,99

TABLA #22 – DISTRITOS CENSALES: POBLACION TOTAL RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (FRECUENCIAS RELATIVAS Y ABSOLUTAS), PORCENTAJE DE POBLACION POR TRAMOS ETAREOS E INDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA. CENSOS 2002, 1992 Y VARIACIÓN INTERCENSAL.

CENSO 2002				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
CENTENARIO	27,72	62,07	10,20	61,10
JUAN TRINTRE	22,83	65,53	11,64	52,61
LA VILLA	24,01	63,08	12,90	58,52
LOS SAUCES	28,95	63,60	7,46	57,24
PELEHUE	24,40	65,79	9,81	52,00
ROMULHUECO	23,64	62,67	13,69	59,55
SAN LUIS	24,24	61,36	14,39	62,96
SAN RAMON	25,95	63,92	10,13	56,44
SANTA ROSA	27,95	65,22	6,83	53,33
TOTAL POBLACION RURAL	25,39	63,71	10,91	56,97
CENSO 1992				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
CENTENARIO	34,79	60,69	4,52	64,78
JUAN TRINTRE	24,53	67,08	8,39	49,07
LA VILLA	26,50	65,93	7,57	51,67
LOS SAUCES	35,16	60,07	4,76	66,46
PELEHUE	30,33	64,14	5,53	55,91
ROMULHUECO	28,27	62,23	9,50	60,68
SAN LUIS	23,00	68,50	8,50	43,37
SAN RAMON	29,94	63,23	6,83	58,16
SANTA ROSA	33,76	60,34	5,91	65,73
TOTAL POBLACION RURAL	29,58	63,38	7,04	57,78
VARIACIÓN INTERCENSAL				
DISTRITOS CENSALES	% POB. 0-14 AÑOS	% POB. 15-65 AÑOS	% POB. 65 Y MÁS AÑOS	REL. DE DEPENDENCIA
CENTENARIO	-7,07	1,39	5,68	-3,69
JUAN TRINTRE	-1,70	-1,56	3,26	3,54
LA VILLA	-2,48	-2,85	5,33	6,85
LOS SAUCES	-6,22	3,52	2,69	-9,22
PELEHUE	-5,93	1,65	4,28	-3,91
ROMULHUECO	-4,63	0,44	4,19	-1,13
SAN LUIS	1,24	-7,14	5,89	19,59
SAN RAMON	-4,00	0,69	3,30	-1,71
SANTA ROSA	-5,80	4,88	0,93	-12,40
TOTAL POBLACION RURAL	-4,20	0,33	3,87	-0,81

El análisis interdistrital ofrece un interesante paralelo para estas observaciones. Allí apreciamos que si bien el perfil y las tendencias comunales coinciden con las de los distritos, en estos últimos parecen verificarse importantes diferencias en el ritmo de los cambios. La situación parece ser relativamente más homogénea en Ercilla, con excepción del distrito de Huequén, el cual presenta una estructura mucho más envejecida que la de sus vecinos. Los registros obtenidos para los distritos de Los Sauces, por su lado, presentan una mayor dispersión, aunque en ninguno de los casos la población menor de 15 años consigue superar el 30% del total. A excepción de Pailahueque, todos los distritos exhiben una clara tendencia a la disminución de la población joven. Por otra parte, en la totalidad de los distritos censales, la población anciana crece significativamente.

Posibles efectos selectivos se expresarían sobre los distritos con mayor población mapuche, los cuales cuentan, asimismo, con una proporción más elevada de población joven. Esto es especialmente relevante en los distritos de Pidima y Temocuicui, en la comuna de Ercilla. En estos distritos, sin embargo, la población menor de 15 años presenta bruscas caídas para el periodo 2002, mientras que la población entre 15 y 64 años registra un sustantivo incremento. La proximidad a las ciudades no pareciera señalar efectos discernibles sobre el envejecimiento de la población, ya que los distritos asociados a dicha condición muestran tendencias dispares. Quizás el caso de Pailahueque, que presenta la especificidad de ser el único en el cual la población joven crece y la población mayor de 65 años disminuye, pueda considerarse un caso singular, ya que éste es también el único distrito entre las dos comunas en el cual el número de mujeres supera al número de hombres.

En cuanto a los valores arrojados por el índice de dependencia, en general, afirmaremos que este puede considerarse bajo, teniendo en cuenta

que se trata de población rural que presenta patrones reproductivos aún expansivos. El valor para el índice de dependencia en 2002 es notoriamente superior en la población rural de la comuna de Ercilla (68,30) en comparación a su homóloga de Los Sauces (56,97). Esto se explica, correlativamente, por la mayor presencia de población joven en la primera de estas comunas. La tendencia global en las dos comunas apunta en el sentido de un decrecimiento transitorio del índice de dependencia por efecto de la incorporación de más individuos a la categoría de las personas en edad activa. Este movimiento permite avizorar, en un horizonte próximo de tiempo, que grandes grupos de la población rural de las dos comunas se hallarán en una situación económica relativamente más aliviada en función del menor número de personas en edades dependientes (efecto que se conoce como el “bono demográfico”). Sin embargo, si la tendencia de envejecimiento de la población se prolonga, el valor del índice de dependencia debiera comenzar a subir. La validez de estas proyecciones se confirma al analizar las unidades distritales de población: en los distritos con una mayor proporción de población joven, el índice de dependencia refleja sensibles disminuciones. En los distritos que presentan un perfil de envejecimiento más avanzado (Huequén y Ercilla, en Ercilla; San Luis y Juan Trintre en Los Sauces), en tanto, el valor del índice de dependencia se incrementa entre los censos de 1992 y 2002.

Estas tendencias sientan un cuadro de alta complejidad para la población que hoy está ingresando a la adultez. El adelgazamiento de la base de la pirámide poblacional y el abultamiento de los grupos de población en edades activas sugieren, por de pronto, una mayor holgura en las condiciones de vida de la población rural de Ercilla y Los Sauces. A pesar de esto, factores como la baja escolaridad de la población y la precaria inserción en el mundo laboral – que se analizarán más adelante- conspiran contra la realización de esta posibilidad. De esta forma, si bien es posible que un menor número de niños y

jóvenes favorezca transitoriamente las condiciones de vida de las personas, no resulta claro que a futuro puedan consolidar una buena situación mientras no consigan fortalecer hoy la estructura de recursos y activos sociales que disponen. La población de la tercera edad, en tanto, se encuentra en una situación mucho más desmedrada debido a las grandes carencias que poseen en materia de ingresos económicos y ahorros previsionales. Las emergentes tendencias hacia el envejecimiento que se expresan en el conjunto de la población rural de las dos comunas confieren a este problema una crucial importancia política.

4. Hogar y Familia

4.1. Tamaño de los hogares

El tamaño de los hogares fue descrito a través de un promedio del número de personas que residen en los hogares³¹. Adicionalmente se obtuvieron promedios específicos del número de hombres y mujeres que residen en los hogares, y se extrajeron promedios desagregados territorialmente a escala de distritos censales. Para la construcción de dichos indicadores se utilizó la información contenida en la boleta censal referente a hogares y viviendas. Entre los casos procesados para el cálculo de los promedios se excluyeron deliberadamente de consideración las viviendas desocupadas y las viviendas colectivas (hospitales, regimientos, escuelas, etc.) con el propósito de reducir posibles sesgos que eventualmente pudieran afectar los resultados obtenidos.

Los promedios obtenidos para la población rural de Ercilla se consignan en la Tabla #23, mientras que los promedios de la población rural de Los Sauces se incluyen en la Tabla #24.

TABLA #23 – TAMAÑO DE LOS HOGARES: PROMEDIO DE PERSONAS RESIDIENDO EN EL HOGAR. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.

COMUNA DE ERCILLA, CENSO 2002			
	x PERSONAS EN EL HOGAR	x HOMBRES EN EL HOGAR	x MUJERES EN EL HOGAR
TOTAL POBLACION RURAL	3.93	2.07	1.86
ERCILLA	3.72	2.02	1.69
HUEQUEN	3.51	1.99	1.53
PAILAHUEQUE	3.33	1.61	1.73
PIDIMA	4.12	2.17	1.95
TEMOUCUI	3.94	2.06	1.88

TABLA #24 – TAMAÑO DE LOS HOGARES: PROMEDIO DE PERSONAS RESIDIENDO EN EL HOGAR. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES).CENSO 2002.

COMUNA DE LOS SAUCES, CENSO 2002			
	x PERSONAS EN EL HOGAR	x HOMBRES EN EL HOGAR	x MUJERES EN EL HOGAR
TOTAL POBLACION RURAL	3.68	1.97	1.71
CENTENARIO	4.11	2.17	1.94
JUAN TRINTRE	3.29	1.75	1.54
LA VILLA	3.82	2.01	1.80
LOS SAUCES	4.00	2.02	1.98
PELHUE	3.77	2.05	1.72
ROMULHUECO	3.46	1.95	1.51
SAN LUIS	3.22	1.78	1.44
SAN RAMON	3.71	1.98	1.73
SANTA ROSA	3.74	1.93	1.81

Como se observa, el promedio de personas residiendo en el hogar a nivel de la población total residente en áreas rurales de Ercilla y Los Sauces registra valores relativamente bajos (3.93 y 3.68, respectivamente). Entre los distritos, en tanto, el tamaño promedio de los hogares se ubica en torno a valores cercanos a dichas cifras. Los promedios varían en un rango

³¹ Para la construcción de este indicador se recurrió a las bases datos de hogares contenidas en el censo.

comprendido entre las 3.22 personas (en el distrito de San Luis, Los Sauces) y las 4.12 personas (en el distrito de Pidima, Ercilla). Teniendo en cuenta que se trata de hogares rurales –a los que tradicionalmente se vincula con familias numerosas- los promedios obtenidos no sorprenden por lo elevado.

Intentando hipotetizar a partir de la desagregación territorial que efectuamos, pareciera ser que los distritos con mayor preeminencia de población mapuche son aquellos en los cuales se concentran los promedios más altos. Esta asociación, sin embargo, se figura más nítida en el caso de Ercilla donde los dos distritos que poseen los promedios más elevados (Pidima y Temocuicui) son también aquellos que cuentan con una mayor proporción de población mapuche. Entre los distritos que presentan los más bajos promedios de personas viviendo en el hogar no pareciera existir un patrón claramente discernible, aunque los distritos próximos a las urbes o aledaños a carreteras principales parecen tener promedios más bajos.

La masculinidad es una característica que resalta en la composición de los hogares rurales de Ercilla y Los Sauces. El predominio masculino se verifica en la totalidad de los distritos censales, con la notable excepción de Pailahueque (recordemos que este distrito es el único entre las dos comunas en el cual la proporción de mujeres es superior a la proporción de hombres).

A juzgar por los valores obtenidos, el tamaño de los hogares, no pareciera constituirse en un factor significativo de riesgo sociodemográfico en las poblaciones que estudiamos³². Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, por tratarse de una medida de tendencia central, este promedio podría ocultar variaciones significativas dentro de las comunas o dentro de los distritos.

³² El tamaño del hogar puede considerarse un factor de riesgo sociodemográfico en la medida en que se asocia a situaciones de extrema vulnerabilidad como el hacinamiento y dificultades para proveer de bienes y recursos a la totalidad de los miembros del hogar (en el caso de hogares muy numerosos), o problemas asociados al fenómeno del “nido vacío” (en el caso de hogares con muy pocos miembros)

Asimismo, hay otro aspecto a tomar en consideración y que dice relación con el tipo de arreglos residenciales propios del entorno rural. En este sentido, la menor densidad poblacional propia de las áreas rurales, favorece un menor hacinamiento de las viviendas. Ello, sin embargo, oscurece el hecho –muy frecuente en el caso de las comunidades locales de Ercilla y Los Sauces- de que un terreno perteneciente a una misma familia pueda ser objeto de múltiples subdivisiones favoreciendo la instalación de varias familias en distintas viviendas. Estas viviendas, no siempre pueden ser distinguidas claramente como hogares independientes en la medida en que son utilizadas por familiares que muchas veces comparten presupuesto y alimentación con las personas residentes en las viviendas aledañas. Este aspecto debería ser motivo de mayor investigación para evaluar adecuadamente los resultados que hemos presentado.

4.2. Tipos de hogares

El indicador utilizado para describir los tipos predominantes de hogar fue un conjunto de tablas de frecuencias por categorías de la variable “tipo de hogar”. La mencionada variable fue construida por el INE cruzando datos recopilados en el censo 2002 a escala de hogares y de personas. Las cinco categorías definidas en la variable “tipo de hogar” fueron: (i) hogar unipersonal (constituido por una sola persona que es el (la) jefe (a) de hogar), (ii) hogar nuclear (constituido por un matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros, por un matrimonio o unión de hecho con hijos o hijastros, o bien por un jefe (a) de hogar con hijos o hijastros), (iii) hogar extenso (constituido por un hogar nuclear más cualquier otro pariente del Jefe (a) de hogar (yerno / nuera, nieto (a), hermano (a), cuñado (a), padres / suegros y/u otro pariente) , (iv) hogar compuesto (constituido por un hogar nuclear o un hogar extenso más no parientes (s)), y, (v) hogar sin núcleo (constituido por un hogar en que no está

presente el núcleo familiar primario). Al igual que en el caso anterior, para la realización del procesamiento se marginaron del total de casos válidos las viviendas desocupadas y colectivas. Se obtuvieron tablas de frecuencias para el total de los hogares rurales de cada comuna y para el total de los hogares rurales de cada uno de los distritos censales.

Los resultados de los procesamientos efectuados se entregan en las Tablas #25 y #26.

TABLA #25 – TIPOS DE HOGARES. POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS CATEGORÍAS DE LA VARIABLE “TIPO DE HOGAR”. CENSO 2002.

	1. Unipersonal	2. Nuclear	3. Extenso	4. Compuesto	5. Sin Núcleo	Total
TOTAL POBLACION RURAL	12.34 %	52.03 %	26.12 %	3.45 %	6.06 %	100.00 %
ERCILLA	15.03 %	47.98 %	28.90 %	2.31 %	5.78 %	100.00 %
HUEQUEN	13.75 %	45.00 %	27.50 %	5.00 %	8.75 %	100.00 %
PAILAHUEQUE	13.73 %	53.92 %	20.59 %	.98 %	10.78 %	100.00 %
PIDIMA	11.25 %	52.19 %	27.50 %	4.38 %	4.69 %	100.00 %
TEMOCUICUI	12.28 %	54.17 %	24.12 %	2.85 %	6.58 %	100.00 %

TABLA #26 – TIPOS DE HOGARES: POBLACION RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS CATEGORÍAS DE LA VARIABLE “TIPO DE HOGAR”. CENSO 2002.

	1. Unipersonal	2. Nuclear	3. Extenso	4. Compuesto	5. Sin Núcleo	Total
TOTAL POBLACION RURAL	12.30 %	51.64 %	25.07 %	4.23 %	6.76 %	100.00 %
CENTENARIO	5.59 %	56.64 %	29.37 %	2.80 %	5.59 %	100.00 %
JUAN TRINTRE	15.79 %	47.37 %	26.32 %	3.76 %	6.77 %	100.00 %
LA VILLA	9.86 %	45.07 %	29.58 %	8.45 %	7.04 %	100.00 %
LOS SAUCES	8.77 %	54.39 %	28.07 %	5.26 %	3.51 %	100.00 %
PELEHUE	6.31 %	61.26 %	18.02 %	3.60 %	10.81 %	100.00 %
ROMULHUECO	16.67 %	48.92 %	23.66 %	3.23 %	7.53 %	100.00 %
SAN LUIS	17.07 %	51.22 %	12.20 %	7.32 %	12.20 %	100.00 %
SAN RAMON	14.64 %	50.00 %	26.07 %	4.29 %	5.00 %	100.00 %
SANTA ROSA	9.30 %	53.49 %	25.58 %	4.65 %	6.98 %	100.00 %

Como se visualiza en las tablas, el tipo de hogar predominante entre las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces es el hogar nuclear. El porcentaje de hogares nucleares llega a 52,03% en Ercilla y a 51,64% en Los Sauces. La gran mayoría de los distritos poseen una proporción de hogares nucleares cercana a estos valores. En cinco distritos la proporción de hogares rurales se encuentra por debajo del 50%, dos en Ercilla (Ercilla y Huequén) y tres en Los Sauces (Juan Trintre, La Villa y Romulhueco). En las proporciones obtenidas para estos distritos podría influir la estructura más envejecida que presenta su población en comparación con la del resto. Los distritos de Romulhueco, Juan Trintre (ambos de la comuna de Los Sauces) y Ercilla (en Ercilla) tienen, característicamente un alto número de hogares unipersonales. El distrito de San Luis (Los Sauces), en tanto, presenta una situación especial con un alto número de hogares unipersonales y de hogares sin núcleo. Llama la atención, también, la alta proporción de hogares nucleares registrados en el distrito de Pelehue, en Los Sauces, único en el que dicha categoría supera el 60% del total de casos.

Al respecto, puede señalarse que el predominio de los hogares nucleares en las áreas rurales de Ercilla y Los Sauces representa uno de los principales activos de los que disponen estas poblaciones, en la medida en que –como es de sobra conocido- es este tipo de arreglo familiar el pilar fundamental que sostiene el desarrollo de la economía campesina.

4.3. Composición de los hogares

Con el fin de juzgar acerca de la estructura de relaciones prevaleciente en los hogares rurales, se obtuvieron frecuencias por categorías a partir de una recodificación de la variable “parentesco con el jefe de hogar” con el propósito de identificar el tipo de miembros que residen en ellos. El ítem de parentesco que se consulta en la boleta censal incluye 17 categorías que, en nuestra

recodificación, fueron resumidas a tres. La clasificación propuesta permite distinguir si el miembro pertenece al núcleo familiar (considerando dentro de tal categoría al jefe de hogar, cónyuge, conviviente, hijo/a e hijastro/a), si es otro tipo de familiar, o bien, si el miembro no guarda ninguna clase de parentesco con el jefe de hogar³³. Del mismo modo que en los indicadores anteriormente expuestos, se obtuvieron frecuencias para el total de la población rural de Ercilla y Los Sauces y para el total de la población rural de cada uno de sus distritos censales.

Los resultados, ordenados por comunas, se sintetizan en las tablas #27 y #28.

TABLA #27 – TIPOLOGIA DE MIEMBROS DEL HOGAR. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR. CENSO 2002.

	1. MIEMBROS DEL NUCLEO FAMILIAR	2. OTROS FAMILIARES	3. NO PARIENTES	Total
TOTAL POBLACIÓN RURAL	81.59 %	16.90 %	1.51 %	100.00 %
ERCILLA	77.76 %	21.00 %	1.24 %	100.00 %
HUEQUEN	79.64 %	18.57 %	1.79 %	100.00 %
PAILAHUEQUE	84.12 %	15.00 %	.88 %	100.00 %
PIDIMA	81.91 %	16.31 %	1.78 %	100.00 %
TEMOCUICUI	82.30 %	16.42 %	1.28 %	100.00 %

³³ Los valores que se comentan excluyen a miembros de hogares colectivos, viajeros y personas que declaran no residir habitualmente en la comuna.

TABLA #28 – TIPOLOGIA DE MIEMBROS DEL HOGAR: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES) DISTRIBUIDA SEGÚN RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR. CENSO 2002.

	1. MIEMBROS DEL NUCLEO FAMILIAR	2. OTROS FAMILIARES	3. NO PARIENTES	Total
TOTAL POBLACIÓN RURAL	80.98 %	17.11 %	1.92 %	100.00 %
CENTENARIO	81.43 %	17.04 %	1.53 %	100.00 %
JUAN TRINTRE	78.90 %	17.66 %	3.44 %	100.00 %
LA VILLA	73.43 %	23.62 %	2.95 %	100.00 %
LOS SAUCES	81.42 %	16.81 %	1.77 %	100.00 %
PELEHUE	83.73 %	14.83 %	1.44 %	100.00 %
ROMULHUECO	81.00 %	17.76 %	1.25 %	100.00 %
SAN LUIS	84.73 %	10.69 %	4.58 %	100.00 %
SAN RAMON	81.52 %	17.04 %	1.44 %	100.00 %
SANTA ROSA	83.23 %	14.29 %	2.48 %	100.00 %

Según puede observarse, las proporciones obtenidas por categorías no se apartaron en demasía entre una comuna y otra. En las poblaciones rurales de Ercilla y Los Sauces, prácticamente 4 de cada 5 personas que residen en un hogar son miembros del núcleo familiar. El allegamiento de otros familiares tiene cierta frecuencia, rondando la media de los 17 puntos porcentuales. El allegamiento de no parientes, en tanto, es bastante bajo en las dos comunas: a nivel comunal no supera el 2%. En el análisis interdistrital, tampoco se observan diferencias relevantes. En los distritos, la proporción de miembros nucleares residentes en el hogar oscila entre un 77,76% (Ercilla, Ercilla) y un 84,73% (San Luis, Los Sauces). Los distritos de Ercilla (Ercilla) y La Villa (Los Sauces) muestran un mayor porcentaje de allegamiento de otros familiares (más del 20% de la población residente en ellos son familiares no nucleares). Otros casos particulares son los distritos de San Luis y Juan Trintre, en Los Sauces, que cuentan con una mayor proporción de miembros no familiares residiendo en los hogares.

En base a estos datos es posible sostener que la composición interna de los hogares no presenta diferencias sustantivas entre las dos comunas. La información aportada por este indicador nos permite confirmar la observación hecha en el apartado anterior en referencia a la fortaleza que posee la institución del hogar nuclear en las áreas rurales de Ercilla y Los Sauces. Seguidamente cabe desestimar que en dichas poblaciones la incorporación de otros familiares o de miembros no familiares juegue un papel relevante en la constitución de los hogares.

4.4. Sexo del Jefe de Hogar

Tratándose de un factor corrientemente citado en la literatura disponible por su alta asociación con situaciones de vulnerabilidad social, se planteó investigar acerca de la participación femenina en la jefatura de hogar³⁴. Para tal finalidad se utilizó la variable sexo del jefe de hogar incluido en la base de datos del censo 2002, obteniendo frecuencias relativas para el total de las poblaciones rurales de cada comuna y desagregadas por distritos (Tablas #29 y #30).

TABLA #29 – JEFATURA DE HOGAR: SEXO DEL JEFE DE HOGAR, FRECUENCIAS RELATIVAS. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.

	JEFATURA DE HOGAR (%)	
	MASCULINA	FEMENINA
TOTAL POBLACIÓN RURAL	67.38 %	32.62 %
ERCILLA	68.21 %	31.79 %
HUEQUEN	86.25 %	13.75 %
PAILAHUEQUE	60.78 %	39.22 %
PIDIMA	74.69 %	25.31 %
TEMOCUICUI	68.86 %	31.14 %

³⁴ Ello por cuanto –prácticamente en todos los casos-, la condición femenina del jefe de hogar es sinónimo de uniparentalidad y de menores ingresos monetarios para la familia.

TABLA #30 – JEFATURA DE HOGAR: SEXO DEL JEFE DE HOGAR, FRECUENCIAS RELATIVAS. POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES). CENSO 2002.

	JEFATURA DE HOGAR (%)	
	MASCULINA	FEMENINA
TOTAL POBLACIÓN RURAL	80.19 %	19.81 %
CENTENARIO	86.01 %	13.99 %
JUAN TRINTRE	75.94 %	24.06 %
LA VILLA	76.06 %	23.94 %
LOS SAUCES	73.68%	26.32%
PELEHUE	75.68 %	24.32 %
ROMULHUECO	79.03 %	20.97 %
SAN LUIS	80.49 %	19.51 %
SAN RAMON	84.29 %	15.71 %
SANTA ROSA	79.07 %	20.93 %

La jefatura de hogar en las dos comunas es mayoritariamente asumida por personas de sexo masculino, situación que resulta coincidente con lo que acontece en gran parte de las áreas rurales del país. La proporción de hombres jefes de hogar aumenta en el caso de la población rural de Los Sauces, en que el 80,16% de los jefes de hogar son hombres. En Ercilla el porcentaje alcanza al 71,74%. Si bien la mayor presencia de mujeres jefes de hogar en Ercilla cabría atribuirle, en una primera instancia, a la participación más elevada que allí se registra de la población femenina sobre el total, debe hacerse notar que éste fenómeno aparece particularmente influenciado por dinámicas locales. Efectivamente, la mayor proporción de mujeres jefes de hogar en Ercilla se explica principalmente por los altos porcentajes que se registran en 3 de sus distritos: Pailahueque, Ercilla y Temocucui. En todos ellos la jefatura de hogar femenina supera el 30% del total. Radicalmente distinto es el caso del distrito de Huequén, que presenta un perfil marcadamente masculino en la distribución de la jefatura de hogar, lo que lo hace mucho más semejante al patrón predominante en los distritos de Los Sauces. El distrito de Huequén, además de

tener la mayor participación masculina sobre el total de la población, se distingue del resto de la comuna por tener una presencia mapuche minoritaria. Por este motivo, además de la mayor feminidad que puede asociarse a estos distritos (especialmente Pailahueque), cabría explorar una hipótesis auxiliar vinculada al efecto ejercido por la mayor proporción de población mapuche³⁵.

A partir de estos elementos, podemos concluir que la jefatura de hogar femenina se constituye en un factor relevante –aunque territorialmente circunscrito- en la configuración de cuadros de VSD entre la población rural de Ercilla. Puesto que ningún distrito de la comuna de Los Sauces cuenta con más de un 26% de mujeres jefes de hogar, la significación de la jefatura de hogar femenina en tanto factor de VSD en ella parece ser más bien marginal.

4.5. Promedio de edad de los Jefes de Hogar

Como un indicador que podría entregarnos algunas pistas acerca de posibles asociaciones existentes entre la condición del jefe de hogar y formas específicas de VSD asociadas al ciclo de vida, incluimos también en esta sección el análisis de los promedios de edad de los jefes de hogares. El cálculo del promedio fue efectuado para la totalidad de los jefes de hogar residentes en áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces según los datos de los censos de 1992 y 2002. También se obtuvieron promedios específicos según sexo y se calcularon diferencias intercensales. Los valores registrados para los promedios se consignan en las Tablas #31 y #32

³⁵ Al respecto, posee interés investigar acerca de la estabilidad de las uniones y de los impactos que posee la emigración temporal y permanente de los hombres en los hogares mapuches.

TABLA #31 – JEFATURA DE HOGAR: PROMEDIO DE EDAD JEFES DE HOGAR. JEFES DE HOGAR DE AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
50.07	49.72	50.96
CENSO 1992		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
49.22	48.29	53.62
DIFERENCIA		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
0.85	1.43	-2.66

TABLA #32 – JEFATURA DE HOGAR: PROMEDIO DE EDAD JEFES DE HOGAR. JEFES DE HOGAR DE AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
52.54	51.56	56.52
CENSO 1992		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
49.04	47.85	55.24
DIFERENCIA		
x EDAD JEFES HOGAR	x EDAD JEFES HOGAR HOMBRES	x EDAD JEFES HOGAR MUJERES
3.50	3.71	1.27

La media de edad de los jefes de hogar en las áreas rurales de ambas comunas es bastante alta. En Ercilla el promedio de edad es de 50.07 años y en Los Sauces este promedio se empina a los 52.54 años. Este elevado promedio de edad, según puede interpretarse, se encuentra en alguna medida relacionado con el papel “nominal” de jefes de hogar que asumen personas de la tercera edad en las zonas rurales. Efectivamente, resulta bastante frecuente que las personas más ancianas de la casa se identifican como jefes de hogar a pesar de que éstas, o bien, (i) no sean miembros de una familia nuclear, o bien,

(ii) no sean los encargados de proveer los recursos necesarios para mantener a los integrantes dependientes del hogar.

En las dos comunas las mujeres jefes de hogar tienen más años de edad en promedio que los hombres. Entre la población rural de Los Sauces, las mujeres jefes de hogar son, en promedio, 5 años más viejas que los jefes de hogar de sexo masculino. En comparación con 1992, la tendencia general apunta en la dirección de un progresivo envejecimiento de los jefes de hogar (a excepción del caso de las mujeres jefes de hogar de Ercilla que son, en promedio 2.66 años más jóvenes que en 1992), envejecimiento que estaría vinculado a la emigración de las cohortes más jóvenes de la población.

La elevada edad promedio de los jefes de hogar –en especial entre las mujeres- se presenta como una variable que eventualmente puede encontrar una alta correlación con la experiencia de situaciones de vulnerabilidad entre la población rural de Ercilla y Los Sauces. Esto se debe, particularmente, a que el envejecimiento de los jefes de hogar es un factor que: (i) puede limitar las oportunidades laborales y los ingresos económicos del conjunto de los miembros del hogar (hecho que cobra una mayor significación en la medida en que los agricultores, en su gran mayoría, no cuentan con ahorros previsionales); y, (ii) los hace susceptibles a padecer más enfermedades y a ver dificultada su capacidad para realizar tareas pesadas.

5. Educación

El estudio del perfil educativo de la población rural de Ercilla y Los Sauces fue efectuado mediante el análisis de dos tipos de indicadores: (a) promedio de años de escolaridad de la población rural total y por distritos censales; (b) frecuencias relativas de categorías según una recodificación de la variable tipo

de enseñanza recibida. Como es la práctica usual, el cálculo de los mencionados indicadores sólo consideró a una cohorte de la población total, con el fin de eliminar sesgos de selección basados en la edad y la historia. En este caso, la cohorte escogida fue la situada en el intervalo etario 30-59 años.

Los comentarios a los resultados obtenidos para estos indicadores se exponen en las secciones que siguen.

5.1. Escolaridad. Promedio de años de estudio.

El promedio de años de estudio (indicador típicamente asociado a la noción de escolaridad promedio) es la herramienta analítica de uso más tradicional en la descripción cuantitativa de las características educativas de una población. Basándonos en la boleta censal de 2002, este indicador se puede construir directamente a partir del ítem que consulta por el número de años de estudio de la persona y su cálculo no precisa mayores explicaciones. Sin embargo, tal como ha sido indicado en páginas precedentes, la concisión y sencillez que posee el análisis de promedios tiene como desventajosa contraparte la sensible pérdida de estabilidad de los resultados que se produce por efecto de la desagregación de sus resultados a unidades demográficas más pequeñas. Por esta razón, siguiendo la línea de los resultados comentados más arriba, los promedios de años de estudio obtenidos consideran a la población total residente en áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces, y a desagregaciones de esos totales basadas en tres criterios: (1) sexo, (2) origen étnico, y, (3) unidades territoriales (distritos censales).

Los promedios generados para el total de la población rural de cada comuna y desagregados, secuencialmente, por distritos censales (que figuran ordenados de mayor a menor) y sexo se introducen en las Tablas #33 y #34.

TABLA #33 – ESCOLARIDAD. PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES ORDENADOS DECRECIENTEMENTE). CENSO 2002.

		x AÑOS DE ESTUDIO TOTAL	x AÑOS DE ESTUDIO HOMBRES	x AÑOS DE ESTUDIO MUJERES
	TOTAL POBLACION RURAL	5,22	5,70	4,67
1	PILAHUEQUE	6,63	7,00	6,29
2	ERCILLA	6,40	6,29	6,54
3	HUEQUEN	6,16	6,69	5,47
4	PIDIMA	4,97	5,59	4,26
5	TEMOUCUI	4,65	5,17	4,09

TABLA #34 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y DISTRITOS CENSALES ORDENADOS DECRECIENTEMENTE). CENSO 2002.

		x AÑOS DE ESTUDIO TOTAL	x AÑOS DE ESTUDIO HOMBRES	x AÑOS DE ESTUDIO MUJERES
	TOTAL POBLACION RURAL	5,36	5,58	5,09
1	SANTA ROSA	6,38	7,18	5,19
2	LA VILLA	6,33	6,55	6,13
3	LOS SAUCES	6,33	6,13	5,33
4	JUAN TRINTRE	6,07	6,15	5,99
5	PELHUE	5,75	4,56	5,06
6	SAN LUIS	5,75	6,64	4,78
7	SAN RAMON	5,22	5,48	4,87
8	ROMULHUECO	4,91	4,96	4,85
9	CENTENARIO	4,96	5,49	4,35

Según se aprecia, el promedio de años de estudio de la población rural de Ercilla es de 5.22, en tanto que el promedio de la población rural de Los sauces es de 5.36, cantidades que aparentemente no involucran diferencias significativas. En el análisis de las desigualdades internas, sin embargo se aprecian fuertes contrastes entre las dos comunas. En primer lugar, en la

población rural de Ercilla se observa una brecha entre los promedios de años de estudio de hombres y mujeres más grande que la registrada en Los Sauces: mientras que, en promedio, la población rural masculina (5.7) de Ercilla es 1.03 años más educada que la mapuche (4.67), los hombres, en la población rural de Los Sauces, son 0.49 años más educados que las mujeres. A manera de inferencia, puede afirmarse que la menor disparidad observada entre los promedios de escolaridad de hombres y mujeres en Los Sauces da cuenta de un mayor grado de asimilación existente entre los perfiles educativos de la población masculina y femenina, hecho probablemente asociado a una reducción de las barreras de discriminación por género en dicha comuna.

En el análisis inter-districtos, en tanto, se constata una significativa dispersión interna de los promedios en ambas comunas. Las diferencias observadas entre las unidades territoriales parecieran relacionarse, de manera considerable, con una posible hipótesis basada en la mayor cercanía de algunos distritos a centros urbanos y a carreteras. Esta hipótesis (que, para simplificar, denominaremos “urbana”) pareciera tener un importante asidero empírico, si se observa que los 4 distritos en los cuales existe población urbana (Pailahueque y Ercilla, en Ercilla; Los Sauces y La Villa, en Los Sauces) tienen algunos de los promedios de escolaridad más elevados. Otros distritos como Santa Rosa y Juan Trintre (en la comuna de Los Sauces) se encuentran próximos a carreteras que conectan con grandes centros urbanos ubicados fuera de la comuna (Traiguén y Angol, respectivamente), lo que parece ratificar la validez de esta hipótesis. Todos los distritos mencionados tienen promedios de años de estudio superiores a los 6 años, situación que contrasta fuertemente con lo observado en distritos como Temocuicui, Pidima (ambos en Ercilla), Romulhueco y Centenario (en Los Sauces), todos ellos con promedios inferiores a los 5 años. Adicionalmente –con especial relevancia para el caso de

Ercilla- la población residente en distritos con una mayor presencia mapuche parecieran presentar menores promedios de escolaridad.

Para hacernos una impresión más acaba acerca de este particular, incluimos también en nuestro análisis una tabla de promedios construida a partir del cruce entre la variable de pertenencia étnica y la variable de sexo (ver Tablas #35 y #36).

TABLA #35 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA (POBLACIÓN TOTAL Y CATEGORÍAS ÉTNICAS-SEXUALES ORDENADAS DECRECIENTEMENTE). CENSO 2002.

		x AÑOS DE ESTUDIO TOTAL
	TOTAL POBLACION RURAL	5,22
1	HOMBRES NO MAPUCHES	6,70
2	MUJERES NO MAPUCHES	6,39
3	HOMBRES MAPUCHES	5,04
4	MUJERES MAPUCHES	3,69

TABLA #36 – ESCOLARIDAD: PROMEDIO AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES (POBLACIÓN TOTAL Y CATEGORÍAS ÉTNICAS-SEXUALES ORDENADAS DECRECIENTEMENTE). CENSO 2002.

		x AÑOS DE ESTUDIO TOTAL
	TOTAL POBLACION RURAL	5,36
1	HOMBRES NO MAPUCHES	5,73
2	MUJERES NO MAPUCHES	5,50
3	HOMBRES MAPUCHES	5,23
4	MUJERES MAPUCHES	4,10

En las tablas aquí presentadas, se observa con gran nitidez el potente y escalonado efecto ejercido por las variables de sexo y pertenencia étnica sobre

los promedios de escolaridad de la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces. Según queda de manifiesto, en las dos poblaciones, la pertenencia étnica explica las principales diferencias halladas entre los promedios, ejerciendo preeminencia sobre la variable sexo. De este modo, los no mapuches –hombres y mujeres- tienen promedios de escolaridad más elevados que los no mapuches. Al interior de estas categorías, sin embargo, el sexo produce un efecto significativo configurando una situación en la cual los hombres poseen en promedio un mayor número de años de estudio que las mujeres. Aparentemente, además –aunque esto sería motivo de un análisis más detallado que no viene al caso- entre las personas pertenecientes a la etnia mapuche el efecto producido por la variable sexo sobre los promedios de escolaridad resulta más discriminatorio que entre las personas que no reconocen pertenencia étnica. El caso de las mujeres mapuches, en este sentido, resulta particularmente significativo: en promedio alcanzan a 4,1 años de escolaridad en Los Sauces y solamente 3,69 en Ercilla. Estos valores las colocan, desde la perspectiva de la educación formal, en una situación de extrema vulnerabilidad en comparación con el resto de las categorías.

5.2. Frecuencias por tipo de enseñanza recibida

El segundo indicador utilizado consistió en un conjunto de tablas de frecuencias elaboradas a partir de una recodificación de la variable “tipo de enseñanza recibida”. Esta variable, incluida en los censos 1992 y 2002, clasifica a la población entre un total de 11 categorías posibles según el último nivel alcanzado en la educación formal. Estas categorías fueron resumidas, de acuerdo a la recodificación establecida aquí, a 5, quedando ordenadas de la siguiente forma: (1) “Nunca asistió”; (2) “Pre-básica”; (3) “Especial-Diferencial”; (4) “Enseñanza Básica o Primaria Completa”; (5) “Enseñanza Media Científico

Humanista-Enseñanza Media Técnico Profesional Completas”; (6) “Superior Completa”.

Las frecuencias derivadas para el total de la población rural de Ercilla y Los Sauces, según los datos de los dos censos (además de la variación intercensal) figuran en las Tablas #37 y #38:

TABLA #37 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS DE LA VARIABLE RECODIFICADA “TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA”. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
14.17	3.29	0.00	66.84	12.87	2.82	100.00
CENSO 1992						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
22.22	0.00	0.00	64.89	11.41	1.48	100.00
DIFERENCIA						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
-8.05	3.29	0.00	1.95	1.46	1.35	0.00

TABLA #38 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN 30-59 AÑOS RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS DE LA VARIABLE RECODIFICADA “TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA”. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
10.64	4.03	0.20	70.32	12.16	2.64	100.00
CENSO 1992						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
15.94	0.06	0	73.91	8.33	1.76	100.00
DIFERENCIA						
1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA C.H. – MEDIA T.P.	6. SUPERIOR	TOTAL
-5.30	3.97	0.20	-3.58	3.83	0.88	0.00

En una primera mirada a estas tablas, detectamos que en 2002 –al igual que en 1992- la categoría en la que fueron clasificados un mayor número de personas fue “enseñanza básica o primaria completa”. Un 66,84% de la población rural de Ercilla y un 70,32% de la población rural de Los Sauces – pertenecientes al intervalo etario 30-59- fue clasificada en dicha categoría en 2002. En comparación a 1992 la frecuencia relativa de esta categoría disminuye en Los Sauces en –3.58%, pero se incrementa en Ercilla en 1.95%. El crecimiento observado en Ercilla se produce a expensas de la categoría “Nunca Asistió”, que cae en más de un 5% entre los dos censos. La reducción apreciada en Los Sauces, en tanto, en modo alguno señala una tendencia contradictoria: se explicaría, principalmente, por el crecimiento observado en la categoría “Educación Media-Técnica Completa”. Es importante constatar, además, el brusco descenso observado de la categoría de aquellas personas que nunca asistieron a la educación formal entre 1992 y 2002 (el descenso relativo de esta categoría es de –8,05% en Ercilla y de –5,30% en Los Sauces).

Si bien las proporciones continúan siendo elevadas en 2002 (representando un 14,17% del total en Ercilla y un 10,64% en Los Sauces), la drástica reducción observada nos habla de una clara tendencia en pos de la ruptura del círculo vicioso pobreza-ignorancia.

En ambos casos, las referidas variaciones parecen obedecer a un proceso de sostenida “nivelación hacia arriba”, en el cual las calificaciones educativas de la población se ven sustantivamente mejoradas. Consecuentemente, la educación de la población rural de Ercilla y Los Sauces se potencia como un importante activo que, eventualmente, puede favorecer la movilidad social de los individuos y las familias, y ampliar las posibilidades de desarrollo de las comunidades locales.

En un examen más fino de estas tendencias, realizado al incorporar las variables sexo y pertenencia étnica (Tablas #39 y #40), observamos que la frecuencia de la categoría “Educación Básica o Primaria Completa” (según los datos del Censo 2002) es menor en ambas comunas entre los hombres y la población no mapuche, en comparación con la población de las mujeres y los mapuches. Ello podría atribuirse a que los hombres y la población no mapuche tienen hoy en día mayores posibilidades de completar la educación media y/o superior.

TABLA #39 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES Y ÉTNICAS. CENSO 2002.

CATEGORIAS	1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA - TECNICA MEDIA	6. SUPERIOR	TOTAL
TOTAL POBLACION RURAL	14.17	3.29	0.00	66.84	12.87	2.82	100.00
HOMBRES RURAL	9.16	3.25	0.00	68.87	15.76	2.96	100.00
MUJERES RURAL	19.84	3.34	0.00	64.55	9.59	2.68	100.00
MAPUCHE RURAL	19.17	2.71	0.00	69.04	8.23	0.85	100.00
NO MAPUCHE RURAL	6.19	4.13	0.00	63.27	20.36	6.05	100.00

TABLA #40 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES Y ÉTNICAS. CENSO 2002.

CATEGORIAS	1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA - TECNICA MEDIA	6. SUPERIOR	TOTAL
TOTAL POBLACION RURAL	10.64	4.03	0.20	70.32	12.16	2.64	100.00
HOMBRES	7.66	4.50	0.12	72.02	12.77	2.92	100.00
MUJERES	14.18	3.47	0.29	68.31	11.43	2.32	100.00
MAPUCHES	15.98	4.11	0.00	69.41	10.05	0.46	100.00
NO MAPUCHES	8.47	4.00	0.28	70.70	13.02	3.53	100.00

En Ercilla, la proporción de personas que no recibieron educación formal de ningún tipo es mayor entre la población femenina (19.84%) y la población mapuche (19,17%). En Los Sauces la mayor proporción de personas no instruidas también se concentra entre las mujeres y los mapuches aunque los valores son ligeramente inferiores que en Ercilla (14,18% de las mujeres y 15,98% de los mapuches).

Los más elevados porcentajes de personas con estudios superiores, por su parte, se concentran –en todos los casos- entre la población no mapuche, sin marcarse diferencias significativas por sexo.

Desagregando territorialmente (tablas #41 y #42), en tanto, se observa que los distritos con una mayor proporción de personas no instruidas son Pidima (17,06%) y Temocuicui (15,18%), en Ercilla, y Centenario (16,83%) y Juan Trintre (16,09%), en Los Sauces. Aquí nuevamente pareciera coincidir la mayor presencia mapuche con menores niveles de logro educacional.

Los distritos con una mayor proporción de personas con educación media o superior completa son Ercilla y Pailahueque en Ercilla, y La Villa y Los Sauces en Los Sauces. Tal como se viera en el caso de la escolaridad promedio, la hipótesis “urbana” se perfila como la explicación más satisfactoria para rendir cuenta de esta situación.

TABLA #41 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITOS CENSALES. CENSO 2002.

DISTRITOS	1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA - TECNICA MEDIA	6. SUPERIOR	TOTAL
ERCILLA	8.04	4.46	0.00	60.27	20.09	7.14	100.00
HUEQUEN	3.85	2.88	0.00	70.19	20.19	2.88	100.00
PAILAHUEQUE	8.73	3.17	0.00	61.11	19.05	7.94	100.00
PIDIMA	17.06	4.41	0.00	65.08	11.19	2.26	100.00
TEMOCUICUI	15.18	1.22	0.00	72.77	9.95	0.87	100.00

TABLA #42 – TIPO DE EDUCACIÓN RECIBIDA: POBLACIÓN RESIDENTE EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITOS CENSALES. CENSO 2002.

DISTRITOS	1. NUNCA ASISTIO	2. PRE-BASICA	3. ESPECIAL - DIFERENCIAL	4. BASICA - PRIMARIA	5. MEDIA - TECNICA MEDIA	6. SUPERIOR	TOTAL
CENTENARIO	16.83	2.48	0.00	66.34	13.37	0.99	100.00
JUAN TRINTRE	16.09	1.15	0.00	56.32	24.14	2.30	100.00
LA VILLA	8.00	1.00	0.00	68.00	15.00	8.00	100.00
LOS SAUCES	12.64	8.05	0.00	51.72	20.69	6.90	100.00
PELEHUE	13.29	15.61	0.58	57.80	10.98	1.73	100.00
ROMULHUECO	8.47	0.40	0.00	81.05	9.27	0.81	100.00
SAN LUIS	8.33	0.00	0.00	77.08	12.50	2.08	100.00
SAN RAMON	7.82	2.93	0.49	80.20	5.87	2.69	100.00
SANTA ROSA	6.25	0.00	0.00	70.31	17.19	6.25	100.00

Como se desprende de estas observaciones, el mencionado proceso de transición o nivelación “hacia arriba” –expresado en un mejoramiento gradual de las calificaciones educativas de la población rural de las comunas de Ercilla y Los Sauces-, se produce a distintos ritmos y aparece ligado a una alta selectividad étnica, territorial y de género. Esto, bajo la perspectiva de la VSD, nos conduce a relativizar el impacto positivo que en un primer momento pudiera inferirse del importante crecimiento de la población educada que reflejan estas cifras. En este sentido, si bien la educación es un activo cuyo acceso mejora de manera cuantitativa y cualitativa entre la totalidad de la población rural residente en las comunas de Ercilla y Los Sauces, sólo algunos grupos y categorías sociales (característicamente los hombres, los no mapuches y los grupos humanos residentes en zonas próximas a centros urbanos y carreteras) disfrutaban de un acceso privilegiado que a futuro les permitirá ver efectivamente incrementadas sus oportunidades de ascenso social. Por esta razón, entre aquellos grupos negativamente privilegiados desde el punto de vista del acceso a la educación, la deserción del sistema escolar continúa siendo una fuente de vulnerabilidad altamente significativa, que se vincula a sensibles mermas en las capacidades de

integración social y laboral de los individuos y las familias, y que incide a escala agregada sobre el potencial de desarrollo humano de la comunidad local.

6. Trabajo

El análisis de indicadores referidos a la condición laboral, nos permite introducirnos en una comprensión más acabada del tipo de integración social y económica que prevalece entre las personas residentes en áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces. En esta sección incluimos procesamientos especiales elaborados para analizar la variable “condición de trabajo” (conocida según la nomenclatura censal como la variable “trabaja”). La codificación de esta variable tipifica cinco categorías de trabajo: (1) “trabajador asalariado”; (2) “trabajador de servicio doméstico”; (3) “trabajador por cuenta propia”; (4) “empleador”; y, (5) “trabajador familiar no remunerado”. Los procesamientos efectuados consideraron a una población constituida únicamente por jefes de hogar situados en el intervalo etario 30-59 años, con el propósito de favorecer la homogeneidad de la población y reducir potenciales distorsiones.

Se obtuvieron tablas de frecuencias para la población total residente en áreas rurales de las dos comunas y se realizaron desagregaciones por sexo, origen étnico, confesión religiosa y unidades territoriales (distritos censales) según los datos de los censos 1992 y 2002. Las frecuencias para la población total y variaciones intercensales se incluyen en las tablas #43 y #44.

TABLA #43 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA, FRECUENCIAS RELATIVAS. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
64.31	2.27	25.50	2.55	5.38	100.00
CENSO 1992					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
47.71	2.78	37.97	2.78	8.75	100.00
DIFERENCIA					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
16.59	-0.52	-12.48	-0.23	-3.37	0.00

TABLA #44 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS. CENSOS 2002 Y 1992.

CENSO 2002					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
54.05	0.00	36.94	2.70	6.31	100.00
CENSO 1992					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
40.04	0.81	53.05	2.44	3.66	100.00
DIFERENCIA					
ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
14.01	-0.81	-16.11	0.26	2.65	0.00

Entre las dos comunas se marca una sustantiva diferencia de la proporción de personas que trabajan bajo un régimen asalariado. En 2002, el porcentaje de jefes de hogar de entre 30 y 59 años que residen en áreas rurales de la comuna de Ercilla llegó a 64,31%, en tanto que en Los Sauces ese mismo porcentaje fue de 54,05%.

En ambas comunas, sin embargo, se observa un fuerte crecimiento de la proporción de asalariados entre 1992 y 2002. En Ercilla, el crecimiento relativo fue de 16,59% y, en Los Sauces, el crecimiento fue de 14,01%.

La categoría que, en frecuencias relativas, se aproxima más a la de los asalariados es la de los trabajadores por cuenta propia. En 2002, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia fue de 25,50% en Ercilla y de 36,94% en Los Sauces. Estas cifras, entendemos, reflejan una fuerte presencia de la agricultura tradicional en esta última comuna³⁶. La trayectoria del trabajo por cuenta propia es, sin embargo, marcadamente descendente: en 1992, en Los Sauces, la participación de los trabajadores por cuenta propia superaba el 50% del total. En Ercilla ese porcentaje llegaba en 1992 a un 37.97%.

Esta abrupta caída del trabajo por cuenta propia cabe asociarlo a un progresivo abandono de la agricultura de subsistencia que ha sido inducido por una multiplicidad de factores entre los cuales corresponde indicar por su mayor importancia: (1) incremento de la oferta de trabajo asalariado en áreas rurales (especialmente por el desarrollo de la silvoindustria) y fuera de ellas (en el sector servicios, mayoritariamente), (2) caída de los precios de los principales productos agrícolas –con el consecuente impacto negativo sobre los ingresos de las familias campesinas-, (3) disminución de la productividad del suelo agrícola, y, (4) encarecimiento del costo de la vida (asociado a la monetarización de los intercambios económicos en el mundo rural y al surgimiento de nuevas necesidades materiales que no pueden ser costeadas por los ingresos obtenidos de la agricultura).

Un análisis desagregado por categorías sexuales, étnicas y religiosas (Tablas #45 y #46) nos permite apreciar especificidades altamente

contradictorias con respecto a la tendencia general de la población rural en ambas comunas.

TABLA #45 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES, ÉTNICAS Y RELIGIOSAS. CENSO 2002

LOS SAUCES 2002						
CATEGORIAS	ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
TOTAL JH RURAL	64,31	2,27	25,50	2,55	5,38	100,00
SEXO						
HOMBRES	65,35	1,22	25,84	1,82	5,78	100,00
MUJERES	50,00	16,67	20,83	12,50	0,00	100,00
PERTENENCIA ETNICA						
MAPUCHE	61,24	1,69	26,97	0,56	9,55	100,00
NO MAPUCHE	68,02	2,33	23,84	4,65	1,16	100,00
RELIGION						
CATOLICOS	64,09	2,73	24,55	1,82	6,82	100,00
EVANGELICOS	66,99	1,94	25,24	1,94	3,88	100,00

TABLA #46 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR CATEGORÍAS SEXUALES, ÉTNICAS Y RELIGIOSAS. CENSO 2002

LOS SAUCES 2002						
CATEGORIAS	ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
TOTAL JH RURAL	54,05	0,00	36,94	2,70	6,31	100,00
SEXO						
HOMBRES	53,73	0,00	37,27	2,48	6,52	100,00
MUJERES	63,64	0,00	27,27	9,09	0,00	100,00
PERTENENCIA ETNICA						
MAPUCHE	67,06	0,00	25,88	2,35	4,71	100,00
NO MAPUCHE	49,60	0,00	40,73	2,82	6,85	100,00
RELIGION						
CATOLICOS	48,12	0,00	41,42	3,35	7,11	100,00
EVANGELICOS	68,92	0,00	27,03	1,35	2,70	100,00

³⁶ Ello pues, en general, el trabajo por cuenta propia en esta zona se asocia a actividades autogestionadas, entre las cuales la pequeña agricultura es la principal.

Como se observa, en Ercilla los hombres son asalariados en una mayor proporción que las mujeres, a la inversa de lo que ocurre en Los Sauces. Análogamente, en Ercilla la población sin pertenencia étnica es más asalariada que la población mapuche, mientras que en Los Sauces se verifica lo contrario. Tomando en cuenta estos datos, no resulta posible afirmar que la categoría de trabajo asalariado este influida por dinámicas selectivas generadas en función del sexo o la etnia. Curiosamente, la única tendencia convergente entre los asalariados rurales de las dos comunas está dada por una ligera superioridad que se produce en esta categoría en favor de las personas que profesan la religión evangélica (por sobre los que se declaran católicos). Aunque la extensión de la religión evangélica en estas poblaciones constituye un fenómeno relativamente reciente, no resulta descartable que las personas recientemente convertidas a esta confesión muestren una mayor predisposición a integrarse al trabajo asalariado, debido a la influencia que puedan estar ejerciendo sobre ellas algunas directrices éticas que relacionan esta forma de trabajo con una vida más espiritual.

En las dos comunas, en tanto, son los hombres quienes se emplean en una mayor proporción que las mujeres en el trabajo por cuenta propia, resultado que no debiera sorprender si se tiene en cuenta el carácter tradicionalmente masculino asociado a las actividades agrícolas.

Al analizar las diferencias interétnicas observadas en esta categoría, sin embargo, nos encontramos ante señales más bien contradictorias: en Ercilla los jefes de hogar mapuches laboran por cuenta propia en una mayor proporción que los jefes de hogar sin pertenencia étnica; en Los Sauces, la proporción de jefes de hogar no mapuches empleados por cuenta propia supera con largueza a la proporción de jefes de hogar mapuches empleados bajo el mismo régimen. Esto nos podría conducir a dos posibles hipótesis explicativas: o bien

suponemos que entre mapuches y no mapuches no se marcan diferencias significativas en términos de la incorporación al trabajo asalariado (hipótesis nula), o bien comprendemos que en las dos comunas se han fomentado formas específicas de integración al trabajo asalariado de los mapuches y no mapuches que tienen su origen en dinámicas territoriales. En cualquier caso – aún aceptándose esta segunda hipótesis- resulta plausible sostener que hay otras variables independientes que podrían ejercer un mayor influjo que la etnia sobre el trabajo asalariado (por ejemplo, variables asociadas al territorio o la economía local) propiciando entre los mapuches y los no mapuches formas segmentadas de asimilación en este ámbito.

También parece significativo anotar que en Los Sauces se establece una enorme diferencia en favor de los católicos (13,39% más que los evangélicos) en la proporción de trabajadores por cuenta propia, situación que contrasta con la de Ercilla en donde las poblaciones católica y evangélica se encuentran virtualmente empatadas en dicha categoría. La alta proporción de católicos empleados por cuenta propia en Los Sauces, podría ser explicada en función del importante rol que históricamente ha cumplido esta forma de trabajo entre la población rural de dicha comuna. Si se asume que los grupos humanos asentados con mayor antigüedad en la comuna se encuentran preferentemente identificados con la religión católica, no extraña que sean las personas de esta confesión las que tengan una asociación más significativa con la categoría de trabajo por cuenta propia.

En el análisis interdistrital de las frecuencias de categorías de trabajo (Tablas #47 y #48) se observa un notable predominio de la categoría de trabajo asalariado en todos los distritos próximos a ciudades y carreteras (Ercilla y Pailahueque, en Ercilla; Los Sauces, La Villa, Juan Trintre y Santa Rosa en Los Sauces). En todos ellos, el porcentaje de jefes de hogar asalariados supera el

70%. Los distritos de preeminencia de población mapuche, por su parte (especialmente Pidima y Temocucui en Ercilla) muestran moderadas proporciones de incorporación al trabajo asalariado (poco más de un 60% del total de los jefes de hogar). Esto nos permite reafirmar nuestra primera impresión en el sentido de que la pertenencia étnica no ejerce un efecto tan marcado sobre la condición de trabajo. Distritos en los que se expresa una especial preferencia por el trabajo por cuenta propia son San Ramón, Romulhueco y Pelehue en Los Sauces, en los que la proporción de jefes de hogar clasificados en esta categoría es mayoritaria³⁷. Esta tendencia en favor del “cuentapropismo” se debe a que dichos distritos, económicamente, constituyen verdaderos nichos de agricultura tradicional, mientras que, demográficamente, presentan algunos rasgos especiales: (i) poseen una antigua conformación; (ii) la estructura de su población es más envejecida; (iii) están sujetos a un mayor grado de aislamiento; y, (iv) en ellos, la población mapuche es minoritaria o se encuentra relativamente asimilada.

TABLA #47 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE ERCILLA. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRICTS CENSALES. CENSO 2002

DISTRITOS	ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
ERCILLA	70,83	4,17	22,92	2,08	0,00	100,00
HUEQUEN	54,84	3,23	32,26	3,23	6,45	100,00
PAILAHUEQUE	75,00	2,78	16,67	5,56	0,00	100,00
PIDIMA	62,57	0,53	27,81	1,60	7,49	100,00
TEMOUCUI	62,75	5,88	21,57	3,92	5,88	100,00

³⁷ En el primero de los distritos mencionados, San Ramón –la unidad rural más populosa de la comuna- se consigna, también, un elevado porcentaje de jefes de hogar empleados bajo la condición de “Familiar No Remunerado” (18,97%), categoría en la que seguramente fue clasificado un gran número de agricultores independientes no asalariados.

TABLA #48 – TRABAJO: CONDICION DE TRABAJO JEFES DE HOGAR 30-59 AÑOS RESIDENTES EN AREAS RURALES DE LA COMUNA DE LOS SAUCES. FRECUENCIAS RELATIVAS POR DISTRITS CENSALES. CENSO 2002

DISTRITOS	ASALARIADO	SERV. DOMESTICO	CUENTA PROPIA	EMPLEADOR	FAM. NO REMUNERADO	Total
CENTENARIO	79,17	0,00	20,83	0,00	0,00	100,00
JUAN TRINTRE	71,70	0,00	22,64	0,00	5,66	100,00
LA VILLA	78,57	0,00	0,00	14,29	7,14	100,00
LOS SAUCES	74,07	0,00	18,52	0,00	7,41	100,00
PELEHUE	37,14	0,00	51,43	5,71	5,71	100,00
ROMULHUECO	25,76	0,00	69,70	1,52	3,03	100,00
SAN LUIS	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
SAN RAMON	24,14	0,00	53,45	3,45	18,97	100,00
SANTA ROSA	85,71	0,00	4,76	9,52	0,00	100,00

La condición del trabajo por cuenta propia en el mundo rural está sujeta a considerables desventajas e inestabilidades que se relacionan, principalmente, con las dificultades supuestas para el sostenimiento de un flujo continuo y adecuado de recursos para la persona y el hogar. Adicionalmente, los agricultores sujetos a esta forma de trabajo se encuentran en una condición particularmente deficitaria en función del proceso de consolidación de ahorros en los sistemas previsional y de salud. Por estas razones, juzgamos que dicha categoría de trabajo constituye un grupo social asociado a una especial condición de vulnerabilidad.

Aún cuando no pueda afirmarse con absoluta certeza que la integración de los jefes de hogares rurales al régimen de trabajo asalariado esté directamente relacionada a una mejor situación socioeconómica (especialmente si consideramos la alta precariedad que caracteriza a algunas formas de trabajo asalariado existentes en las zonas rurales, como el trabajo estacional en la agro y silvoindustria), si resulta aceptable sostener que tal categoría dispone con mayor frecuencia de activos económicos monetarios, lo que nos permite suponer, naturalmente, que –en comparación con los trabajadores por cuenta

propia- contarían con un acceso preferencial a diversos bienes y comodidades materiales.

VIII.I. Información cualitativa³⁸

Los juicios emitidos por los entrevistados en relación a sus vivencias personales, familiares y comunitarias nos permiten sintetizar una imagen genérica acerca de cuáles rasgos, conductas o procesos sociodemográficos son efectivamente percibidos y tematizados como “riesgosos”. En una primera apreciación, resulta claro que la totalidad de las opiniones vertidas que aluden de manera directa o indirecta a la presencia de riesgos sociodemográficos poseen una matriz común. Esta matriz se corresponde con un conjunto de objetivos específicos de desarrollo humano que se encuentran ampliamente extendidos en el nivel consciente entre los miembros de las comunidades rurales y para cuya realización –se estima-, algunos atributos y dinámicas de la población constituyen obstáculos o amenazas de consideración.

En general, diremos que tales objetivos pueden resumirse en torno a un núcleo no muy variado de aspiraciones relacionadas, todas, con la deseada meta del ascenso social. Haciendo un somero repaso de tales aspiraciones, mencionamos las siguientes: (i) superar la pobreza, (ii) contar con un flujo adecuado y perdurable de ingresos para el individuo y la familia, (iii) “surgir” en la vida o mejorar su actual situación, (iv) entregar los recursos y las habilidades necesarias a sus hijos para que éstos puedan valerse por si mismos y disfrutar de un mejor nivel de bienestar, etc. Amparándose en el recurso a estas aspiraciones –que inevitablemente aparecieron de manera implícita o explícita

³⁸ La información analizada en esta sección correspondió a un total de 29 entrevistas en profundidad realizadas entre los días 15 y 28 de Marzo de 2004 en distintas localidades de las comunas de Ercilla y Los Sauces. Con el propósito de ofrecer una breve muestra del material examinado aquí, en el anexo se incluye la transcripción completa de dos entrevistas. El autor agradece especialmente a Roberto Rodríguez O., quien efectuara una parte importante de las entrevistas y las transcripciones.

en todas conversaciones sostenidas- los entrevistados fueron capaces de juzgar cuáles características, conductas o procesos sociodemográficos resultan más riesgosos y cuáles más beneficiosos para el individuo, el hogar y la comunidad. De manera análoga evaluaron qué tipo de riesgos y activos sociales relacionados con atributos sociodemográficos son los más significativos, cuáles tienen un mayor impacto sobre su situación particular, cuáles riesgos pueden superarse y/o ante cuáles de ellos pueden adaptarse.

Bajo estos parámetros, una de las principales fuentes de riesgo sociodemográfico identificada por los entrevistados fue la escasa calificación educativa de los habitantes del campo. Con alta frecuencia surgió entre los entrevistados la lamentación acerca de cómo el no haber completado los estudios representó para ellos el principal obstáculo que les impidió desarrollar en plenitud sus capacidades. En general, quienes abandonaron los estudios se esfuerzan en justificar su situación con arreglo al reconocimiento de que “no tenía más oportunidades” debido a la precaria condición económica de la familia de origen. La deserción escolar y la sucesiva incorporación al trabajo en faenas agrícolas son representados como eventos clave en la definición de las trayectorias sociales de la mayoría de los individuos entrevistados, pues, a la postre, supuso un estrechamiento de las opciones que tuvieron para escoger su modo de vida. En este punto, resultó bastante frecuente encontrar en las opiniones de muchas personas una abierta disonancia entre: (i) la alta valoración que poseen de la vida rural (a la que se estima por ser “más libre”, “más tranquila” y más “barata” que la vida de la ciudad) y, (ii) el tipo de vida que habrían elegido realizar en el caso de que hubieran contado con más estudios. Con insistencia, los informantes expresaron que “habrían hecho otra cosa” si hubieran tenido más educación. En correspondencia con esta afirmación, señalan el deseo manifiesto de que su descendencia pueda alcanzar un mayor nivel de educación para “que sean más que uno”. En muchos casos se pudo

sondear que tras esta opinión se oculta el razonamiento implícito de que “si los hijos quieren ser más que uno, necesariamente deben abandonar el campo”, pues en el campo “no hay trabajo”, “no hay tierra” y “no hay oportunidades”. Algunas opiniones pusieron de relieve los grandes sacrificios que exige la vida rural, indicándose en algunos casos que “no es un trabajo decente” por el enorme sacrificio físico que demanda. De tal suerte, la deserción escolar y la incorporación temprana al trabajo (y, en especial, al trabajo agrícola) sólo resultan justificables en casos de extrema necesidad. El incremento de la escolaridad promedio, si bien es visto como un proceso positivo en la medida en que ha terminado con la “ignorancia” de las familias campesinas, se reconoce que involucra una serie de nuevos desafíos y complejidades. Para muchos, en especial para los jefes de hogar y cónyuges más jóvenes que fueron entrevistados, está extendida la percepción de que hoy no basta con que las personas concluyan el cuarto medio. Es necesario –se sostiene- que las personas tengan una preparación o calificación adicional, lo que generalmente se corresponde con la obtención de un título técnico o, en su defecto, el dominio de algún oficio. Puesto que la posibilidad de acceder a la educación universitaria se encuentra prácticamente negada para los hogares rurales debido al alto costo económico que supone, los padres de familia buscan la más variada gama de opciones alternativas (por ejemplo, enrolarse en el ejército o en otras ramas uniformadas) que permitan posicionar a sus hijos en una situación más ventajosa.

Al consultar acerca de los problemas relacionados con la elevada fecundidad, las conversaciones se refirieron principalmente a las ventajas / desventajas que los entrevistados apreciaban al comparar familias pequeñas y familias grandes que viven en el campo. En la mayoría de los casos, además, los entrevistados se vieron inclinados a señalar y justificar su preferencia personal sobre el tema. En general –aún cuando se tratara de individuos

pertenecientes a familias muy numerosas- se observó un altísimo consenso de las opiniones en torno a la fórmula de que tener muchos hijos implica más dificultades para la manutención de la familia. En este sentido, una opinión prototípica es la siguiente:

“A las familias no les favorece en nada tener tantos hijos. Son más bocas que alimentar. Claro, es más gasto nomás. Por eso una familia numerosa en estos años en que no están buenas las cosas no vale la pena”. (Pascual Guillermo, 45 años, mapuche, agricultor, Guindo Grande)

Los argumentos esbozados para sostener esta opinión apuntaron, como era de esperarse, al elevado costo económico que lleva aparejada la manutención de una familia numerosa. Al reconocimiento de tal costo económico algunos entrevistados añadieron que en una familia numerosa se hace mucho más difícil que el jefe de hogar y su pareja puedan ofrecer una adecuada atención a todos los hijos en otros aspectos de la vida cotidiana³⁹. Al confrontar la opinión de los entrevistados con la tradicional concepción que sostiene que en el campo las familias necesitan tener más hijos para ayudar en el trabajo agrícola, la respuesta encontrada entre los entrevistados también reveló un alto grado de consenso: en general, los entrevistados sostuvieron que dicha concepción tenía validez antiguamente pero que hoy, considerando el incremento en el costo de la vida, ya no se puede pensar de esa manera. Esta clase de opiniones se ve reafirmada en estrategias de respuesta ante el riesgo como la opción manifestada por algunos entrevistados de no tener más de dos o tres hijos en familias en las cuales el cónyuge o conviviente aún se encuentra en edad para reproducirse. Apoyándose en comparaciones con otras categorías (como “la gente del pueblo”, o “la gente rica”) algunos entrevistados sostuvieron que dos hijos es un número adecuado para una familia del campo en la

³⁹ Principalmente, aspectos relacionados con la enseñanza y el cuidado del niño en el hogar. A dichos aspectos los entrevistados confieren una especial importancia en tanto factores que contribuyen a formar el carácter en la vida adulta. Por no tener la atención debida de sus padres a los niños de familias grandes “*los largan como animalitos*”, lo que los vuelve altamente susceptibles de convertirse en delincuentes o drogadictos.

actualidad. En el caso de personas que han tenido cuatro o más hijos, si bien se hace extensivo el reconocimiento de que haber tenido una descendencia numerosa les ha traído muchas dificultades y que –eventualmente- hubieran preferido tener una familia más pequeña, la alta fecundidad es aceptada con notable pasividad y, en algunos casos, con cierto orgullo. La justificación desplegada por estas personas recurre, con frecuencia, a argumentos de orden religioso (del tipo “Dios lo quiso así”) o moral (“así fue y tuve que hacerme responsable”). Las estrategias activas de adaptación puestas en práctica por las familias numerosas incluyen, entre otras: (i) el esfuerzo mancomunado de todos los miembros del hogar en el trabajo del campo (“todos tienen que trabajar”); (ii) la ayuda a la madre en las tareas del hogar y la crianza de los más pequeños; (iii) la temprana inserción laboral de los jóvenes, que se ven obligados a aportar económicamente al hogar; (iv) el ingreso de los niños a establecimientos educacionales internados; (v) que algunos de los niños deban irse a vivir en casa de otros parientes; y, (vi) la migración estacional o permanente de los hijos mayores por motivos de trabajo, etc.

El carácter de estas estrategias no demuestra variaciones sustantivas entre distintas categorías sociales. Únicamente el caso (v) parece tener un mayor arraigo en el caso de algunas comunidades mapuches en las que, prácticamente, la totalidad de los vecinos son parientes. También pareciera ser una estrategia más aceptada en el caso de hogares monoparentales.

La fecundidad no deseada en madres solteras también es reconocida como un evento particularmente riesgoso y, en muchos casos, definitorio en las trayectorias socioeconómicas de las familias. El tipo de adaptación activa que se produce en estos casos consiste, habitualmente, en consensuar la situación entre los dos padres. El arreglo matrimonial es la salida más frecuente y la relativa estabilidad de las uniones entre los habitantes de zonas rurales la

convierte en una opción que a futuro puede resultar sumamente satisfactoria para la pareja y los hijos, como lo admiten algunos de los entrevistados. Cuando no se concreta el matrimonio, la forma de adaptación más ordinaria supone que la madre soltera continúe viviendo en el hogar familiar. Las respuestas preventivas ante el riesgo de la fecundidad no deseada resultaron más difíciles de sondear por los pocos casos consultados y las dificultades involucradas en conseguir el suficiente rapport con los entrevistados. El discurso que justifica el embarazo entre las madres solteras también suelen apelar a un argumento religioso. Así respondió Ana (53 años, cónyuge, mapuche, dueña de casa) de la comunidad de Guindo Chico, comuna de Los Sauces, en una curiosa mezcla de ética religiosa y creencia popular:

“(A mi hijo) tenía que desearlo por que lo hice (risas), todo esta en Dios si él dice aquí va un hijo hay que tenerlo, porque si uno dice no quiero tenerlo salen inválidos de todas maneras. Dios lo escucha a uno y castiga a la persona”.

Una temática ampliamente discutida en las entrevistas fue la referida a las consecuencias de la emigración de los hijos y, en general, de las personas más jóvenes de las comunidades. En este caso se comprueba cómo una estrategia desplegada con el propósito de mejorar la inserción económica y laboral de las personas tiene efectos negativos sobre el desarrollo de las comunidades. Ello por cuanto la emigración afecta la unidad y la estabilidad de los arreglos familiares, características que tradicionalmente han constituido los principales activos sociales que poseen los hogares rurales. En este sentido, las preocupaciones de los entrevistados se dirigen tanto a la precaria condición en la que se encuentran los jóvenes que han abandonado la comunidad (algunos de ellos han emigrado con escasa preparación y se han insertado en actividades laborales inestables y peligrosas para su salud) como por el abandono potencial al que ellos mismos están expuestos en un futuro próximo. Aunque se valida la opción migratoria por las oportunidades que abre y por la

experiencia que significa, se reconoce con resignación que entraña consecuencias sumamente negativas para la comunidad. La pérdida de contacto de los emigrantes con la comunidad de origen posee matices y grados muy diversos. En algunos casos se han creado lazos comunicativos permanentes que consiguen atenuar la distancia geográfica, y es frecuente – también- que los emigrantes visiten periódicamente a sus familiares y los ayuden económicamente cuando es necesario. Por contrapartida, entre familias más numerosas, parece ser común aceptar como un sino el hecho de que los hijos emigrantes “hicieron su vida” y que, por tanto, el distanciamiento del núcleo familiar es un proceso irremediable e incluso “natural”. Otras familias, por su parte, han logrado hacer de la migración estacional una estrategia de adaptación orientada a paliar los costos que supone el crecimiento del número de los miembros del hogar. En particular, cabe señalar el caso de jóvenes – algunos aún en edad escolar- que migran hacia el Norte durante los meses del verano a trabajar actividades de recolección de fruta y regresan a comienzos de marzo, aportando ingresos adicionales al hogar. Muchos de estos jóvenes, con el dinero que consiguen ahorrar, contribuyen a aliviar los costos involucrados en la continuidad de sus estudios y los de sus hermanos más pequeños (destinan el dinero a comprar útiles y vestuario para el periodo escolar). Esta es una extendida forma de adaptación al riesgo sociodemográfico que cobra una expresión muy significativa entre familias pobres mapuches.

Otra fuente de riesgo sociodemográfico que concita un alto grado de reconocimiento es el relacionado a los problemas que supone el envejecimiento. Como se comenta en el apartado siguiente, existe una elevada proporción de personas mayores de 65 años que residen en el campo, muchas de las cuales son jefes de hogar. Las personas mayores están propensas a sufrir más enfermedades, situación que entre las familias rurales se vivencia de manera angustiosa debido a la carencia de ingresos y/o de ahorros

previsionales. Los ancianos que habitan en las áreas rurales han trabajado durante la mayor parte de su vida por cuenta propia, sin contratos y, por ende, sin cobertura provisional. Como se sabe, el prolongado esfuerzo físico que exige el trabajo agrícola surte efectos a menudo nefastos sobre la salud de las personas, efectos que se hacen sentir con especial fuerza en la tercera edad. Muchos ancianos se encuentran físicamente incapacitados para desempeñar el trabajo agrícola aún cuando esta situación no sea subjetiva ni legalmente reconocida. Por otro lado, se constata que un gran número de jefes de hogar en edad adulta que fueron entrevistados (con edades que oscilan entre los 40 y 60) se encuentran “funcionalmente envejecidos” en el sentido de que:

- (i) se encuentran físicamente “agotados” y/o incapacitados para realizar faenas pesadas;
- (ii) no poseen calificaciones educativas o laborales que les permitan aspirar a conseguir otros trabajos;
- (iii) sus hijos ya han abandonado el hogar o se encuentran próximos a abandonarlo; y,
- (iv) se autoperciben como personas mayores –si no ancianas- a quienes no les queda otro futuro que concluir la crianza de los hijos.

Por último, un tema de conversación que surgió con impensada recurrencia fue el de la religión. Sin necesidad de sugerirlo, muchas personas ligaban espontáneamente a la descripción de experiencias de éxito y fracaso en sus vidas el efecto transformador que en ellas tuvo la conversión a la religión

evangélica⁴⁰. Este tópico emergió con una mayor frecuencia en el caso de personas pertenecientes a la etnia mapuche. Pertenecer a la religión evangélica, en estos casos, constituye un atributo positivamente valorado, asimilable a una forma de activo o capital social que confiere participación y moviliza la solidaridad en el seno de la comunidad local. Además de esta connotación positiva, los entrevistados que profesan la religión evangélica manifiestan que la conversión supuso para ellos un fuerte impacto pedagógico, que los motivó a revalorizar su concepto del trabajo y de la familia. El argumento convencional señalado por muchos entrevistados postula que la conversión significó para ellos dejar atrás una vida “licenciosa” –cuyos denominadores comunes son el alcoholismo, la desidia y la escasa valoración de la familia y el trabajo- para consagrar su vida a la familia y a Dios.

⁴⁰ Decimos “religión evangélica” en el sentido coloquial del término que refiere a las iglesias protestantes. Por su fuerte presencia en la zona, cabe destacar a la Iglesia Metodista Pentecostal.

IX. CONCLUSIONES

Del análisis de la información cuantitativa y cualitativa expuesto en las páginas anteriores, se desprende una observación general que tiene un especial interés para la interpretación que a continuación se sugiere. Esta observación se refiere al proceso de profunda transformación que está experimentando la estructura de activos sociales de los individuos y las familias residentes en las áreas rurales de las comunas de Ercilla y Los Sauces. En tal sentido, sostendremos aquí –en correspondencia con nuestros argumentos iniciales- que uno de los principales componentes de dicha transformación se corresponde con el conjunto de cambios descritos por diversas variables demográficas y que son diferencialmente vivenciados por los sujetos bien como oportunidades y/o bien como desventajas en función del objetivo de mejorar el bienestar del individuo, la familia y la comunidad.

La nueva estructura de activos sociales que comienza a emerger entre las familias campesinas de Ercilla y Los Sauces se encuentra marcada por el desarrollo de una serie de procesos que son positivamente valorados por las personas. Entre tales procesos cabe señalar: (a) el incremento generalizado de la escolaridad formal, la calificación y la capacitación laboral de las personas que habitan en áreas rurales; (b) la extensión e intensificación del proceso – continuado en el tiempo- de salarización de la fuerza de trabajo rural; (c) convergentemente a este proceso, se verifica una efectiva integración a las relaciones de mercado y un mayor acceso al crédito; (d) aunque de manera aún incipiente, las responsabilidades y roles desempeñados por el hombre y la mujer en las áreas rurales muestran tendencias a equipararse; (e) el aumento de la ayuda técnica, social y económica gestionada a través de agencias y

organizaciones dependientes del gobierno municipal⁴¹; (f) la incorporación a un consumo de bienes y servicios de mejor calidad, proceso que se asocia a una mayor cobertura de las necesidades del individuo y la familia y el acceso a más comodidades y formas de esparcimiento; (g) específicamente en relación a la población mapuche, se vislumbra una progresiva disolución de los diferentes prejuicios y formas de discriminación (formales o informales) que impedían consolidar su integración; (h) la intervención y mayor presencia de las iglesias evangélicas (especialmente metodistas-pentecostales) –en el marco del proceso de la así llamada “re-evangelización de la Araucanía”–, ha conseguido introducir, en numerosas localidades, una nueva concepción de la vida comunitaria y revalorizar la importancia del trabajo como activo social.

Dentro de este contexto de cambios y mejoras sustantivas que han contribuido a mejorar las condiciones de vida de la población rural, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. La posesión de títulos de educación formal entre los habitantes del campo se confirma como un activo de especial importancia para superar la pobreza e incrementar las capacidades –en el sentido de Sen- de las personas. Si bien la posibilidad de llegar a la universidad aún resulta remota para la mayoría de los jóvenes campesinos, la conclusión de la enseñanza media marca una diferencia importante, pues constituye un requisito fundamental para aspirar a insertarse de mejor manera en el mercado laboral.
2. El empleo remunerado –al cual resulta posible acceder con una mayor probabilidad de éxito gracias a la educación- es percibido

⁴¹ Entre otras formas de ayuda se destacan, por su alta valoración subjetiva, las pensiones asistenciales, subsidios para el desarrollo productivo agrícola, proyectos concursables, becas escolares y beneficios en la atención médica ofrecidos en el sistema público.

como un activo de especial centralidad entre las familias rurales. La extensión de la oferta de trabajo estacional en la industria forestal y agropecuaria –pese a generar resquemores por la gran inestabilidad y duras condiciones a la que está asociado- es visto, ante todo, como una oportunidad significativa para incrementar los ingresos de las familias rurales.

3. La producción agrícola de subsistencia y el trabajo en actividades primarias por cuenta propia, solamente resulta beneficioso hoy en cuanto representa una fuente adicional de recursos (monetarios y no monetarios) que complementa los ingresos percibidos por otras vías (trabajo remunerado, subsidios, pensiones, etc.). Desde esta perspectiva, la producción agrícola de subsistencia se constituye en un activo para las familias y el hogar siempre y cuando no represente la única fuente de ingresos disponible.
4. Las mayores comodidades a las que hoy tienen acceso las comunidades rurales han conseguido eliminar o reducir la percepción de que vivir en el campo constituye, por sí misma, una forma de desventaja social. Del mismo modo, el ser mapuche o el ser mujer en el campo está cada vez menos asociado a la discriminación o a una connotación social negativa.
5. La integración clientelar de los individuos y las familias rurales a programas municipales y de gobierno supone una nueva forma de activo social emergida en el marco de las actuales directrices de política social impulsadas por los gobiernos de la Concertación. La competencia por los proyectos y fondos gubernamentales se vivencia como un problema que moviliza a toda la comunidad.

6. La participación en iglesias –especialmente evangélicas- tiende a convertirse en un activo social de fuerte importancia en el nivel comunitario, en la medida en que propicia una mayor integración del individuo en la colectividad (en efecto, constituye una forma de empoderamiento en la comunidad) y fortalece el capital social de los individuos.

En el reverso de estos procesos –novedosos algunos, persistentes en el tiempo otros- encontramos una serie de transformaciones que parecieran debilitar la efectividad de ciertos activos sociales que tradicionalmente han estado a la disposición de las familias rurales. Quizás, en este sentido, una de las transformaciones más significativas se corresponde con el efecto modificador de la estructura de la población que ha sido ejercido por la elevada emigración constatada en las áreas rurales, que ha conducido a un visible y selectivo despoblamiento del campo, y a una sensible desintegración de la unidad del núcleo familiar. Tal como ha sido tradicional, hoy los integrantes jóvenes de las familias rurales hacen de la emigración (sea esta de carácter estacional o permanente) una vía preferencial para buscar nuevas oportunidades y concretar sus aspiraciones de ascenso social. La masiva emigración, sin embargo, comporta, en su reverso, consecuencias sumamente nefastas para los individuos, familias y comunidades.

En este nivel debemos tener el suficiente cuidado de no simplificar excesivamente la discusión identificando unilateralmente a la emigración como un riesgo sociodemográfico. Como resulta patente en los relatos de los entrevistados, la experiencia de la emigración es valorada positivamente como un modo legítimo de ampliar las oportunidades de vida. Incluso en la situación de los migrantes de retorno, haber vivido lejos de la tierra natal resulta una

circunstancia altamente valorada, por cuanto les sirvió para aprender ciertas habilidades que de otro modo no habrían desarrollado y porque les permite apreciar de mejor manera el modo de vida que hoy tienen. Por el contrario, aquello que debemos tematizar como un riesgo sociodemográfico es la ruptura de relaciones del sujeto emigrante con su familia y su comunidad de origen, ruptura que erosiona la unidad del núcleo familiar y descompone los tejidos de la sociedad y la economía locales.

Por otro lado, una segunda transformación que tiene efectos especialmente negativos sobre el bienestar de las personas que residen en las comunidades rurales de Ercilla y Los Sauces la constituye la reorientación del patrón de desarrollo productivo. Esta transformación –de largo alcance y que no viene al caso discutir en profundidad- ha significado, en el nivel local, una disminución de las fuentes de trabajo, progresiva degradación de los suelos y de los recursos naturales, la irrupción de nuevas fuentes contaminantes y un notable deterioro de la agricultura tradicional.

En su conjunto, los cambios producidos en los patrones de movilidad geográfica de la población y en los patrones de desarrollo productivo han instalado delante de las comunidades un nuevo escenario de vulnerabilidad, dentro del cual la estructura de riesgos relacionados a diversos atributos demográficos se reorganiza y se redefine.

Este escenario se caracteriza por la diversificación de fuentes de riesgo social que obedecen a dos lógicas distintas. Estas lógicas son:

- (i) la *desprotección*, que expone al conjunto de la población rural a una serie de fuentes persistentes y emergentes de riesgo,

- (ii) la *exclusión*, que afecta selectivamente a determinadas categorías sociodemográficas (particularmente la población mapuche y la población situada en edades adultas), estrechando sus posibilidades de acceder a diferentes clases de recursos y activos sociales.

La lógica de la desprotección se relaciona con la problemática de la seguridad humana que –como se ha indicado en el marco teórico–, nos remite a la consideración de las múltiples dificultades que cotidianamente experimentan las personas al intentar hacer efectivas sus oportunidades de integración y ascenso social. En este sentido, entendemos que las coberturas de política social ofrecidas para atender a distintas fuentes de riesgo sociodemográfico en el entorno rural se muestran claramente insuficientes.

La lógica de la exclusión, por su parte, se vincula con el despliegue de dinámicas diferenciadas de desarrollo humano que se sostienen en formas perdurables de desigualdad. Entre éstas se destacan, por su extendido impacto, la discriminación basada en categorías étnicas y sexuales, junto a otro tipo de desigualdad de naturaleza específicamente rural: la segregación fundada en el aislamiento social y territorial que afecta a numerosas comunidades.

Empleando la distinción esbozada en el marco teórico en referencia a los efectos producidos por fuentes persistentes y emergentes de riesgo, en la tabla #49 se presenta un esquema sintético de las configuraciones de VSD predominantes entre la población rural de Ercilla y Los Sauces.

**TABLA #49 – FUENTES PERSISTENTES Y EMERGENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO.
CONFIGURACIONES PREVALECIENTES ENTRE LA POBLACIÓN RURAL DE LAS COMUNAS DE
ERCILLA Y LOS SAUCES**

FUENTES PERSISTENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO	FUENTES EMERGENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO
<p><u>ELEVADA FECUNDIDAD Y FECUNDIDAD JUVENIL:</u> Si bien –como se ha visto en el análisis de las cifras- la magnitud de estas características ha ido disminuyendo su importancia relativa en el periodo intercensal 1992-2002, se encuentra aún muy por encima del promedio regional y nacional. El crecimiento del número de integrantes del hogar – que impacta fuertemente la economía familiar-, las dificultades relacionadas con el proceso de crianza de los niños, la anticipada constitución del núcleo familiar y las presiones desencadenadas para acelerar la inserción laboral de los jóvenes constituyen las consecuencias más visibles que se asocian a este tipo de riesgos sociodemográficos.</p>	<p><u>ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN:</u> La prolongación del horizonte de vida de las personas que habitan en áreas rurales supone la aparición de nuevas situaciones de riesgo asociadas a: (i) la morbilidad específica de la tercera edad; (ii) la pérdida de ingresos y la escasa incorporación de las cohortes más envejecidas al sistema de ahorro previsional; (iii) la inactividad y la imposibilidad de realizar faenas pesadas; y, (iv) el abandono de los hijos y el vaciamiento de población joven ocurrido en las comunidades rurales.</p>
<p><u>BAJA CALIFICACION EDUCATIVA Y LABORAL.</u> Pese a que se observa una mayor escolaridad promedio entre las cohortes más jóvenes, se constata que la brecha educativa existente entre los habitantes del campo y los habitantes de la ciudad se traslada a las diferencias explicadas por el tipo de educación recibida. Hoy, como reconocen los pobladores de las áreas rurales de Ercilla y Los Sauces, a los jóvenes no les resulta tan difícil llegar a completar la educación media; en la actualidad, el nudo crítico se encuentra situado en las enormes dificultades que los hijos de familias campesinas deben superar para cursar estudios superiores.</p>	<p><u>ENVEJECIMIENTO “FUNCIONAL” DE LOS INDIVIDUOS TEMPRANAMENTE INCORPORADOS AL TRABAJO AGRICOLA.</u> Refiere a la situación de individuos adultos cuyas edades oscilan entre los 40 y 50 años, muchos de los cuales son jefes de hogar y comparten la característica de haber desertado de la educación formal. Estos individuos no poseen la suficiente calificación para optar a un empleo remunerado fuera de la comunidad de origen y no cuentan con ninguna clase de respaldo económico que les permita hacer frente a situaciones de carestía.</p>
<p><u>DEFICIENTE INSERCIÓN ECONOMICA Y LABORAL DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS.</u> En las comunidades rurales estudiadas se observa una perduración de las economías de subsistencia y una débil incorporación a fuentes seguras de trabajo remunerado. Al margen del trabajo agrícola por cuenta propia –que, en la propia confesión de los entrevistados, “no alcanza para parar la olla”- el grueso de los trabajos a los cuales pueden aspirar los habitantes de las áreas rurales están sujetos a una alta rotación, precariedad e inestabilidad estacional (como en el caso del trabajo forestal y faenas de temporada en la agroindustria). Otras actividades (servicios, comercio), además de exigir calificaciones adicionales –que corrientemente los integrantes de las familias campesinas no poseen-, los obligan a desplazarse a otras localidades u otras comunas de manera cotidiana o temporal. Por este motivo, es altamente frecuente que los jefes de hogares rurales se “refugien” en el trabajo agrícola por cuenta propia (de forma estacional en el caso de los más jóvenes y de forma permanente entre los mayores) en ausencia de mejores oportunidades laborales.</p>	<p><u>DISGREGACION DEL NUCLEO FAMILIAR.</u> Este riesgo sociodemográfico atenta contra uno de los principales activos sociales con los que tradicionalmente han contado los hogares rurales: la unidad de la familia, activo que –como sabemos- constituye el eje de la economía y de la sociabilidad de la comunidad rural. El origen de este riesgo sociodemográfico esta ligado, principalmente, al fuerte crecimiento observado en las áreas rurales de los flujos migratorios de expulsión.</p>

TABLA #49 (Continuación)

FUENTES PERSISTENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO	FUENTES EMERGENTES DE RIESGO SOCIODEMOGRAFICO
<p><u>EXCLUSION DE LOS INDIVIDUOS PERTENECIENTES A LA ETNIA MAPUCHE.</u> Aunque, a juzgar por las cifras que hemos comentado en el apartado anterior (así como también por las percepciones expresadas por los individuos entrevistados), las prácticas y mecanismos discriminatorios que atentan contra la posibilidad efectiva de que los mapuches hagan ejercicio de las oportunidades que disponen se encuentran en franca decadencia, es indudable que las altas brechas de logro constatadas en diversos ámbitos de desarrollo humano no pueden ser obviadas.</p>	<p><u>INSERCIÓN LABORAL PRECARIA DE LOS JOVENES EN EMPLEOS AJENOS A LA COMUNIDAD DE ORIGEN.</u> En este plano, nos referimos con especial atención a los empleos ofrecidos por las empresas forestales y por la agroindustria, caracterizados por una alta inestabilidad e intermitencia temporal y frecuentemente mal remunerados. Estos empleos representan hoy la única fuente de trabajo ajena a la agricultura de subsistencia a la que tienen acceso los habitantes de las comunidades rurales de Ercilla y Los Sauces.</p>
<p><u>ENDOGAMIA Y EFECTOS DE CIERRE PRODUCIDOS POR LAS ESTRECHAS RELACIONES DE PARENTESCO.</u> Este tipo de riesgos se corresponde con una matriz de VSD específicamente rural y que posee un fuerte arraigo en patrones históricos. Desde un punto de vista sociológico, la problematización de la endogamia en las comunidades rurales ha apuntado en la dirección de que la superposición de relaciones de vecindad y parentesco es productora de una excesiva concentración de lazos asociativos "fuertes" que, eventualmente, constituyen obstáculos a la movilidad social ascendente de los individuos y las familias⁴². A pesar de no contar con datos cuantitativos que nos permitan arrojar alguna evidencia significativa sobre la importancia relativa del fenómeno de la endogamia en las comunidades estudiadas, la experiencia de trabajo en terreno nos demostró que su frecuencia es bastante alta, en especial en el seno de comunidades mapuches.</p>	<p><u>NUEVOS RIESGOS ECOLOGICOS Y SANITARIOS.</u> Relacionados con la transformación del paisaje, la erosión del suelo cultivable y la contaminación de diversos recursos naturales. Estos riesgos, según ha sido posible constatar están asociados a variables territoriales</p>

Los cambios apuntados a escala micro en la estructura de activos y riesgos sociodemográficos de las comunidades rurales de Ercilla y Los Sauces se expresan, de modo consecencial, en dos niveles.

En un primer nivel, tales cambios se han traducido en una recomposición de la estructura y las características de los efectivos poblacionales de las comunidades locales cuyos efectos resultan ostensiblemente negativos. La escasa calificación de la fuerza de trabajo, la persistencia de elevadas tasas de fecundidad y el incremento del número de individuos dependientes, se

⁴² Para una discusión relativa a esta problemática en el marco de la adscripción étnica mapuche véase Durston, J. (2003).

relacionan directamente con una cierta “degradación” relativa del potencial de desarrollo humano existente en la población rural de las comunas estudiadas. Hipotéticamente, esta “degradación” del activo sociodemográfico de las comunidades rurales de Ercilla y Los Sauces cabe atribuirla tanto:

- (I) A los efectos que, de manera combinada, son ejercidos por la exposición a fuentes persistentes y emergentes de riesgo sociodemográfico que afectan con especial significación a ciertas categorías de la población, así como también,
- (II) A los “efectos perversos” generados por algunas de las principales estrategias de respuesta y adaptación al riesgo puestas en práctica por las comunidades locales. Muchas de estas estrategias (como la migración y la inserción en empleos estacionales) -se sostiene- constituyen nuevas fuentes de vulnerabilidad para las poblaciones rurales.

Luego, en un nivel psicosocial, las recientes transformaciones acontecidas en la estructura de riesgos y activos sociodemográficos de las comunidades campesinas de Ercilla y Los Sauces afectan en un plano subjetivo sobre el tipo de expectativas y la valoración que las personas tienen de la vida rural. Al respecto, es claro que las personas residentes en las áreas rurales de Ercilla y Los Sauces exhiben altos niveles de disconformidad y poseen reducidas expectativas de movilidad social. De modo complementario, las opiniones recogidas en la investigación nos permitieron concluir que la vida en el campo -lejos de presentarse como un modo de vida libremente escogido por los individuos o las colectividades- se plantea, corrientemente, como el único horizonte posible de quienes la experimentan.

Este sintético panorama de los riesgos sociodemográficos que afectan a la población rural de Ercilla y Los Sauces, sin embargo, no puede estar completo sin que antes demos cuenta de las configuraciones específicas de vulnerabilidad que presentan las distintas comunidades locales. Las comunidades –según hemos visto aquí-, a pesar de su proximidad y de numerosas características que pueden tener en común, exhiben estructuras de riesgos y activos sociodemográficos muy diversas, que resultan imputables a dinámicas históricas, geográficas, sociales, políticas, económicas y demográficas –entre otras-, que poseen una cierta autonomía en la dimensión local.

Con el propósito de identificar tales configuraciones territorialmente localizadas de VSD, hemos elaborado aquí una esquemática y sucinta tipología de las comunidades rurales pertenecientes a las comunas de Ercilla y Los Sauces⁴³. Según planteamos, en las comunas de Ercilla y Los Sauces (y nos atrevemos a proyectar una cierta correspondencia con las características del resto de las comunas de la Provincia de Malleco), pueden distinguirse tres clases o tres “tipos ideales” de comunidades rurales⁴⁴ que se asocian, respectivamente, a configuraciones específicas de VSD. Estos tipos son:

- (I) la comunidad o reducción mapuche “pura”;
- (II) la comunidad rural agrícola-tradicional; y,
- (III) la comunidad rural de frontera urbana o rururbana.

Una exposición sintética de las características sociodemográficas de estas comunidades rurales “típicas” se aprecia en la Tabla #50. Allí se clasifican algunas entidades de empadronamiento (las más representativas)

⁴³ La construcción de la tipología que aquí se sugiere ha tomado como referencia el análisis cuantitativo desagregado a escala distrital y algunas características observadas en las visitas a terreno.

⁴⁴ Como es usual, esta tipología es “ideal” y fue diseñada con fines puramente analíticos. Es una abstracción conceptual construida en base a algunas de las características más recurrentes observadas entre las comunidades rurales aquí analizadas y, por lo tanto, no pretende describir con precisión realista las especificidades de cada una de ellas.

pertenecientes a distritos censales rurales de ambas comunas de acuerdo a su ajuste con los tres tipos sugeridos⁴⁵.

TABLA #50 - TIPOLOGIA DE ANALISIS: COMUNIDADES RURALES DE ERCILLA Y LOS SAUCES

(I) COMUNIDAD-REDUCCION MAPUCHE "PURA"	(II) COMUNIDAD AGRICOLA TRADICIONAL	(III) COMUNIDAD RURAL DE FRONTERA URBANA
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alta densidad y concentración de la población mapuche (usualmente el porcentaje de población que se reconoce mapuche supera el 65%) ▪ Localización territorial periférica, establecida en función de los límites tradicionales de las comunidades mapuches, o impuesta tras el proceso de pacificación de la Araucanía. ▪ Estructura demográfica expansiva (significativa participación de niños y jóvenes sobre el total). ▪ Predominio masculino. ▪ Alta fecundidad final y alta fecundidad juvenil. ▪ Alta densidad poblacional. ▪ Baja escolaridad promedio y marcado predominio de personas con educación básica o básica incompleta. ▪ Fortaleza y unidad del núcleo familiar. ▪ Alta endogamia y superposición de relaciones de parentesco y vecindad. ▪ Movilidad geográfica moderada y mayor propensión a la migración de retorno. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Composición étnica de la población mixta o con población mapuche minoritaria. ▪ Localización central o periférica arraigada en patrones históricos de organización del territorio o en límites fundacionales. ▪ Estructura demográfica en incipiente estado de transición y tendencia hacia el envejecimiento de sus miembros. ▪ Marcado predominio masculino. ▪ Fecundidad final en descenso, baja fecundidad juvenil. ▪ Densidad poblacional media o alta. ▪ Baja escolaridad en las cohortes más envejecidas y alta proporción de individuos con educación básica o media completa. ▪ Alta propensión a la emigración de las cohortes más jóvenes. ▪ Alta incidencia del "envejecimiento funcional" entre los jefes de hogar. ▪ Tendencia a la disgregación de los núcleos familiares. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Composición étnica mixta o con población mapuche minoritaria. ▪ Localización central y próxima a emplazamientos urbanos. ▪ Estructura demográfica en transición incipiente. Tendencia hacia el envejecimiento. ▪ Masculinidad en descenso y mayor proporción de jefatura de hogar femenina. ▪ Fecundidad final y fecundidad juvenil en descenso. ▪ Densidad poblacional media o baja. ▪ Escolaridad elevada y mayor proporción de población con estudios medios y superiores completos. ▪ Alta propensión a la emigración de las cohortes más jóvenes. ▪ Incidencia elevada envejecimiento funcional" entre los jefes de hogar. ▪ Tendencia a la disgregación de los núcleos familiares.

⁴⁵ Una ilustración de la distribución espacial de las comunidades rurales clasificadas de acuerdo a esta tipología de

TABLA #50 (Continuación)

(I) COMUNIDAD-REDUCCION MAPUCHE "PURA"	(II) COMUNIDAD AGRICOLA TRADICIONAL	(III) COMUNIDAD RURAL DE FRONTERA URBANA
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Proporción de personas asalariadas en crecimiento y significativa participación de personas ocupadas en actividades estacionales (forestales y de agroindustria). ▪ Predominio de personas que profesan la religión evangélica o presencia significativa de evangélicos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Inferior proporción de personas asalariadas, significativo número de personas que trabajan por cuenta propia y alta proporción de individuos ocupados en la ▪ Preeminencia de la población católica. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alta proporción de personas asalariadas. Significativo remanente de personas que trabajan por cuenta propia. Mayor proporción de personas empleadas en actividades del sector terciario. ▪ Composición religiosa mixta, con predominio católico.

**TABLA #51 - COMUNIDADES RURALES CLASIFICADAS SEGUN TIPOLOGIA DE ANALISIS
(ENTIDADES DE EMPADRONAMIENTO MÁS REPRESENTATIVAS)**

(I) COMUNIDAD-REDUCCION MAPUCHE "PURA"	(II) COMUNIDAD AGRICOLA TRADICIONAL	(III) COMUNIDAD RURAL DE FRONTERA URBANA
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pancho Curamil (Temocuicui, Ercilla) ▪ Temocuicui (Temocuicui, Ercilla) ▪ Butaco (Temocuicui, Ercilla) ▪ Chacaico (Temocuicui, Ercilla) ▪ Tricauco (Pidima, Ercilla) ▪ Chequenco (Pidima, Ercilla) ▪ Requén (Pidima, Ercilla) ▪ Los Guindos (Santa Rosa, Los Sauces) ▪ Queuque (La Villa, Los Sauces) ▪ Sauce Guacho (Pelehue, Los Sauces) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ San Ramón (San Ramón, Los Sauces) ▪ Malaiche (Huequén, Ercilla) ▪ Pelehue (Pelehue, Los Sauces) ▪ San Carlitos (Pelehue, Los Sauces) ▪ Nininco (Romulhueco, Los Sauces) ▪ Santa Magdalena (San Ramón, Los Sauces) ▪ San Vicente (San Ramón, Los Sauces) ▪ Guadaba Arriba (San Ramón, Los Sauces) ▪ Pidenco (Pidima, Ercilla) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pailahueque (Pailahueque, Ercilla) ▪ Chamichaco (Pailahueque, Ercilla) ▪ Pidima (Pidima, Ercilla) ▪ Pitriqueo (Ercilla, Ercilla) ▪ Guadaba (La Villa, Los Sauces) ▪ Napañir (Los Sauces, Los Sauces) ▪ Santa Rosa (Santa Rosa, Los Sauces)

análisis se presenta en los mapas #1 y #2, contenidos en el anexo.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barth, Fredrick, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Bogdan, R., y Taylor, S.J., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós, Barcelona, 1992.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), “Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile”. Documento de trabajo, CELADE-CEPAL, Santiago de Chile, 1999.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Capital social: sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas sociales”. En CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2001-2002*. CEPAL, Santiago de Chile, 2002.
- Coleman, James. *Foundations of Social Theory*, Belknap Press, Cambridge, Mass., 1990.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), *La población de México en el nuevo siglo*. CONAPO, México D.F., 2001.
- Durston, John, *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diadas, equipos, puentes y escaleras*. CEPAL, Santiago de Chile 2003.
- Durston, John, “Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche: cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999-2002”. Documento de trabajo, División de Desarrollo Social de la CEPAL, Serie “Políticas Sociales” N°63, Santiago de Chile, 2003.
- Durston, John, “¿Qué es el capital social comunitario?”. Documento de trabajo, División de Desarrollo Social de la CEPAL, Serie “Políticas Sociales” N°38, Santiago de Chile, 2000.
- Filgueira, Carlos H., “Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo 1991-1998”. En Kaztmann, Rubén y

Wormald, Guillermo [coords.], *Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo, Uruguay, 2002.

- Freitez M., Pedro y Pereira C, Nory, "La dicotomía rural-urbana y el proceso de rururbanización". Seminario y Taller "Vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales".
- Martínez N., Cristián, "¿Identidades étnicas en el mundo mapuche contemporáneo? Algunas aplicaciones teórico-prácticas". En Revista Pentukún 2, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1995.
- Martínez P., Jorge, "Los bolsones de alta fecundidad en Chile y el caso de la población mapuche de la Región de la Araucanía". Documento de trabajo, Serie "Población y pobreza", N°2, Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Santiago de Chile, 1998.
- Moser, Caroline N., "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies". En World Development, vol. 26, N°1, January 1998, p. 1-19.
- Pizarro, Roberto, "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina". Documento de Trabajo, Serie "Estudios estadísticos y prospectivos", N°06, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), "Desarrollo humano en las comunas de Chile". Documento de trabajo, Serie "Temas de desarrollo humano sustentable", N°5, PNUD, Santiago de Chile, 2000.
- PNUD, MIDEPLAN y Universidad de la Frontera (UFRO), "El índice de desarrollo humano en la población mapuche de la Región de la Araucanía. Una aproximación a la equidad interétnica e intraétnica". Documento de

trabajo, Serie “Temas de desarrollo humano sustentable”, N°8, PNUD, Santiago de Chile, 2003.

- Rodríguez, Jorge, “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”. Documento de trabajo, Serie “Población y Desarrollo” N°5, CELADE-FNUAP, Santiago de Chile, 2000.
- Rodríguez, Jorge, “Migración interna en América Latina: estudio regional del periodo 1980-2000”. Documento de trabajo, Serie “Población y Desarrollo” N°50, CELADE-FNUAP, Santiago de Chile, 2004.
- Rodríguez, Jorge y Villa, Miguel, “Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas”. CELADE – CEPAL, Santiago de Chile, 2001.
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio, *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Barcelona, España, 1993.
- Sen, Amartya K., *Inequality reexamined*. Russell Sage Foundation. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1992.
- Sen, Amartya K., *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona, 2000.
- Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*. Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Tudela, Patricio, “Observación participante y entrevistas: técnicas cualitativas para recabar información social”. Documento de Trabajo y Referencia N°4, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2002.
- Unda, Alfredo y Stuardo, Alejandro, “Chile: expansión forestal en la novena región y desarrollo sustentable”. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile, 1996.
- Vivanco, Manuel, *Análisis estadístico multivariable: teoría y práctica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999.
- Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

ANEXOS

Tabla #1. Población rural de la comuna de Ercilla. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Censo de 2002.

POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA, 2002							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	283	261	544	9.24	9.52	9.37	1. 0-4
2. 5-9	325	319	644	10.61	11.64	11.10	2. 5-9
3. 10-14	341	329	670	11.14	12.00	11.55	3. 10-14
4. 15-19	295	241	536	9.63	8.79	9.24	4. 15-19
5. 20-24	217	184	401	7.09	6.71	6.91	5. 20-24
6. 25-29	190	184	374	6.21	6.71	6.44	6. 25-29
7. 30-34	218	201	419	7.12	7.33	7.22	7. 30-34
8. 35-39	199	182	381	6.50	6.64	6.57	8. 35-39
9. 40-44	179	142	321	5.85	5.18	5.53	9. 40-44
10. 45-49	153	147	300	5.00	5.36	5.17	10. 45-49
11. 50-54	135	114	249	4.41	4.16	4.29	11. 50-54
12. 55-59	131	111	242	4.28	4.05	4.17	12. 55-59
13. 60-64	126	99	225	4.11	3.61	3.88	13. 60-64
14. 65-69	96	86	182	3.14	3.14	3.14	14. 65-69
15. 70-74	78	50	128	2.55	1.82	2.21	15. 70-74
16. 75-79	44	54	98	1.44	1.97	1.69	16. 75-79
17. 80 y más	52	37	89	1.70	1.35	1.53	17. 80 y más
Total	3,062	2,741	5,803	100	100	100	Total

Tabla #2. Población rural de la comuna de Ercilla. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Censo 1992.

POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA, 1992							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	382	391	773	8.32	7.85	8.09	1. 0-4
2. 5-9	341	303	644	9.02	8.41	8.72	2. 5-9
3. 10-14	350	325	675	9.15	10.66	9.89	3. 10-14
4. 15-19	305	253	558	8.32	8.09	8.20	4. 15-19
5. 20-24	294	239	533	6.71	6.70	6.70	5. 20-24
6. 25-29	215	197	412	6.03	6.24	6.13	6. 25-29
7. 30-34	187	164	351	7.02	7.10	7.06	7. 30-34
8. 35-39	170	142	312	7.90	7.07	7.49	8. 35-39
9. 40-44	137	138	275	7.30	6.86	7.08	9. 40-44
10. 45-49	148	139	287	6.16	5.60	5.88	10. 45-49
11. 50-54	142	110	252	4.96	5.20	5.08	11. 50-54
12. 55-59	128	87	215	4.29	4.61	4.45	12. 55-59
13. 60-64	102	91	193	4.21	4.04	4.13	13. 60-64
14. 65-69	75	69	144	3.46	3.40	3.43	14. 65-69
15. 70-74	67	45	112	3.17	3.27	3.22	15. 70-74
16. 75-79	42	26	68	1.98	2.12	2.04	16. 75-79
17. 80 y más	23	44	67	2.00	2.81	2.40	17. 80 y más
Total	3,108	2,763	5,871	100	100	100	Total

Tabla #3. Población rural de la comuna de Ercilla. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Variación intercensal 1992-2002.

VARIACION INTERCENSAL 1992-2002							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	-99	-130	-229	0.92	1.67	1.28	1. 0-4
2. 5-9	-16	16	0	1.59	3.23	2.38	2. 5-9
3. 10-14	-9	4	-5	1.99	1.34	1.66	3. 10-14
4. 15-19	-10	-12	-22	1.31	0.70	1.04	4. 15-19
5. 20-24	-77	-55	-132	0.38	0.01	0.21	5. 20-24
6. 25-29	-25	-13	-38	0.18	0.47	0.31	6. 25-29
7. 30-34	31	37	68	0.10	0.23	0.16	7. 30-34
8. 35-39	29	40	69	-1.40	-0.43	-0.92	8. 35-39
9. 40-44	42	4	46	-1.45	-1.68	-1.55	9. 40-44
10. 45-49	5	8	13	-1.16	-0.24	-0.71	10. 45-49
11. 50-54	-7	4	-3	-0.55	-1.04	-0.79	11. 50-54
12. 55-59	3	24	27	-0.01	-0.56	-0.28	12. 55-59
13. 60-64	24	8	32	-0.10	-0.43	-0.25	13. 60-64
14. 65-69	21	17	38	-0.32	-0.26	-0.29	14. 65-69
15. 70-74	11	5	16	-0.62	-1.45	-1.01	15. 70-74
16. 75-79	2	28	30	-0.54	-0.15	-0.35	16. 75-79
17. 80 y más	29	-7	22	-0.30	-1.46	-0.87	17. 80 y más
Total	-46	-22	-68	0.00	0.00	0.00	Total

Tabla #4. Población rural de la comuna de Los Sauces. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Censo de 2002.

POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, 2002							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	156	145	301	7.37	7.94	7.63	1. 0-4
2. 5-9	185	142	327	8.74	7.77	8.29	2. 5-9
3. 10-14	170	203	373	8.03	11.11	9.46	3. 10-14
4. 15-19	176	151	327	8.32	8.26	8.29	4. 15-19
5. 20-24	158	122	280	7.47	6.68	7.10	5. 20-24
6. 25-29	126	113	239	5.95	6.19	6.06	6. 25-29
7. 30-34	143	135	278	6.76	7.39	7.05	7. 30-34
8. 35-39	169	115	284	7.99	6.29	7.20	8. 35-39
9. 40-44	156	139	295	7.37	7.61	7.48	9. 40-44
10. 45-49	137	114	251	6.47	6.24	6.37	10. 45-49
11. 50-54	117	100	217	5.53	5.47	5.50	11. 50-54
12. 55-59	100	88	188	4.73	4.82	4.77	12. 55-59
13. 60-64	90	63	153	4.25	3.45	3.88	13. 60-64
14. 65-69	75	72	147	3.54	3.94	3.73	14. 65-69
15. 70-74	77	47	124	3.64	2.57	3.14	15. 70-74
16. 75-79	47	34	81	2.22	1.86	2.05	16. 75-79
17. 80 y más	34	44	78	1.61	2.41	1.98	17. 80 y más
Total	2,116	1,827	3,943	100	100	100	Total

Tabla #5. Población rural de la comuna de Los Sauces. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Censo de 1992.

POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES, 1992							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	238	243	481	8.45	10.63	9.43	1. 0-4
2. 5-9	277	258	535	9.84	11.29	10.49	2. 5-9
3. 10-14	272	221	493	9.66	9.67	9.66	3. 10-14
4. 15-19	249	193	442	8.84	8.45	8.66	4. 15-19
5. 20-24	257	221	478	9.13	9.67	9.37	5. 20-24
6. 25-29	276	178	454	9.80	7.79	8.90	6. 25-29
7. 30-34	223	151	374	7.92	6.61	7.33	7. 30-34
8. 35-39	190	165	355	6.75	7.22	6.96	8. 35-39
9. 40-44	143	116	259	5.08	5.08	5.08	9. 40-44
10. 45-49	127	113	240	4.51	4.95	4.70	10. 45-49
11. 50-54	127	95	222	4.51	4.16	4.35	11. 50-54
12. 55-59	111	83	194	3.94	3.63	3.80	12. 55-59
13. 60-64	131	84	215	4.65	3.68	4.21	13. 60-64
14. 65-69	91	61	152	3.23	2.67	2.98	14. 65-69
15. 70-74	41	35	76	1.46	1.53	1.49	15. 70-74
16. 75-79	27	34	61	0.96	1.49	1.20	16. 75-79
17. 80 y más	36	34	70	1.28	1.49	1.37	17. 80 y más
Total	2,816	2,285	5,101	100	100	100	Total

Tabla #6. Población rural de la comuna de Los Sauces. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Variación intercensal 1992-2002.

VARIACION INTERCENSAL							
Edades Quinquenales	FRECUENCIAS ABSOLUTAS			FRECUENCIAS RELATIVAS			Edades Quinquenales
	1. Hombre	2. Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	Total	
1. 0-4	-82	-98	-180	-1.08	-2.70	-1.80	1. 0-4
2. 5-9	-92	-116	-208	-1.09	-3.52	-2.19	2. 5-9
3. 10-14	-102	-18	-120	-1.63	1.44	-0.20	3. 10-14
4. 15-19	-73	-42	-115	-0.52	-0.18	-0.37	4. 15-19
5. 20-24	-99	-99	-198	-1.66	-2.99	-2.27	5. 20-24
6. 25-29	-150	-65	-215	-3.85	-1.60	-2.84	6. 25-29
7. 30-34	-80	-16	-96	-1.16	0.78	-0.28	7. 30-34
8. 35-39	-21	-50	-71	1.24	-0.93	0.24	8. 35-39
9. 40-44	13	23	36	2.29	2.53	2.40	9. 40-44
10. 45-49	10	1	11	1.96	1.29	1.66	10. 45-49
11. 50-54	-10	5	-5	1.02	1.32	1.15	11. 50-54
12. 55-59	-11	5	-6	0.78	1.18	0.96	12. 55-59
13. 60-64	-41	-21	-62	-0.40	-0.23	-0.33	13. 60-64
14. 65-69	-16	11	-5	0.31	1.27	0.75	14. 65-69
15. 70-74	36	12	48	2.18	1.04	1.65	15. 70-74
16. 75-79	20	0	20	1.26	0.37	0.86	16. 75-79
17. 80 y más	-2	10	8	0.33	0.92	0.61	17. 80 y más
Total	-700	-458	-1,158	0.00	0.00	0.00	Total

Gráfico #1. Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población rural de la comuna de Ercilla. Censo de 2002.

Estructura por sexo y edad de la población rural de Ercilla. Censo 2002.

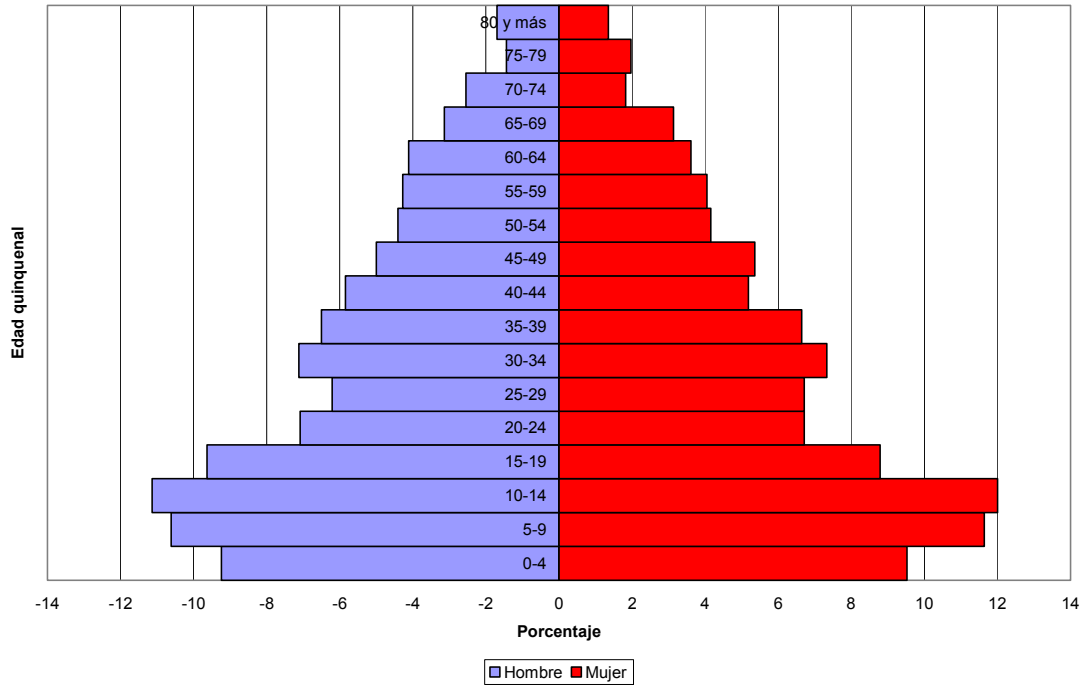


Gráfico #2. Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población rural de la comuna de Ercilla. Censo de 1992.

Estructura por sexo y edad de la población rural de Ercilla. Censo 1992.

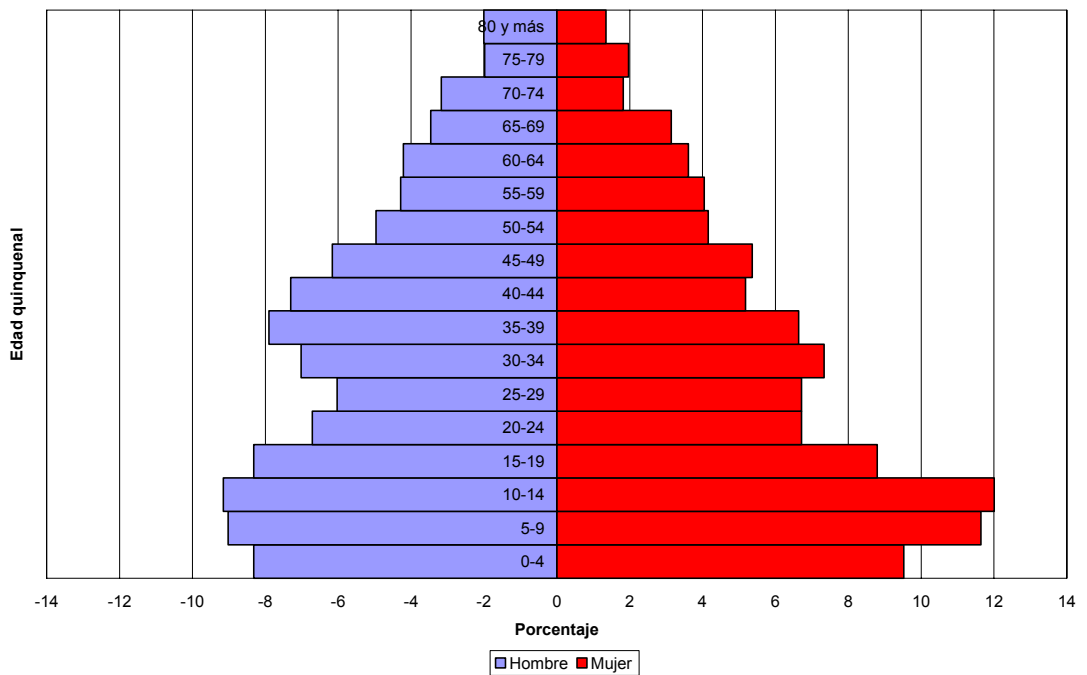


Gráfico #3 Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población rural de la comuna de Los Sauces. Censo de 2002.

Estructura por sexo y edad de la población rural de Los Sauces. Censo 2002.

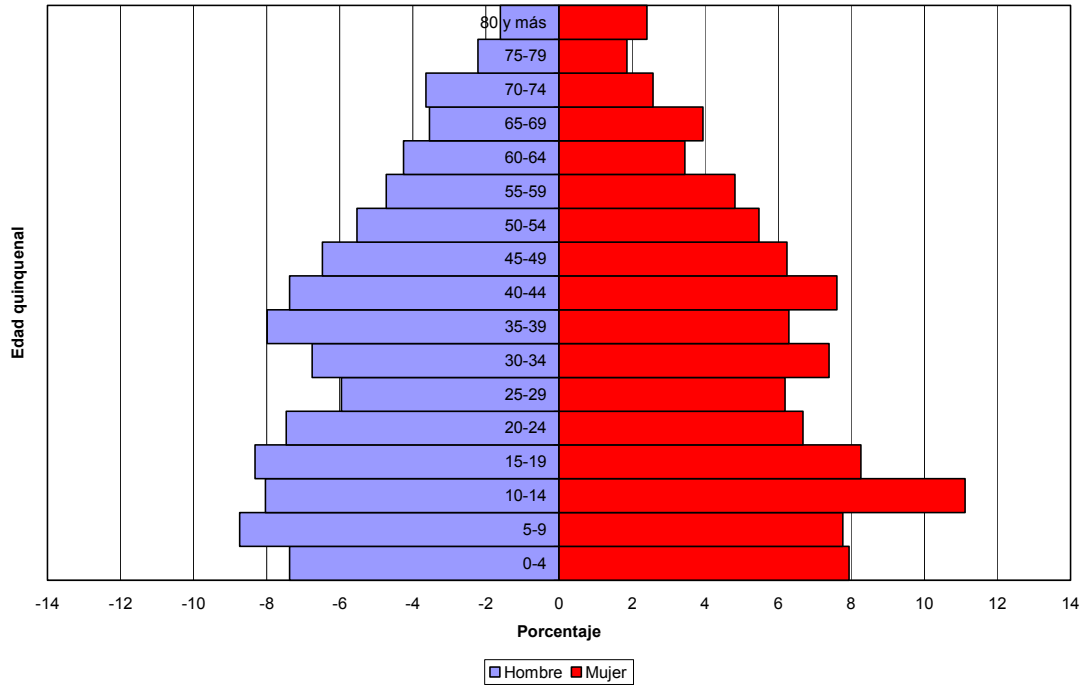


Gráfico #4. Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población rural de la comuna de Los Sauces. Censo de 2002.

Estructura por sexo y edad de la población rural de Los Sauces. Censo 1992.

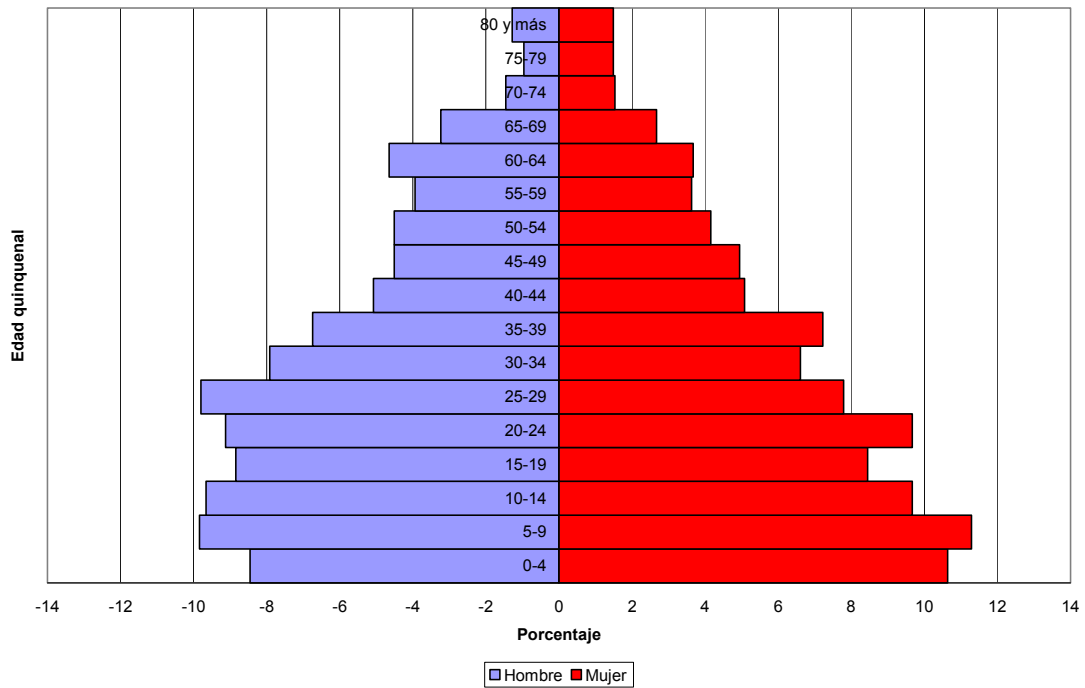


Tabla #7. Población rural de la comuna de Ercilla por distritos censales. Censos de 2002, 1992 y variación intercensal.

CENSO 2002 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA POR DISTRITOS CENSALES							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
ERCILLA	643	11.08	63.30	119.45	74.25	29.86	12.75
HUEQUEN	281	4.84	10.32	130.33	57.87	23.84	12.81
PAILAHUEQUE	432	7.44	47.45	97.26	64.89	30.32	9.03
PIDIMA	2,650	45.67	65.51	112.34	66.04	32.34	7.43
TEMOUCUI	1,797	30.97	85.42	109.20	72.29	34.00	7.96
TOTAL POBLACION RURAL	5,803	100.00	67.41	111.71	68.30	32.02	8.56
CENSO 1992 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA POR DISTRITOS CENSALES							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
ERCILLA	638	10.87	49.67	114.09	66.15	30.41	9.40
HUEQUEN	555	9.45	6.23	128.40	52.89	29.55	5.05
PAILAHUEQUE	350	5.96	38.74	85.19	62.79	29.14	9.43
PIDIMA	2,635	44.88	54.66	117.95	79.37	38.18	6.07
TEMOUCUI	1,693	28.84	81.23	105.46	76.91	36.98	6.50
TOTAL POBLACION RURAL	5,871	100.00	55.62	112.49	73.29	35.63	6.66
VARIACION INTERCENSAL							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
ERCILLA	5	0.21	13.63	5.36	8.11	-0.55	3.35
HUEQUEN	-274	-4.61	4.09	1.93	4.97	-5.71	7.77
PAILAHUEQUE	82	1.48	8.72	12.08	2.09	1.18	-0.40
PIDIMA	15	0.78	10.85	-5.61	-13.33	-5.84	1.36
TEMOUCUI	104	2.13	4.19	3.74	-4.62	-2.97	1.46
TOTAL POBLACION RURAL	-68	0.00	11.80	-0.78	-4.99	-3.61	1.90

Tabla #8. Población rural de la comuna de Los Sauces por distritos censales. Censos de 2002, 1992 y variación intercensal.

CENSO 2002 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR DISTRITOS CENSALES							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
CENTENARIO	588	14.91	62.59	111.51	61.10	27.72	10.20
JUAN TRINTRE	438	11.11	13.93	113.66	52.61	22.83	11.64
LA VILLA	279	7.08	44.44	114.62	58.52	24.01	12.90
LOS SAUCES	228	5.78	20.18	101.77	57.24	28.95	7.46
PELEHUE	418	10.60	38.04	118.85	52.00	24.40	9.81
ROMULHUECO	643	16.31	27.06	128.83	59.55	23.64	13.69
SAN LUIS	132	3.35	56.06	123.73	62.96	24.24	14.39
SAN RAMON	1,056	26.78	9.66	114.63	56.44	25.95	10.13
SANTA ROSA	161	4.08	50.31	106.41	53.33	27.95	6.83
TOTAL POBLACION RURAL	3,943	100.00	30.15	115.82	56.97	25.39	10.91

CENSO 1992 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR DISTRITOS CENSALES							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
CENTENARIO	641	12.57	55.32	115.10	64.78	34.79	4.52
JUAN TRINTRE	644	12.62	28.54	130.82	49.07	24.53	8.39
LA VILLA	317	6.21	36.86	104.52	51.67	26.50	7.57
LOS SAUCES	273	5.35	9.84	129.41	66.46	35.16	4.76
PELEHUE	488	9.57	30.14	122.83	55.91	30.33	5.53
ROMULHUECO	895	17.55	23.55	127.74	60.68	28.27	9.50
SAN LUIS	200	3.92	39.75	146.91	43.37	23.00	8.50
SAN RAMON	1,406	27.56	8.59	127.51	58.16	29.94	6.83
SANTA ROSA	237	4.65	35.00	92.68	65.73	33.76	5.91
TOTAL POBLACION RURAL	5,101	100	25.83	123.24	57.78	29.58	7.04

VARIACION INTERCENSAL							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
CENTENARIO	-53	2.35	7.26	-3.59	-3.69	-7.07	5.68
JUAN TRINTRE	-206	-1.52	-14.62	-17.17	3.54	-1.70	3.26
LA VILLA	-38	0.86	7.58	10.10	6.85	-2.48	5.33
LOS SAUCES	-45	0.43	10.34	-27.64	-9.22	-6.22	2.69
PELEHUE	-70	1.03	7.89	-3.98	-3.91	-5.93	4.28
ROMULHUECO	-252	-1.24	3.51	1.09	-1.13	-4.63	4.19
SAN LUIS	-68	-0.57	16.31	-23.18	19.59	1.24	5.89
SAN RAMON	-350	-0.78	1.07	-12.87	-1.71	-4.00	3.30
SANTA ROSA	-76	-0.56	15.31	13.73	-12.40	-5.80	0.93
TOTAL POBLACION RURAL	-1,158	0.00	4.33	-7.42	-0.81	-4.20	3.87

Tabla #9. Población rural de la comuna de Ercilla por entidades censales de empadronamiento. Censo de 2002.

CENSO 2002 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE ERCILLA POR DISTRITOS Y ENTIDADES DE EMPADRONAMIENTO							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
ERCILLA	643	11.08	0.63	119.45	74.25	29.86	12.75
ANCAPINANCUCHEO	251	39.04	22.31	114.53	71.92	29.88	11.95
CHAMICHACO	42	6.53					
CHOCOMBE	11	1.71					
EL ROSAL	18	2.80					
ERCILLA	19	2.95					
ESTEFANIA	75	11.66	68.00	114.29	87.50	29.33	17.33
PINOLEO	127	19.75	63.78	111.67	84.06	33.86	11.81
PITRIQUEO	82	12.75	53.33	121.62	57.69	24.39	12.20
REZAGADOS	18	2.80					
HUEQUEN	281	4.84	0.10	130.33	57.87	23.84	12.81
HUEQUEN	26	9.56					
MALALCHE	171	62.87	4.04	137.50	71.92	29.88	11.95
PABLO NERUDA	32	11.76					
PINOLEO	32	11.76					
REZAGADOS	11	4.04					
PAILAHUEQUE	432	7.44	0.47	97.26	64.89	30.32	9.03
CHAMICHACO	199	46.06	65.33	91.18	99.00	36.68	13.07
PAILAHUEQUE	200	46.30	28.50	90.00	41.84	24.50	5.00
REZAGADOS	33	7.64					
PIDIMA	2,650	45.67	0.66	112.34	66.04	32.34	7.43
CHEQUENCO	935	35.28	85.35	101.51	74.12	36.36	6.20
CHOCOMBE	64	2.42	12.50	220.00	56.10	20.31	15.63
NUPANGUE	148	5.58	10.14	124.24	48.00	25.68	6.76
PIDENCO	60	2.26	28.33	114.29	50.00	23.33	10.00
PIDIMA	415	15.66	9.88	112.82	58.40	26.75	10.12
REQUEN	561	21.17	81.11	125.30	67.46	34.76	5.53
SAN RAMON	219	8.26	79.45	114.71	67.18	35.16	5.02
TRICAUCO	232	8.75	91.38	105.31	65.71	27.16	12.50
REZAGADOS	16	0.60					
TEMOUCICUI	1,797	30.97	0.85	109.20	72.29	34.00	7.96
ALASKA	7	0.39					
BUTACO	305	16.97	94.10	94.27	88.27	38.03	8.85
CHACAICO	408	22.70	87.99	112.50	75.11	33.82	9.07
COLLICO	350	19.48	69.71	105.88	55.56	25.43	10.29
PANCHO CURAMIL	129	7.18	97.67	115.00	101.56	41.09	9.30
QUILACO	61	3.39	24.59	103.33	56.41	24.59	11.48
TEMOUCICUI	530	29.49	94.15	115.45	70.97	36.98	4.53
REZAGADOS	7	0.39					
TOTAL POBLACION RURAL	5,803	100.00	67.41	111.71	68.30	32.02	8.56

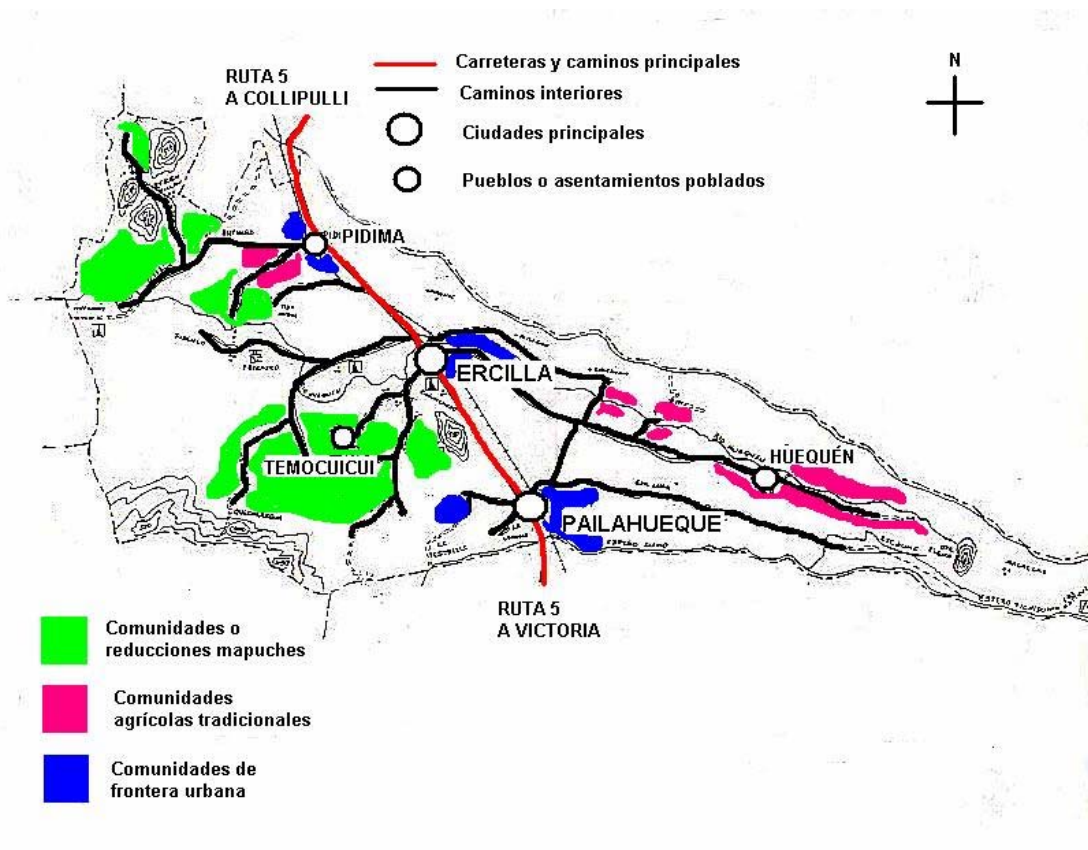
Tabla #10 . Población rural de la comuna de Los Sauces por entidades censales de empadronamiento. Censo 2002.

CENSO 2002 POBLACION RURAL DE LA COMUNA DE LOS SAUCES POR DISTRITOS Y ENTIDADES DE EMPADRONAMIENTO							
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
CENTENARIO	588	14.91	0.63	111.51	61.10	27.72	10.20
CENTENARIO	94	15.99	52.13	113.64	46.88	22.34	9.57
HUITRANLEBU	178	30.27	70.79	109.41	58.93	29.21	7.87
LA LAGUNA	43	7.31					
LOS GUINDOS	273	46.43	64.47	108.40	73.89	30.40	12.09
JUAN TRINTRE	438	11.11	0.14	113.66	52.61	22.83	11.64
EL ENCANTO	5	1.14					
EL TESORO	1	0.23					
LOS YUYOS	24	5.48					
PORVENIR	27	6.16					
SAN FRANCISCO	4	0.91					
SANTA GUILLERMINA	10	2.28					
SANTA LUCIA	5	1.14					
TRARIGUANQUE	10	2.28					
TRINTRE	327	74.66	18.04	109.62	49.32	23.24	9.79
TRONICURA	25	5.71					
LA VILLA	279	7.08	0.44	114.62	58.52	24.01	12.90
ARQUENCO	34	12.19					
EL CARMEN	12	4.30					
GUADABA	96	34.41	44.79	118.18	57.38	26.04	10.42
GUADABA CENTRAL	16	5.73					
HUITRANLEBU	4	1.43					
LOS GANSOS	5	1.79					
LOS SAUCES	38	13.62					
QUEUQUE	65	23.30	86.15	85.71	62.50	20.00	18.46
TRES ESQUINAS	9	3.23					
LOS SAUCES	228	5.78	0.20	101.77	57.24	28.95	7.46
CASAS BLANCAS	5	2.19					
LOS SAUCES	38	16.67					
MANZANAL	0	0.00					
NAPAÑIR	53	23.25	58.49	103.85	60.61	26.42	11.32
PUENTE REHUE	24	10.53					
SABOYA	64	28.07	0.00	93.94	64.10	29.69	9.38
SANTA CATALINA	44	19.30					
PELEHUE	418	10.60	0.38	118.85	52.00	24.40	9.81
EL PILLAN	2	0.48					
NAPAÑIR	6	1.44					
NUPANGUI	40	9.57					
PELEHUE	150	35.89	44.67	130.77	54.64	27.33	8.00
SAN CARLITOS	123	29.43	4.88	127.78	50.00	23.58	9.76
SAUCE GUACHO	72	17.22	86.11	118.18	63.64	25.00	13.89
SAUCE GUACHO RINCON	25	5.98					

TABLA #10 (Continuación)

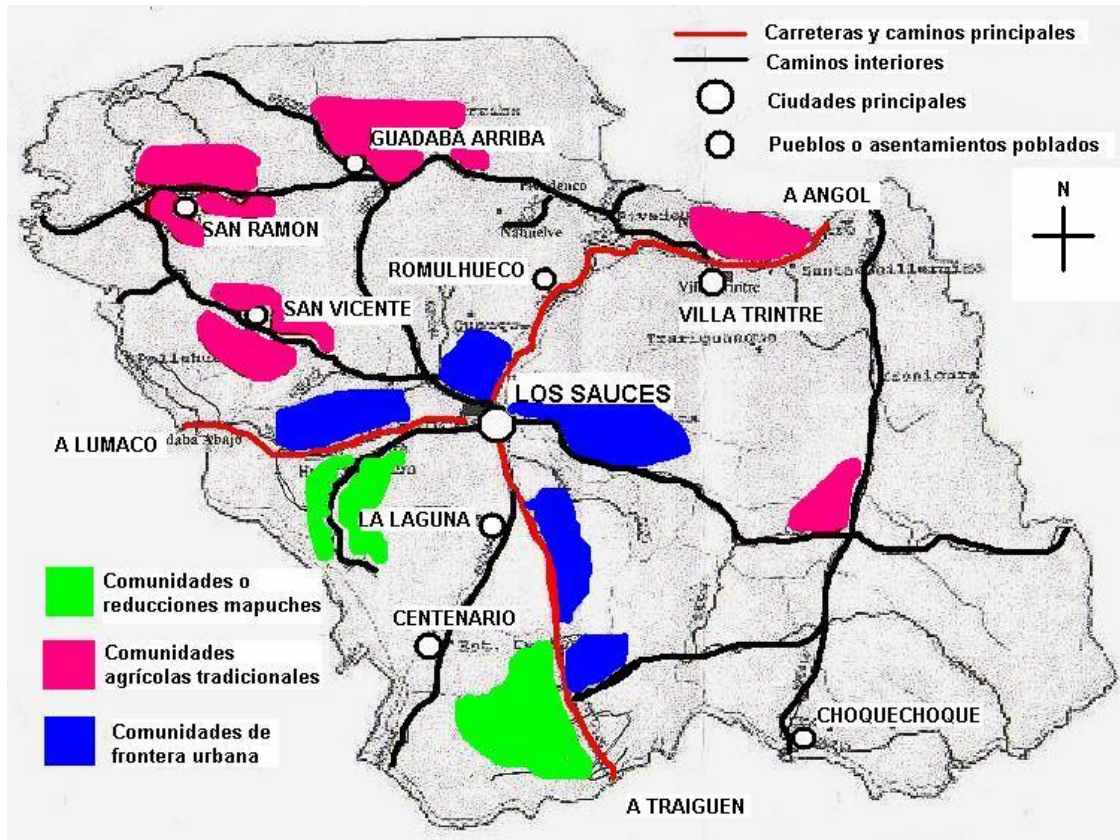
DISTRITOS / ENTIDADES	HABITANTES	% TOTAL	% POB. MAPUCHE	IND. MASCULINIDAD	IND. DEPENDENCIA	% MENORES	% ANCIANOS
ROMULHUECO	643	16.31	0.27	128.83	59.55	23.64	13.69
GUADABA ARRIBA	167	25.97	19.16	135.21	47.79	21.56	10.78
GUADABACENTRAL	49	7.62					
MONCOLES	0	0.00					
NAHUELVE	46	7.15					
NININCO	63	9.80	3.17	133.33	65.79	22.22	17.46
PATIRRO	24	3.73					
PIVADENCO	128	19.91	21.09	116.95	48.84	19.53	13.28
QUEUQUE	37	5.75					
ROMULHUECO	101	15.71	44.55	140.48	71.19	26.73	14.85
SAN JORGE	4	0.62					
SANTA EUGENIA	3	0.47					
SANTA MAGDALENA	21	3.27					
SAN LUIS	132	3.35	0.56	123.73	62.96	24.24	14.39
CHOQUECHOQUE	91	68.94	68.13	127.50	65.45	24.18	15.38
REÑICO	3	2.27					
SAN FRANCISCO	5	3.79					
SAN LUIS	22	16.67					
SANTA ROSA	11	8.33					
SAN RAMON	1056	26.78	0.10	114.63	56.44	25.95	10.13
GUADABA	140	13.26	50.71	91.78	62.79	27.86	10.71
GUADABA ARRIBA	58	5.49	1.72	87.10	48.72	22.41	10.34
PELLAHUENCO	5	0.47					
SAN RAMON	638	60.42	3.45	117.75	56.37	25.39	10.66
SANTA MAGDALENA	136	12.88	2.94	119.35	70.00	28.68	12.50
SAN VICENTE	79	7.48	5.06	154.84	43.64	26.58	3.80
SANTA ROSA	161	4.08	0.50	106.41	53.33	27.95	6.83
CURANCO	9	5.59					
LOS GUINDOS	75	46.58	90.67	102.70	66.67	26.67	13.33
SAN IGNACIO	12	7.45					
SANTA ROSA	65	40.37	6.15	109.68	41.30	29.23	0.00
TOTAL POBLACION RURAL	3,943	100.00	0.30	115.82	56.97	25.39	10.91

Mapa #1. Comuna de Ercilla. Distribución espacial de comunidades rurales según tipología de análisis.



Fuente: Elaboración propia con base en planos proporcionados por la Municipalidad de Ercilla.

Mapa #2. Comuna de Los Sauces. Distribución espacial de comunidades rurales según tipología de análisis.



Fuente: Elaboración propia con base en planos proporcionados por la Municipalidad de Los Sauces.

ENTREVISTAS SELECCIONADAS

ENTREVISTA #5

Erica (cónyuge), 38 años, mapuche, dueña de casa.

Fecha: Miércoles 17 de Marzo de 2004
Hora: 18:40 Hrs.
Lugar: Sector de Chacaico, 9 kms. Al Sur-Oeste de Ercilla

	Miembros del Hogar (Nombre de Pila)	Sexo	Edad	Relación de parentesco con el Jefe de Hogar	Ocupación/Actividad	Escolaridad
01	José Ramón	M	38	JH	Trabajador Agrícola	5° Básico
02	Erica	F	38	Cónyuge	Dueña de Casa	8° Básico
03	Hernán	M	18	Hijo	Trabajador Agrícola	11° Medio
04	Alex	M	16	Hijo	Trabajador Agrícola	7° Básico
05	Octavio	M	11	Hijo	Estudiante	5° Básico
06	Soledad	F	6	Hija	Estudiante	1° Básico

Entrevistador: Eh... Señora, me gustaría que me hablara un poco sobre su familia... Igual ustedes son un matrimonio joven y son, también, una familia bastante numerosa...

Erica: Si poh, porque yo tengo 5 hijos. Y mi hija mayor, ella no está con nosotros, se fue... Ella formó hogar, en Los Andes, está casada allá y tiene un sólo niño. Y así que este año ella iba venir en el verano, pero no pudo venir a causa de que como los niños prematuros son enfermos y cuesta mucho recuperarlos y según el clima, quizás como... Y por lo mismo que no pudo venir.

Ent: Dígame... ¿Usted y su marido son de aquí de la zona?

Er: Somos aquí de la comunidad.

Ent: ¿Nacieron acá?

Er: Nacimos y nos criamos acá. Y nos educamos también. Claro, él tiene 5° básico y yo tengo 8° terminado. Pero si algún día Dios nos permitiera terminar los estudios, yo lo haría. Porque es mi intención de terminar los estudios.

Ent: ¿Y siempre han vivido por acá o hubo periodos en los que han estado fuera?

Er: No. Yo siempre he vivido aquí en la comunidad en conjunto con toda mi familia. Nunca... O sea, claro, hemos salido a trabajar por temporadas sí, pero siempre hemos llegado acá. Porque somos de acá. Y no me gusta vivir en la ciudad tampoco. Porque es mucho gasto.

Ent: ¿Y su marido tampoco ha vivido fuera de la comunidad?

Er: Nunca ha vivido él fuera de la comunidad. Siempre hemos vivido acá. De que estamos casados ya hace 15 años.

Ent: Ehm... Dígame... Algo ya me dijo recién, pero, ¿se hace muy complicado mantener a la familia unida cuando escasean los recursos?

Er: No, gracias a Dios que nunca había fracasado la comida. Casi nunca. Porque si fuera que seríamos dejados, nos fracasaría la comida, pero gracias a Dios que no. Porque mi hijo cuando trabaja, le pagan y me viene a dejar la plata él. Y yo compro alimentos y ahí los compartimos. Ellos se llevan la comida lista para la casa. Por ejemplo, el pan. La comida la vienen a comer aquí antes de que se van.

Ent: Ya, pero entonces sus hijos le aportan económicamente al hogar...

Er: Sí, sí. Porque ellos también que vestirse, poh, comprar su ropa y andar en buena condición. Porque usted sabe que la juventud de ahora no es lo mismo de antes. Tienen que andar en buenas condiciones. Bien arreglados. Porque esa es la manera de... Y si se sacan la mugre trabajando es por algo. Es para vivir bien. No, yo aquí estoy pobrecita pero, si Dios me permite, sigo luchando. Como estoy trabajando bien, voy a lograr lo que quiero. Y arreglar en mejores condiciones mi casita, porque allá arriba estoy... Tengo mi casa bien, bien organizada. Tengo refrigerador arriba, tengo muebles, tengo mesa de comedor, de todo arriba. Acá no lo tengo, no lo he querido traer porque... ¿Para qué? Pa' destruir mis cosas, no, no... Si no lo pienso traer tampoco. Si mis hijos tampoco quieren traer la casa para acá. Mejor formar de nuevo todo. Empezar de nuevo. Porque así estaría bien también. Porque, imagínese, que algún día si mi hijo se casa allá tiene casa ya. Y aquí hay que desarmar nomás. Hay que luchar de nuevo, nomás.

Ent: Sí... Veo que es bien optimista usted.

Er: Sí, poh. Es que así hay que ser. Porque de otra forma uno no va a poder vivir mejor.

Ent: Bueno, claro... ¿Y ustedes han trabajado siempre aquí en la agricultura?

Er: En la pura agricultura y en el puro... Cómo decirle... En invernaderos, en flores... Todas esas cosas.

Ent: ¿Pero su marido no ha trabajado tampoco acá en las forestales?

Er: Sí, en las forestales. Ahora... Como hace dos meses que no ha trabajado a causa de que, o sea, de... Pa' estar trayendo estos palitos, pa' hacer la casa, pa' todas estas cuestiones. Y sacando leñita para hacer carbón. Ahí tiene una (no se entiende)... Quizás cuántos sacos le va a dar, pero... Ahí también hay que ingeniar.

Ent: Eh... ¿Algún miembro de su familia ha tenido alguna enfermedad grave, algún problema de salud?

Er: No, gracias a Dios que no. Eh... Accidentes, sí, alguna vez mi hijo sí cuando chico, pero ahora de grande no. Puros resfriados sí, pero nada que sea de algo grave. Para qué vamos a comentar cosas que no se debe.

Ent: ¿Y la atención de salud como es aquí? ¿La atienden bien?

Er: Sí, a mí, gracias a Dios que nunca he tenido problemas con nadie, porque siempre he llevado a mi mamá, grave de repente, un día le dio una infección intestinal y me la atendieron perfecto. Y a mi suegro también, como él ya es de edad, tiene más de 80 años mi suegro. Y también lo he llevado y nunca he tenido problemas, siempre me lo han atendido bien. Como yo soy conocida casi... Todos casi me conocen. En la municipalidad voy y me atienden altiro y... Y si voy a la posta, lo mismo. Si voy al consultorio, lo mismo. Así que no sé por qué será. Es que uno tiene que tener su personalidad, también, para hacer cualquier consulta. No andar con ese terrible arrebató. Porque no se puede. Uno tiene que tener personalidad para conversar o preguntar. ¡Qué se yo! Dicen que

yo soy preguntona, si. A mi me gusta preguntar. Porque uno así está bien informada. Se informa de todo lo que pueda pasarle a uno.

Ent: Mmh... Usted, comparando la situación de su familia con, por ejemplo, con la de sus padres... ¿Usted cómo considera que está la vida? ¿Está mejor, ha cambiado?

Er: No, yo no me crié con papá. Yo me crié con mi mamá y mi abuelito. Mi abuelito me crió como... Como decirle, un padre... Yo tengo mi padre, pero mi papá es inválido. Yo antes lo iba a ver pero, usted sabe que de repente los papás cuando no lo crían a uno, no sé como será, pero, a mi me rechazó mi papá. Hacen añazos que no lo voy a ver. Y es de aquí de dentro de la comunidad también. Y no lo voy a ver porque, a causa de que él usa su vocabulario muy mal. Y por lo mismo, no... Con esa gente yo no me integro. Prefiero que no me traten de lo que se debe. Prefiero que me traten en buenas condiciones, como se debe tratar a una persona. Y por lo mismo yo no voy. Se enojó una vez porque... Yo tenía a mi hija y como era madre soltera, por lo mismo me rechazó. Y yo dije, ¡"qué tengo que andar dando explicaciones"! Si me rechaza él y... Y más encima que él ni me crió siquiera. Está bien que esté enfermo, pero no pa' tanto. Y por lo mismo es que nunca nos hemos llevado bien. Y está cerquita de aquí, por allá...

Ent: ¿Y su padre no la ha ayudado?

Er: No. Nunca me ayudó. Así que... Es para mí como una persona extraña.

Ent: A ver, pero, cuénteme... Eh... Comparando lo que a usted le ha tocado vivir con las experiencias que vivieron sus mayores, ¿Usted cree que la situación acá en la comunidad ha mejorado, ha empeorado?

Er: Ha mejorado. Mucho más. Porque yo de que me reconozco mi pobreza, anteriormente había mucha más pobreza. ¡Eso es lo que yo no entiendo por qué! ¿Por qué existía tanta pobreza antes con lo que hay ahora? Es distinto ahora, imagínese, mire que ahora tenemos una casa forrada con zinc. Claro que, tenemos deudas... Tenemos que trabajar para pagar ésto. Tenemos un piso de madera y anteriormente las casas eran aferradas con coligüe, con parche de barro y el techo era de paja. Esas eran las casas que habían anteriormente de que yo me recuerdo. Y no usábamos zapatos. Andábamos a patita pelada. Y con la diferencia de ahora. Que han cambiado mucho las cosas. Y no se conocía el pan. Y ahora... ¿Qué niño se cría sin comer un pedazo de pan? ¿Un vaso de leche? Si no tienen un yogurt o no tienen una cecina pal pan, o mantequilla, o mermelada, los chicos no te comen. Es distinto a lo que nosotros antes, que comíamos pura harina tostada. Por éso es que hay un cambio terrible. Yo no sé por qué existía tanto la pobreza. No sé si es que era que se compartía mucho el trago... O que los abuelos o los viejos eran muy buenos pa' farrear la plata. Eso es lo que yo no tengo conocimiento. Y podría ser también la ignorancia... Pero antes existía mucha más pobreza que ahora. Y si ahora hay pobreza es por flojera. Por no saber orientarse cómo trabajar. Eso... Yo siempre digo éso, porque... Ahora ya no hay pobreza. Claro que por ahora nosotros estamos durmiendo en un colchón en el suelo, pero lo distinto es que antes nosotros dormíamos en una cama de paja. Dentro de un saco le echábamos paja y ése era el colchón. Ese era... Así vivíamos anteriormente. Y ahora que me recuerdo, yo tenía como 12 ó 13 años y todavía dormíamos ahí. Cada vez que hacían trilla y se cosechaba la paja seca, así se hacía el colchón... Para guardar la paja para todo el año. Un colchón de paja: esa era la cama que usábamos anteriormente. Y no se usaban sábanas sino que se usaban de estas ropas viejas, se cosían y ésas eran las sábanas. La frazada era de lo mismo. Y ahora... ¿Quién usa esas cosas en la cama? Nadie.

Ent: ¿Y usted cree que tal vez ahora hay algunos aspectos que pudieran ser negativos? ¿Algo que haya empeorado en los últimos años?

Er: Yo creo que no. Porque ahora nadie ya te come tan mal. Nadie te consume cosas que no se debe consumir. Porque anteriormente comíamos mal. Puedo decirle que comíamos mal. No como ahora. Ahora ya estamos en otra vida. Somos distintos. Si nos falta, bueno, nos faltará un rato pero no nos va a faltar una semana o dos semanas. Aquí, gracias a Dios que nunca nos ha faltado nada. Pa' qué voy a estar con cuestiones. Porque de una u otra manera nos ingeniamos nosotros para arreglarnos y comprar la harina.

Ent: Sus hijos, ¿Todos están en el colegio?

Er: Estos dos... Estos dos niños nomás. El de 11 y la niña de 6, la más chica. Los otros no quisieron estudiar porque mi hijo tuvo problemas y...

Ent: (interrumpe) ¿Pero ellos nunca entraron al colegio o se salieron?

Er: Salieron del colegio. Uno pasó a 2° medio y el otro quedó en 7° y terminó. No quisieron estudiar más a causa de que, muchos problemas, tuvieron conflictos, todas ésas cosas. Estaban amenazados mis niños. Y, pa' no perder la vida mejor quedarse en la casa trabajando. Que al final que con tanto estudio tampoco no sirve casi pa' nada. Imagínese en la situación que está ahora...

Ent: (interrumpe) ¿Por qué dice éso?

Er: Por el estudio. Porque hay tantos niños que terminan su cuarto medio y al final no son nada. Vienen a quedar los mismos, nomás. Es como no tener estudios, porque aquí la comunidad está así. Porque no hay plata como para seguir en la universidad. Y al final quedan ahí nomás, que es como no tener estudios. Y que al trabajar, no... Claro, la educación no es tanto el gran cambio que hay. Porque el que tiene plata sigue estudiando y el que no tiene, queda ahí nomás. Y frente a éso es mejor que trabajen ellos. Claro, yo lo tomo así el asunto porque está así, poh... ¡Pa' qué vamos a estar con cosas!

Ent: Claro...

Er: Si poh y yo tengo... A ver, tengo 38 y yo salí de 13 años del 8° terminado. Y hace 25 años que estoy fuera del colegio. Imagínese. Y con 25 años... Si yo hubiese seguido estudiando habría hecho otra cosa. No habría sido una dueña de casa llena de niños. O bien que sí, también, pero a lo mejor con trabajo. Porque yo no seguí estudiando a causa de que no habían los recursos. Y nadie prestaba la ayuda en ésos años. El alcalde me dio miles de diligencias para estudiar, pero al final no fue cumplido. Y hasta ahí nomás quedó mi historia. Y no pude conseguirlo, porque mi mamá, no ve que me tenía que dar permiso para salir a trabajar para costear mis estudios. "No", me dijo, "tiene que trabajar en la casa para mantener a los demás". Y qué más me quedaba con éso. Nada más, poh... Quedar trabajando en la tierra, nomás. Tal como estoy.

Ent: Entonces le tocó trabajar desde joven...

Er: Si, si. Por éso cuando tenga unos 50 años yo, a lo mejor, ya no voy a hacer nada... Porque me he agotado en el trabajo. Harta pega.

(silencio)

Ent: Eh... Bueno, esta gente parece que está apurada, así que lo vamos a tener que dejar hasta aquí. Le agradezco muchísimo la ayuda y su buena disposición para conversar.

ENTREVISTA #7

Manuel (jefe de hogar), 36 años, chileno, agricultor / mediero.

Patricia (cónyuge), 32 años, chilena, dueña de casa.

Fecha: Jueves 18 de Marzo de 2004

Hora: 12:45 Hrs.

Lugar: Sector de Rumulhueco, 8 kms. al Sur-Oeste de Villa Trintre, Comuna de Los Sauces.

	Miembros del Hogar (Nombre de Pila)	Sexo	Edad	Relación de parentesco con el Jefe de Hogar	Ocupación/Actividad	Escolaridad
01	Manuel	M	36	JH	Agricultor / Mediero	6° Básico
02	Patricia	F	32	Cónyuge	Dueña de Casa / Trabajadora temporera (rosa mosqueta)	6° Básico
03	Romina	F	12	Hija	Estudiante	6° Básico
04	Marjorie	F	9	Hija	Estudiante	3° Básico
05	Juan Manuel	M	4	Hijo	-	-

Entrevistador: A ver... Me gustaría que me contaran... ¿Hace cuánto tiempo viven acá?

Manuel: ¿En este lugar?

E: Sí.

M: Nosotros hace 9 años que estamos acá

E: Hace 9 años. ¿Ustedes nacieron en esta zona?

M: No.

E: ¿De dónde son?

M: De San Ramón Alto

E: Eso queda también aquí en la comuna de Los Sauces...

M: Camino a la comuna de Los Sauces, todos somos de la IX Región.

E: ¿Y usted, señora, dónde nació?

Patricia: En Los Toldos

E: En Los Toldos, ¿Dónde queda eso?

P: Más abajo de San Ramón Alto.

E: Ah... O sea, cerquita de donde nació su marido...

P: Sí. También es comuna de Los Sauces.

E: Ya... Y, ¿De ahí se conocen?

P: Sí.

E: ¿Y por qué se vinieron a vivir acá?

M: Trabajando como medieros. Porque ya nos casamos y empezamos a trabajar de medieros. Y empezamos (no se entiende)... Vinimos a Guadaba primero y de ahí llegamos aquí.

E: Ya... ¿Y siempre ha trabajado usted en la agricultura?

M: Sí... Toda la vida. De niño chico.

E: Eh... Dígame... ¿Sus hijos están yendo todos al colegio?

M: Todos, todos. O sea, el chico no por la edad, pero igual ya va (no se entiende)..., para que, después siga creciendo.

E: ¿Y cuál es su idea? ¿Qué después sigan estudiando o...?

M: (interrumpe) Sí, que lleguen... Hasta que saquen su profesión, porque nosotros no tuvimos educación en la familia y yo quiero darles educación. Porque si nosotros no trabajaríamos, va a pasar el tiempo y después los niños, ¿qué harían? Entonces hay que esforzarse para que los niños tengan su educación.

E: ¿Ustedes han vivido algún tiempo en la ciudad?

M: No... Casi más todo el tiempo en el campo. Tengo conocimiento del pueblo, si... Pero más he vivido en el campo. Yo he trabajado en distintos lugares, pero... Por empresas de trabajo...

E: (interrumpe) O sea, ¿Ha trabajado en otras actividades?

M: Sí. Yo he trabajado en Santiago, en panaderías... Estuve en fábricas de calzado... Y de ahí después me arranqué y me casé acá en el campo. Y ahí ya he seguido en puras faenas forestales y agricultura. Lo que se puede hacer acá. Porque en esta zona, ¿Qué más se va a hacer? Usted se da cuenta, si usted mira para un lado y hay puros pinos. Puros pinos y eucaliptus.

E: Aquí la mayoría de la gente trabaja en las forestales...

M: Todos. Casi todos, la juventud entera toda.

E: ¿Y a usted qué le parece el trabajo de las forestales?

M: Es hartito bueno... Porque resulta que hay trabajo. Pero, por otra parte, no es bueno tampoco... Porque ya la agricultura aquí no hay. Nosotros respectivamente sembrábamos (no se entiende) los granos... Porque hay mucho químicos en los campos, entonces usted siembra y se mueren los granos.

E: (interrumpe) Claro, y se le echan a perder los cultivos...

M: Claro, por las razones del químico. ¿Usted sabe lo que es químico? Usted le echa químico a un producto y esa química donde la desparraman fuera del área pa matarlas...

E: ¿Son los químicos de las forestales?

M: Claro, entonces, ¿qué pasa? Que éstos matan las cuestiones, porque hay un pajarillo que, no me acuerdo cómo es el nombre que se le llama, que se les para a los eucaliptus y le empieza a comer el tallo. Y se saca (no se entiende)... y a eso se le tira un

químico. Y ese químico se, se desparrama y... por este lado... Por estos lados agarra un... lo que nosotros llamamos un polvillo, y se pone amarillo. El polvillo amarillo aparece ahí y sembramos después y, usted ve, no da. Da muy poco.

E: Ha echado a perder la agricultura...

M: Claro, la agricultura está sumamente mala por esa razón.

E: ¿Y usted acá, qué es lo que produce?

M: Trigo. Trigo y avena.

E: ¿Tienen los cultivos aquí mismo?

M: Claro, aquí mismo, (no se entiende)... porque yo sembré ahí arriba en diciembre de este año. Y así voy (no se entiende)..., porque ahí tengo allá al otro lado del río. Por todas partes se va haciendo... Pedacitos, porque no se puede hacer mucho, porque no ha llovido nomás. No vale la pena sembrar, o sea sembramos pa (no se entiende)...

E: Eh... Pensando en los hijos... Ustedes tienen tres hijos ya... ¿Piensan tener más?

M: Yo creo que hasta ahora aquí estamos bien ya...

E: ¿Basta y sobra?

M: (Risas) Basta y sobra. Está muy cara la vida.

E: Sí.

M: Y hay que darles educación a los niños. Porque nosotros somos cuatro hermanos y no tuvimos educación. Había uno sólo que tuvo educación que está en la marina... Y... Nosotros no lo alcanzamos. No alcanzamos pa' todos. Y que... Pensar que nosotros tuvimos (no se entiende)... Y mi idea mía es que, dejar mis niños, dejar a mis hijos trabajando.

E: Ya... ¿En el campo?

M: No, que queden trabajando en un trabajo uniformado. Usted sabe lo que es uniformado. Usted anda postulando para algo y mis hijos que postulen pa' algo, para que... Quizás no vayan a llegar a la universidad, pero una cosa en que los niños queden trabajando. Tengan una cosa, una profesión. Dejarlos con cuarto medio y de ahí que ya ellos se vayan por su camino. Si... No, es que... Tirarlos a una escuela, qué se yo... la misma más grande, mi mamá trabaja en una escuela de gendarmería y si llega bien, puede hacerlo. Y después ya viene la otra que también tiene sus intereses, ella sigue, poh... Saliendo uno ya, después, ya empieza, ya... Al otro se le hace más fácil.

E: Mmhh... Bueno, ustedes tienen tres hijos y éso ya es bastante responsabilidad, pero... De lo que me ha tocado conocer aquí en el campo, las familias en general son muy numerosas...

M: (interrumpe) Todas, poh. Todas. Sí poh, aquí nosotros somos poquitos comparados con algunos. Aquí por Mininco, ¿Cuántos es que tiene la señora esta, la de allá atrás?

P: Buh... Si hay como seis en una casa, ocho... Y todavía están esperando más hijos.

E: Y... Viendo la situación en la que viven ellos, con tantos hijos... ¿Ustedes piensan que ustedes están en una situación mejor, quizás, que la de ellos?

M: Mejor, porque ellos, incluso, viven más mal que uno mismo... O sea más incómodos. Porque ellos viven por la pura ayuda de la municipalidad, del municipio, que los ayudan. Y aquí nosotros no recibimos nada. Solamente ahora que vinieron a poner estas casetas sanitarias. Pero lo demás yo no he tenido ayuda de nada. La pura fuerza de mi trabajo, nomás.

E: ¿Y ustedes no han postulado nunca a un subsidio?

M: No, porque yo no he tenido terreno. No he tenido nunca terreno. Ahora tengo una hectárea de tierra.

P: Y hay que tener un ahorro también.

M: Hay que hacer un ahorro de cuánto... De cien, de ciento y tantos, ciento cincuenta mil pesos. Y eso, al final... A uno se le pone difícil, porque usted sabe que en el campo, la plata se nos da muy poco.

P: Uno se gana cincuenta lucas y ya uno va a comprar cositas pa' la olla, si es que tiene...

M: (interrumpe) Y no sólo... Ese es el problema del campo. Usted si tiene 10 mil, veinte mil pesos, tiene sacar algo pa' parar la olla. Y para educar a los niños tiene que destinar, para trabajar toda la temporada y, después, ya, poner recién esa plata, juntarla pa' poder comparale los útiles a los niños, pa' uniformarlos, porque ahora tienen que ir con uniforme.

E: Claro.

M: Y es que así vivimos nosotros, no. No hay una posibilidad de un trabajo estable, que usted diga yo tengo un sueldo base de 100 mil pesos, ¿de dónde? Aquí no hay un...

P: (interrumpe) En el trabajo de la mosqueta, nomás...

M: Ahora aquí estamos desesperados por la mosqueta...

E: (interrumpe) ¿El trabajo de la mosqueta es ahora, en estos meses?

M: Claro, empieza en febrero, a fines de febrero...

(hablan al mismo tiempo)

M: ...Y en marzo y abril se termina. Esta, aquí, mosqueta. Yo no... Yo estoy trabajando en los campos. Porque a mi me acomoda más ésa pega.

E: Ya... ¿Usted señora ha trabajado fuera de la casa?

P: No.

E: ¿Siempre aquí en la comunidad?

P: Igual una vez... (no se entiende) ...Y ayudo aquí en la casa.

E: Bueno y... ¿Les ha costado mucho salir adelante?

M: Un buen poco. Un buen poco, pa' poder salir adelante. Es difícil, porque nosotros nos casamos... Nos conocimos jóvenes, desde chicos y... Ella tenía 14 años, yo tenía 17. Nos conocíamos de la escuela. Y después yo me fui pa' fuera a trabajar, como le decía, estuve cuatro años en Santiago, después me regresé, me casé y... En ése tiempo no teníamos nada. Nos casamos cero peso, sin nada. Ella con lo puesto y yo con lo puesto.

E: Ya...

M: Y así, con la familia uno vivía, los viejos eran más duros antes, cuando formamos la familia... No caímos bien en ninguna de las ambas partes... Mi papá me ayudó por un lado, un resto, por un poco de tiempo y después ya, seguimos solos... ¡Y que nos ha costado pa' salir adelante! Pero, gracias a Dios, tenemos, lo que aquí se ve, las cosas...

E: (interrumpe) ¿Y cuántos años de matrimonio llevan?

M: Trece años. Sí. Tirando pa' catorce.

(hablan al mismo tiempo)

M: Aquí estamos...

E: Y, dígame... ¿La gente que vive por aquí, los vecinos, los ayudan? ¿Se conocen todos?

P: Toda la gente se conoce por aquí, pero no hay mucha ayuda.
(hablan al mismo tiempo)

M: ...La gente no es muy como, no es como, como le dijera yo, unida. Aquí cada cual se agarró con su pareja y el que pudo, pudo y el que no, no. Claro... Pero ya, nueve años que estoy acá, nunca... Yo siempre he sido persona de común, que me gusta ayudar al que no tiene. Ayudarle a alguno si no, no puede hacer algo, pero... No me han devuelto nunca. No me han devuelto del otro lado. O sea, se enojan después, se van para callados, se van... No se me dan ésos afectos, porque siempre nosotros hemos tenido igual. Y... Y que ahora mismo nosotros teníamos problemas, no teníamos plata pa' hacer la cuestión de la caseta, que debería haber estado terminado hace tiempo. Y tuvimos problemas porque el vecino de ahí no nos quiso dar el empalme de la luz si, y tuvimos que ir a Temuco para que nos dieran el empalme.

E: ¿Y ahora recién van a tener energía eléctrica?

M: Ahora recién vamos a poder tener electricidad.

E: ¿Antes no tenían?

M: No, nada.

P: Aquí con las baterías teníamos algo de luz.

M: Esas baterías me las prestaron hace poco tiempo y... Y si no con pura vela y, por ahí, si no con un chonchón, que le llamaban antiguamente, En la cocina teníamos un chonchón. (Silencio) En cada tiempo uno quiere estar un poco más cómodo. Y la familia va creciendo y usted no quiere vivir... Imagínese, nosotros nos criamos en una casa techada de tablas. Ya después, con los años, empezamos a crecer y nosotros conseguimos una tejas y se hizo una casita techada con tejas. Pero todo el tiempo pura tierra. Después los vinimos a Guadaba, la misma cosa. O sea, después que yo me casé, la misma cosa. Aquí atrás, la misma... Aquí atrás era una casa de adobe. Llenas de ratones. Usted que sabe que el ratón le perfora por todo pa' arriba la casa (no se entiende)... Lleno de ratones. Yo le decía a mi mi vieja, "algún día", qué se yo, "quiero tener una casa a gusto mío", hacerla como yo pueda, pero una casa con piso, cielo, con todo... Piezas. Y el año antepasado, hace dos años y medios, estamos acá ya, hace tres años. Mi papá me dio aquí un par de hectáreas de tierra en la misma hijuela y aquí pudimos hacer casa con piso, con cielo, pa' poder vivir más cómodos. Estar un tiempo más cómodos. Y estaría pensando en ampliarla más, me gustaría tener una casa más sólida, en mejores condiciones, que haigan... La luz, el agua, que es lo principal y ahí después se verá.

E: Y dígame... vivir en Santiago, ¿Qué le pareció?

M: Por una parte es bueno. Pero sin familia. Sólo. Porque, en esos tiempos cuando yo era soltero ganaba plata y... Bueno, lo que sí también es que me la farreaba, como se dice. Porque uno no mira, no tiene futuro... Y es mejor allá que acá, pero... A pesar que, usted adonde se vaya (no se entiende) siga recorriendo, después me fui en busca de trabajo allá, pero la familia vino después.

E: ¿Por aquí cerca hay comunidades mapuches, no?

M: Sí, aquí en Nahuelve.

E: En Nahuelve, sí. ¿Ustedes tienen relaciones con ellos?

M: Sí. Todos conocidos. Por la religión cristiana también los hemos conocido.

E: ¿Usted es evangélico?

M: Sí. Ahí vamos a una iglesia que hay en Nahuelve. Es que ahí conocimos a harta gente que vive en Nahuelve.

E: En esta zona, en Rumulhueco... ¿Viven más chilenos que mapuches?

P: No. Más mapuches que chilenos.

E: Ah... ¿Pero aquí mismo?

M: Acá, empezando en el río, pasado el puente, ahí hay casi puros mapuches pa' arriba. Esta zona, esta misma zona, es indígena.

E: ¿Esta zona está protegida por CONADI?

M: No, nosotros le compramos antes que se levantara la constitución de la CONADI. Alcanzó mi papá a comprar antes. Nosotros compramos como el '95, me parece... o el '93, no sé... Pero, en todo caso, antes que empezara el proyecto de los indígenas y ya empezaron a tener... (no se entiende)... Todo esto era de unos mapuchitos, los Painequeo, los Neculqueo... Y al lado, están los Painequeo, más allá, pal lado Painequeo, pa' allá, sigue tirando Huaiquil...

E: (interrumpe) Entonces, ¿Todos su vecinos son mapuches?

M: Claro, todos son mapuches. Solamente, Beltrán que está allá al otro lado. Allá donde vive Aravena, más arriba, también es tierra indígena. O sea, pero a esos ya les pasó igual que a nosotros. O sea, compraron antes y ya arriba son dueños (no se entiende)... Esta reducción empieza de aquí, sale allá a Nahuelve y después termina en Tren-Tren Alto, pal otro lado sigue pal alto, pa' allá pal lado de Queuque, y de ahí se regresa pa' Los Sauces. Aquí antes no habían, como le dijera yo, los cercos. Los mapuches, los indígenas, ahí donde vivían separaban sus tierras con canales. Ahí arriba en la forestal Mininco hay un canal... todavía queda un canal. Claro, hacían unos canales hondos, que yo no los conocía y la otra vez, pasando por ahí me los mostraron.

E: ¿Y ustedes nunca se han sentido un poco aislados por el hecho de que aquí sus vecinos sean todos mapuches?

M: Aquí están todos integrados...

(hablan al mismo tiempo)

M: ...Y cada uno tiene su casa. Yo no voy a la casa de la vecina a conseguirme un kilo de azúcar ni un kilo de pan. Porque yo vivo por mi cuenta... Aquí nomás.

E: (interrumpe) ¿Y tampoco se ayudan cuando hay que hacer algún trabajo en conjunto?

M: No, no... Trabajo, no. Trabajo aquí, nada. Usted sabe que ahora mismo tengo trabajo allá al otro lado porque van a plantar. Tengo... El dueño de Santiago, hermano de un vecino que vive abajo, entonces que vinimos a (no se entiende)... La madera, que sacara todos los pinos, que son puros pinos blancos, que le llamamos nosotros, ganchudos, (no se entiende)... Que los sacara con goma me lo pidieron pa' (no se entiende)... Pa' yo... Pa' la madera. Entonces ahí me queda la leña y yo la hago carbón, y lo que me de metro lo hago metro. Como me lo dieron entonces me conviene hacerlo. Y que porque... Pa' la otra cosa, pa lo hecho a medias y cualquier cosa, no, no se podía, nomás.

E: Eh... Cuénteme... ¿Algún miembro de su familia ha tenido alguna enfermedad grave? ¿Algún accidente?

M: No, nada. Ninguno de todos de los familiares ha tenido alguna enfermedad. No. Hay uno que falleció, pero hace tiempo, ya. Pero de mis hermanos somos cuatro. Todos están desparramados. El más chico está en la marina, hay otro...

E: ¿En el caso de usted, señora, cuantos hermanos tiene?

P: Los míos somos siete. Yo soy la mayor de las mujeres.

E: Y, comparando lo que a ustedes vivieron con sus familias a como están hoy en día... ¿Creen que han progresado, que las cosas están peor, están mejor?

M: Bueno, a lo mismo mío, yo vivo mejor. Porque con mi papá nunca nos faltó. El era huacho. Pero igual, ahora a lo semejante yo creo que ahora vivo mejor. Yo no soy yo como... Yo no sé como ella se encontrará, si piensa que viviendo con su papá o con su mamá estaría mejor, o como estamos ahora ella se encontrará mejor o peor. Pero yo pienso que ella también tiene que estar mejor que como estaba antes. Claro, claro... Es que a la gente antes en el campo se les daba poco. Si ése era el problema, que a la gente se le daba poco por tener. Si había porotos pa' echar a la olla, todo el día se comían puros porotos. Si había locrito, como se dice en el campo, ése locrito se comía nomás, poh... No se le daba por tener, en comparación a un cambio de vida, una cosa así. O de plantar unas hortalizas, dedicarse a una cosa, a una labor. O hacer la labor que venga. Y yo siempre fui de ésa idea, poh... De una casa aperada que hubiese herramientas para trabajar, que hubiese una entrada en algo. Y mi papá no era de esa alternativa. Mi papi era de yunta de bueyes y el caballo ensillado y... Y ahí darse vuelta. De surgir con tierra pero... Era más tradicional. Y yo no, poh. A mi no me gustó esa idea. A mi me gustó la idea donde hubiera... Donde hubiera donde trabajar. Y tener todas las herramientas, tener ojalá de lo máximo. Por mi yo ya tendría un vehículo (no se entiende)... Pero, así, de a poquito he ido escalando. Pero llegar y agarrar, que se yo, que haiga una motosierra, que haiga una yunta de bueyes aperada, como le digo, con cadenas, con todo bueno. Que traigan carretas, llegar y trabajar. Que haiga donde (no se entiende)... Pero si usted no tiene las herramientas, ¿Qué hace en el campo? Siempre se va a dar vueltas en el mismo cuadrado nomás, poh... No... Va a tener que trabajar al día, va a tener que andar por ahí, ganándose sus pesitos pa' puro parar la olla. Si usted tiene, hay un cambio. Hay un cambio en la vida. Que... Porque hay que pensar en los hijos, ahí está el futuro.

E: ¿Y usted, señora? ¿Tiene relaciones todavía con su familia?

P: Si. Nos visitamos. El mes pasado mis papás estuvieron aquí. Y también voy a verlos pal pueblo. Pero de irme a quedar allá, no. No me hallo. Igual en el pueblo, yo no. Es que el pueblo...

E: (interrumpe) ¿Usted prefiere el campo?

P: Si, si.

M: Yo me iba a ir al pueblo este año. Yo estaba dispuesto a irme.

E: ¿Y en qué iba a trabajar?

M: Iba a trabajar... Iba a buscar trabajo, porque estaba medio enfermo porque no podía más con el campo... Si es que, cabrea...

E: ¿Y qué pasó? ¿Por qué cambió de decisión?

M: Es que ella no está dispuesta, no quería... (risas) Y pa' no pelear con su gente, qué voy a andar discutiendo.

E: Bueno, es cierto... Hay que buscar lo mejor pa' todos.

M: No, y ella está acostumbrada aquí, además ya nos salió la caseta, yo voy a ampliar mi casa este año, si Dios quiere... Voy a ampliar todo, tratar de hacer lo mejor posible, cambiarle, botarle la teja, ponerle zinc...

E: (interrumpe) ¿Está más optimista ahora?

M: Claro, o sea... Hacer una cosa más... Que nos prometa seguir, comprar... Y trayendo la luz, usted sabe lo que llega. Porque ahí ya llega pa' ver los monitos le digo yo (risas)... Entonces, hay que trabajar...

E: (interrumpe) Pero, ¿Y no se aburren aquí de repente?

M: No... Yo pa' nada. Yo estoy todo el día trabajando y... Uno llega a la noche, tomo mi guitarra y me pongo a tocar, después, de repente leo la biblia un poco y me voy a acostar, somos muy religiosos aquí... No nos aburrimos nosotros... Usted sabe que aquí en el campo, usted sale... No tiene problemas con nadie, o sea... Usted da vueltas pa' aquí y pa' allá... En cambio, usted vive en el pueblo y si usted si le pasa algo, al vecino le parece mal... Si usted arregla algo, le parece mal. Pero aquí no. Usted ve. Aquí no. Usted vive tranquilo. Uno no se hace problemas con nadie. Yo conozco tanta gente ya que, yo sé la vida como es en el pueblo y en el campo.

E: Y dígame... Acá la calidad de la salud y de la educación, acá en la municipalidad...

M: Es buena. O sea... A partir de mala, es buena. Porque pa' otros lugares también es peor. Aquí la única falencia es que de repente los hospitales, son malos los hospitales, aquí no hay médicos. Falla mucho éso. Y ocurre que la municipalidad es bien chica también, no tiene tantos recursos. Al hospital yo voy a preguntar nomás. Pero no voy nunca. Esta va de repente y además ha trabajado en el hospital.

E: O sea, ¿Usted lo conoce bien de cerca éso?

P: Uuh, sí... No me dan ganas de ir por éso.

E: Pero, ¿Qué le parece?

P: Si... Es bueno el servicio. ¡Pero! Hay pocos remedios y son caros.

E: ¿Y la educación?

P: Es buena también.

(Silencio)

E: Disculpe, caballero... ¿Usted hace un rato me decía que preferiría que sus hijos no trabajaran en el campo?

M: No.

E: ¿No le gustaría?

M: No quiero que mis hijas anden lavando ollas ni menos picando el pote a los chanchos... Yo quiero que mis hijas sepan. O sea, bueno... Si toca el destino que ellas se casen después, se irán a casar e irán a seguir lavándole las ollas igual, pero resulta que... Mientras ellas estén a mi lado yo no quiero que... Yo quiero que ellas saquen su cuarto medio, siquiera. Sacar su cuarto medio y ver qué se puede hacer con ello. O sea, darles una oportunidad. Tirarse a una parte donde puedan, como le dijera yo, que... Que no tengan... Que no sea necesario la universidad. Que uno sea capaz como pa'... Como pa' ayudarlas. Claro... Un técnico, un título técnico profesional, porque imagínese usted que aquí la universidad es carísima. Y esa parte ahí tendremos que buscarle el... Qué se yo, que se tire a algo uniformado, que no tenga que ir a la universidad. Porque, por ejemplo, ahí por lo menos en la escuela de suboficiales donde quiere ir mi hija ahí no necesita la universidad. Y así poh... Y la otra chica está más ilusionada de lo que quiere hacer cuando sea grande, así que ahí vamos a ver qué es lo que se puede hacer. Pero que se queden aquí en el campo, no. No las aconsejo ni que... Que se queden aquí en el campo, no. Imagínese uno mismo, por no tener educación estamos acá. Porque tengo inteligencia para cualquier cosa. Si es la educación la que me falla. Yo entré a trabajar afuera en fábricas, como le decía, con 6° básico y allá exigían 11° Medio lo mínimo. Y yo trabajaba igual. Trabajaba igual, trabajé en todas las máquinas que llegaron de afuera que aquí en Chile habían solamente seis máquinas y yo trabajaba en una de ésas.

E: (interrumpe) ¿Y usted se sentía en desventaja en relación al resto por tener menos educación?

M: No, bueno, o sea siempre uno se siente igual en desventaja por la falta de educación, pero...

E: (interrumpe) Pero, en el trabajo, en lo concreto, ¿usted se sentía en desventaja?

M: No. Sabe qué más que no. Porque yo sabía más que mis compañeros de trabajo. Incluso más que algunos compañeros que fueron a la universidad, que eran técnicos para trabajar en esas máquinas. De puro intruso yo los empecé a mirar como trabajaban, y después aprendí hasta que el jefe me autorizó a que hiciera la primera muestra. Y ya con la primera muestra me dijeron que estaba preparado pa' trabajar en las máquinas. Y por eso le digo, a lo mejor si yo hubiese tenido cuarto medio habría terminado igual nomás, pero con una clase de universidad... ¿qué no le digo? Quizás no habría estado acá. ¡Qué me habría quedado acá! Si esos cabros, esos técnicos en esos tiempos ganaban como 400 mil pesos y yo ganaba entre 50 y 60. Yo tenía un mínimo de 44 mil pesos. Claro era mucha la diferencia y... Por ahí había una desventaja pa' uno. Uno se sentía mal porque hacía más trabajos que uno que tenía una profesión alta y ése sabía menos que uno mismo de repente. Y ahí es donde uno de repente echaba la choriada y por éso yo duraba poco en las empresas, porque... ¡Daba rabia! O sea que... Porque, cómo le dijera yo a usted, ¡A uno lo masacran, lo aprovechan!

E: Lo explotan...

M: Claro, le sacan todo, hasta el último. Se aprovechan de la oportunidad porque uno mismo, como sabe... Entonces, ah, nomás... "Eh, el fulano ése sabe", y lo mandan... Y ellos se agarran la plata y... Se la echan a la cartera y sin hacer nada. Y mientras tanto nosotros trabajamos. Yo trabajé harto. Trabajé dos años ahí, pero... Aprendí. Aprendí harto. Y usted aprende de todo, aprende de lo bueno y lo malo, lo que tiene que hacer y lo que no.

E: Pero, ¿valora la experiencia?

M: Si. Si, poh. Todo sirve. No hay cosa en la vida que no sirva. Si usted hace el servicio militar le sirve. Porque no le compro el cuento a nadie. Yo le contaba a los amigos, cuando me tocó hacer el servicio en el tiempo de Pinochet... Y yo les decía que el servicio es duro y todos se reían. Y después cuando les tocó a ellos ahí entendieron la verdad de lo que yo les decía. No es cosa fácil, no es cosa fácil. Por éso le digo, todo lo que a usted le pase en la vida es experiencia. Usted mismo que anda haciendo este trabajando adquiere experiencia. Usted va a ver aquí en el campo que hay unas personas que tienen más que otros, otros saben más, otros tienen una calidad de vida, otros tienen otra calidad de vida, hay unos que son trabajadores hay otros que son más flojos y así...

(silencio)

E: Eh... Cambiando de tema, señora... Usted fue madre a los 20 años... ¿Le costó mucho la crianza?

P: No, porque yo estaba acostumbrada, yo crié guaguas chicas, a mis hermanos y sobrinos...

(silencio)

E: Bueno, para terminar esta entrevista, me gustaría consultarles si es que hay algun tema que quizás no hayamos hablado aquí y que ustedes consideren importante que lo conversemos.

(silencio)

M: Eh... No sé que es lo que le podemos agregar a usted...

E: Bueno... Si no hay más, no hay más...

M: Como le decía, aquí, como le decía, se vive de la agricultura y de trabajo en las forestales, afuera. Y cuando hay el tiempo, se cultivan las hortalizas, hacemos huerta. Pero el problema es que a veces falta el agua. Por eso es lo que les estaba diciendo antes. Aquí en el campo es importante que haiga luz y que haiga agua. Porque no ve que sin luz no podemos tener agua. Porque del río hay que sacar el agua con balde. Y si nosotros tenemos luz, podemos tirar el agua pa' arriba. Porque si tuviéramos el agua podemos hacer regadío, hacer unas huerta, hacer una viñita, se pueden plantar las frutillas. Podemos tener un gallinero grande pa' criar aves...

E: (interrumpe) ¿Pero agua no tienen nada aquí?

M: Nada. Nada. O sea el río que pasa aquí, el estero. O sea, hay hartas cosas que se pueden hacer en el campo. Pero la luz es lo principal. Teniendo luz es un adelanto tremendo. Con la luz y el agua hay cambio. Eso es lo fundamental. Eso es lo que nosotros podríamos agregarle...

E: Claro... Bueno... Quisiera agradecerles a los dos. La verdad es que esta entrevista ha sido super interesante para mi y... Bueno... Les repito que toda la información es confidencial y cualquier duda, por favor, me consultan.